

**LA CRISIS MUNDIAL DEL SIGLO XXI:
OPORTUNIDAD DE TRANSICIÓN AL POSTCAPITALISMO**

Wim Dierckxsens

Índice

I Crisis sistémica y depresión mundial: las causas estructurales

- a. Las causas estructurales de la crisis financiera
- b. Crisis financiera y ecológica: crisis de una civilización.
- c. La agonía del patrón dólar.
- d. Megaestafa para salvar el dólar
- e. El colapso del dólar
- f. Amenaza de guerra mundial

II Crisis sistémica y depresión mundial: La crisis como oportunidad

- a. La mundialización de una recesión
- b. ¿Crisis para quienes?
- c. La depresión global
- d. La crisis como oportunidad.
- e. La crisis como cambio civilizatorio

III La crisis ecológica: Necesidad de un cambio de paradigma

- a. Demanda de otra civilización
- b. La economía ecológica y la economía ambiental
- c. La huella ecológica justa y el consumo sostenible

IV La transición hacia una economía estacionaria: La utopía postcapitalista

- a. Bienestar Genuino versus Crecimiento
- b. La desmaterialización de la economía
 - i) La *des-materialización relativa*
 - ii) La *des-materialización absoluta*
- c. Materialización versus des-materialización
- d. La economía estacionaria

V La reconexión de la economía con los pueblos

- a. El contexto internacional para la transición al socialismo
- b. El proceso de desenganche en perspectiva internacional
- c. El proceso de desenganche en América Latina
 - i) *Los fracasos de los tratados de libre comercio*
 - ii) *El carácter de la política de desenganche en América del Sur*
 - El MERCOSUR: desenganche sin cambios esenciales
 - El re-enganche de la economía con los pueblos: El ALBA
 - El proceso de democratización del ALBA

VI La transición al socialismo en América Latina en el siglo XXI

- a. La transición en América Latina
 - i) *¿Por qué la transición se da en América latina?*
- b. La transición al llamado socialismo del siglo XXI
 - i) *-La transición en un solo país: retos y dificultades*
- c. El debate en torno al socialismo del siglo XXI
 - i) *Centralismo versus democracia popular*
 - ii) *¿Cómo transformar el poder en poder popular?*
- d. Posibilidades y realidades de otra racionalidad económica
 - i). *La lucha social latinoamericana por una civilización distinta*

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

La crisis podemos ver como una amenaza pero también como una oportunidad de cambio profundo. Si bien una crisis económica por sí no conlleva necesariamente a un proceso revolucionario, si crea condiciones propicias para generar una conciencia revolucionaria y la acción para demandar un cambio drástico o estructural. En los primeros capítulos de este libro señalaremos que no nos encontramos ante una crisis económica más del capitalismo. Veremos que no solo se trata del fin del neoliberalismo, sino incluso una crisis del propio sistema capitalista. Es más la crisis económica de los próximos años no solo se comparará con la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado, sino la superará con creces en términos de magnitud y escala internacional, fruto del proceso de globalización neoliberal. En los capítulos tres y cuatro señalaremos que la crisis económica de los años venideros se dará al tiempo que se dé una crisis ecológica que se manifiesta entre otras cosas por la creciente escasez de materias primas. La producción de biocombustibles ante esa escasez genera la situación perversa que los precios de los granos básicos suben a nivel mundial en medio de la internacionalización de la crisis. Las hambrunas ya se anuncian para el año 2008. Si habrá algo que unirá a nivel internacional la lucha contra el sistema vigente será la hambruna que amenaza a centenares de millones de seres humanos.

Señalaremos que las crisis ecológica y económica juntas implican una crisis estructural del propio capitalismo. La crítica al crecimiento por el crecimiento en términos de dinero se dará con el colapso del sistema financiero internacional proceso que se está dando en este momento. El colapso financiero internacional y la crisis en la economía real que resulta de ello, pondrán en crisis el propio paradigma. La carrera de acumular dinero con dinero sin proceso de trabajo intermedio, conllevó a su máxima expresión con las diferentes burbujas especulativas de la época neoliberal. Al no ser respaldados por riqueza real, esta economía especulativa tarde o temprano colapsa. En el año 2008 estamos apenas observando las primeras señales de un aterrizaje duro. La obsesión de hacer dinero y más dinero a toda costa, quedará muy cuestionada con una recesión larga y profunda. Un crecimiento económico negativo prolongado conllevará a la economía solidaria. Durante la crisis, las propias relaciones sociales darán mayor seguridad que la posesión o no de dinero. Vale más cuidar las cosas que poseemos que continuar el comprar por comprar. Un cambio duradero en esa dirección no solo implicará una crisis del capitalismo, sino conlleva un cambio civilizatorio. La crisis ecológica y la escasez de recursos naturales demandan otra cosmovisión donde la naturaleza dejará ser mero objeto. Ello implica el fin de la modernidad. Estamos, en otras palabras, ante un cambio de época.

Esperamos que una crisis de la envergadura, que abordaremos en los primeros capítulos del presente libro, eleve las oportunidades para reivindicar y llevar

adelante procesos de cambio estructural, es decir, una transición hacia otra civilización. En los últimos dos capítulos desarrollamos el rol de los actores sociales en el proceso de desenganche del proceso de globalización neoliberal que se esté dando en América Latina. Si en años pasados este proceso de desconexión de la economía de los intereses financieros y transnacionales ha sido una batalla contra viento y marea, la propia crisis internacional obligará tal desenganche al desarticularse el mercado mundial. Las señales de ello son que hoy en día los tratados de libre comercio son rechazados ya que revelan más fracasos que beneficios. Hay una presión creciente hasta en los propios EEUU para el desenganche al volcarse la nación hacia el proteccionismo. En el actual entorno hay cada vez más países en América Latina donde las fuerzas populares deciden por un cambio de gobierno que encamina hacia ese proceso de desenganche. La muestra más reciente de ello ha sido el resultado electoral en Paraguay.

Desengancharse del proceso de globalización neoliberal todavía no explicita el proceso de reconexión. Aquí hay una gama de posibilidades a tomar en cuenta. En primer lugar debemos diferenciar una reconexión con los intereses privados nacionales de un proceso de reconexión con los intereses populares. En este sentido haremos la diferencia entre los procesos en marcha en Venezuela, Bolivia o Ecuador con los de Brasil, Argentina o Uruguay. Los primeros países encaminan más claramente hacia un proceso de reconexión con los intereses populares y los últimos, con los matices del caso, continúan privilegiando los intereses privados.

Un segundo punto es que el proceso de desenganche no implica un refugio hacia la autarquía como podría dejar entender el término de desconexión desarrollado por Samir Amin hace medio siglo. El bloqueo económico de Cuba ha dado suficientes lecciones del nefasto impacto del bloqueo económico que condenó al país a una autarquía relativa forzosa. Volver hacia el neodesarrollo reafirmando el Estado Nacional, es un debate común hoy en día en los países del Cono Sur. Esta idea de desenganche tiene más relación con la teoría de desconexión de Samir Amin para recuperar el Estado Nacional. Hay un debate (Vea Claudio Katz) en el Cono Sur sobre el retorno al neo-desarrollismo. La política del ALBA en cambio subraya ante todo la necesidad afirmar las relaciones internacionales y de solidaridad para evitar un eventual bloqueo económico ante un desenganche de la globalización.

A estas alturas del siglo XXI, una política de desenganche implica, sin embargo, una redefinición de las relaciones centro periferia. Los capítulos III y IV abordan este tema ante la amenaza de la crisis ecológica. Reivindicar un mayor derecho al desarrollo de los países del Sur implica, ante la creciente escasez de recursos naturales, tener mayor control sobre el destino de dichos recursos que suelen estar concentrados en el Sur. En los últimos dos capítulos veremos que los países andinos en proceso de transición, reivindican tener mayor control sobre sus recursos naturales y mayor beneficio de los mismos. Con ello se enfrentan a los intereses de las transnacionales y entran en conflicto latente con los países centrales. Al escasearse los recursos naturales, los términos de intercambio

tienden a desarrollarse a favor de los países del Sur ya que sus precios tienden al alza. El conflicto entre Centro y Periferia por los recursos naturales es ascendente y tiende a internacionalizarse. El ascenso de los países emergentes y el traslado paulatino del ámbito de producción hacia el Sur conllevará a una redefinición de poder entre Centro y Periferia a favor de la última. Lo anterior contribuirá a proceso de cambio civilizatorio.

En el proceso de desenganche y de reconexión hay un cuarto aspecto a contemplar. Una cosa es reconectarse internacionalmente. Otra es cómo hacerlo. ¿Cómo nos reconectemos con los demás países? Tanto los países del Cono Sur como los países andinos en proceso de transición promueven una reconexión a nivel internacional buscando liberarse de las cadenas de subordinación Norte Sur. En el caso del MERCOSUR, Brasil busca promover sus “translativas” (empresas transnacionales brasileras) en un mercado más amplio. De esta forma el país gana espacio frente a las transnacionales, aunque emplea los mismos mecanismos competitivos que las propias transnacionales. Los países andinos en proceso de transición, parten más de criterios de solidaridad y complementariedad en sus nuevas relaciones internacionales. El ALBA es su expresión más clara.

Un último elemento de tomar en cuenta en el proceso de reconexión es, quien conduce y en beneficio de quienes se desarrolla la reconexión. Ya vimos que una cosa es una mayor reconexión con los intereses privados nacionales y otra es una reconexión con los intereses populares. Sin embargo, aún en el último caso tenemos que tomar nuevos matices en cuenta. Una cosa es la toma de decisiones por un gobierno centralizado y otra es una democracia participativa. En términos generales podemos decir que no hay una posición a priori sino su rumbo depende del proceso de transición mismo. Los procesos de transición puedan partir de la intencionalidad de la democratización de las decisiones. Hay amenazas para el proceso de transición que conllevan más bien a la centralización del poder. Los procesos de transición no son irreversibles como ha demostrado la historia. El proceso de transición se da en medio de conflictos externos e internos. Cada uno de estos conflictos representa una amenaza para los propios procesos de transición y ponen el debate de centralización versus democratización en el centro del debate.

Conforme se acentúe la crisis internacional, el desenganche se acentuará y que los procesos de transición se aceleren. Cuanto más profunda la crisis más profundo también el desenganche. Vale recordar en este contexto que durante la crisis de los años treinta del siglo pasado, la URSS constituía una economía desenganchada del capitalismo mundial de esa época. Precisamente por esa desconexión del sistema capitalista mundial, la URSS no sufrió la crisis mundial y más bien tuvo un desarrollo que la convirtió en la segunda potencia mundial. El traslado de la economía productiva hacia el Sur durante las últimas décadas hace esperar que el Sur salga mucho menos afectado durante la crisis mundial que el Norte donde se concentra más que toda la economía improductiva y especulativa.

La crisis financiera y económica de las economías del Norte está a la vista y con ello se anunciará el fin de la Civilización Occidental. Ante semejante cuadro no es imposible que Occidente y en primer lugar EEUU procurará defender a capa y espada su hegemonía en decadencia desde hace unas décadas. No es imposible que la guerra en Medio Oriente se amplíe y que adquiera un carácter internacional. Ni es imposible imaginarse el empleo del recurso de las fuerzas nucleares en dicho conflicto mundial. Cuando se agotan los mecanismos económicos para supeditar al mundo, es ahí donde el imperio suele recurrir a los extraeconómicos que contemplan una ideología neofascista, un estado policiaco y la guerra. En tanto que esta destrucción colinde con la autodestrucción, hace menos probable ese conflicto pero no lo elimine. Reivindicamos en este contexto una Perestroika en Occidente. Así como la URSS no recurrió a la (auto) destrucción masiva al perder su lugar de superpotencia, así también EEUU ha de reflexionar en esta época de aceptar un mundo multipolar. En sentido los candidatos a presidente en EEUU como McCain y Hillary Clinton no parecen ser los más inclinados a esa opción.

El presente libro no pretende desarrollar con toda su profundidad la racionalidad post-capitalista. En primer lugar no hay una perspectiva sistémica en nuestro enfoque. En segundo lugar, no es el objetivo de este trabajo y hemos hecho trabajos anteriores en esta dirección (vease *“La transición al postcapitalismo: el socialismo del siglo XXI”*). En este libro queremos ver como la crisis económica y ecológica juntas puedan contribuir a un proceso de transición hacia una nueva sociedad a nivel mundial. Veremos que la crisis financiera y económica llevará a un crecimiento negativo prolongado. Con ello llegamos a tener tasas de ganancia negativas y tasas de interés negativo. La consecuencia será la opción por consumir y por tanto producir productos más duraderos. La crisis ecológica y la escasez creciente de los recursos naturales obligarán también a la producción de productos más duraderos. Por ende, la reivindicación del Sur para destinar sus recursos más para su propio bienestar, implica necesariamente la introducción de cuotas menores de recursos naturales para los países del Norte. En este sentido refuerza la emancipación del Sur la crisis ecológica y junto con la crisis económica, todas las fuerzas conllevan a un cambio de racionalidad económica. Un nueva civilización está a la vista.

Capítulo I

Crisis sistémica y depresión mundial Las causas estructurales

Las causas estructurales de la crisis financiera

Podemos distinguir, a partir de la Segunda Guerra Mundial, tres períodos que conducen a la progresiva interdependencia económica internacional que conllevaron al proceso de globalización, que hoy en día ha desembocado en una crisis del sistema capitalista que incluso implica una crisis de civilización. A partir de esa crisis que se manifiesta hoy, se requiere construir en la práctica y la teoría un post capitalismo, es decir el socialismo sobre la base de principios que incluyen el uso sostenible de los recursos naturales y su apropiación social; dar respuestas a las necesidades de sujetos corpóreos concretos; la democracia generalizada a todas las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, de género y la multiculturalidad, permitiendo a todas las culturas, saberes, filosofías y religiones, dar su aporte propio a la construcción de una nueva sociedad, de otra civilización.

El primer período de la posguerra es la edad de oro del comercio internacional de productos, empujado por inversiones productivas en cada país a nivel del planeta acompañado de un desmantelamiento progresivo de barreras proteccionistas en las sucesivas rondas del GATT, **el antecesor de la Organización Mundial de Comercio (OMC)**. La integración del capital financiero desde los años setenta anuncia el período de transición hacia el neoliberalismo como segundo período. Si el primer período significó una reproducción ampliada del capital productivo a nivel planetario y con ello un impulso al crecimiento económico a nivel mundial, el segundo dio inicio a la repartición del mercado mundial existente entre las empresas transnacionales más grandes. Lo que se reparta, en otras palabras, es el pastel existente en vez de hacer más grande dicho pastel.

La tasa de ganancia en la economía neoliberal no se fundamenta en la creación de plusvalía dentro del ámbito productivo, sino se basa cada vez más en la redistribución y concentración de la riqueza ya existente. Es la época de la batalla por la repartición de los mercados existentes, de la anexión a menudo forzada de mercados con clientela ya existente. Lo anterior se expresa a través de una ola de privatizaciones, fusiones adquisiciones y tratados de libre comercio (TLC's), sobre todo en el Sur. La lucha por el reparto del mercado mundial ha permitido el alza en la tasa de ganancia de las empresas transnacionales que salieron como los grandes triunfadores. Que al mismo tiempo hubo muchas empresas medianas y

pequeñas que desaparecieron no merecía mención. De actuar así el sistema deja de preocuparse por la demanda efectiva impulsada durante el período keynesiano.

El neoliberalismo subraya la capacidad de una oferta eficiente que encontrará por su propia cuenta automáticamente la demanda. Al barrer fronteras y permitir las inversiones directas, se desarrolló una lucha desigual entre gigantes y enanos, donde los últimos son condenados a la quiebra y la ruina y son responsabilizados por su fracaso debido a la llamada ineficiencia. Este éxito transnacional conlleva al alza de las acciones de las empresas triunfantes. Todo parece un éxito. Se canta la gloria del sistema de libre juego de mercado. Sin embargo, a nivel de la economía en su totalidad esta escuela de economía devastadora y reaccionaria conlleva inevitablemente a la baja de la tasa de crecimiento económico a nivel mundial y por ende a la tasa de ganancia sin posibilidad de reajustarla.

Durante los años ochenta y sobre todo en los noventa, la cotización de las acciones de las empresas transnacionales aumentó sin cesar. Todo el mundo quería comprar acciones de esas ganadoras en el mercado mundial. La demanda superaba con creces la oferta. La especulación bursátil es la consecuencia. La situación anterior perduraba mientras avanzaba el reparto del mercado mundial a su favor. Cuando el mercado mundial se encuentra repartido, es decir, al agotarse el reparto del pastel existente, hacia fines del siglo pasado, la tasa de ganancia vuelve a bajar. Los resultados de las ganancias empresariales ya estaban bajo presión hacia finales de 1998 y en años posteriores se acentúa la caída en la tasa de ganancia. Ante la baja de la tasa de ganancia viene de pique la cotización de las acciones en la bolsa de valores. Se vislumbraban las fisuras del neoliberalismo. Se vislumbra así una alternativa por poca clara que aún fuera. Resurgen los movimientos sociales, como la lucha contra el [Acuerdo Multilateral de Inversiones \(AMI\)](#) en 1998 y la batalla de contra el OMC en Seattle en 1999, que cuestionan el neoliberalismo con fuerza creciente (Dierckxsens Wim, 1998 “Los límites de un capitalismo sin ciudadanía”, DEI: 166). Con ello se vislumbraba ya el fin del neoliberalismo y nace el grito que “Otro mundo es posible”.

Una verdadera caída en el mercado bursátil se produce entre abril 2000 y el 10 de setiembre de 2001. Después de la caída de las Torres Gemelas la caída no fue muy notoria, como nos hacen creer. En el período referido las acciones bursátiles cayeron en el mundo entero. La media mundial de la caída fue del 31%. Esta fue la caída media para la Unión Europea. La máxima caída se observó en Japón. El Nikkei cayó un 73% desde su máximo histórico. En EEUU el sector de la nueva tecnología, el Nasdaq, perdió un 65% en el período mencionado. La bolsa de Brasil perdió desde enero de 2001 al 10 de setiembre de ese año un 39% y China un 28%. Del 10 de setiembre al 10 de octubre de 2001, la situación bursátil empeoró apenas en los países centrales. Las bolsas en las economías emergentes, como China y Brasil, en cambio, al no haber sido afectados tanto en el período anterior al 10 de setiembre, si recibieron golpes más duros (Vea, Dierckxsens Wim, et al 2003, “Guerra global, resistencia mundial y alternativas” Ruth Casa Editorial: 154-155).

Se inicia a partir de 11 de setiembre una segunda fase del neoliberalismo que fomenta el (re)reparto del mundo mediante mecanismos extra-económicos, es decir, a través de la guerra contra el terrorismo. Para evitar una recesión en EEUU, la guerra global amenaza con recalcar la repartición del pastel mundial en beneficio de la 'nación elegida', a costa de lo que sea. La guerra contra el terrorismo se inaugura a partir del atentado del 11 de setiembre de 2001. La pretensión estadounidense era que todo el mundo pagara esta guerra contra Afganistán y sobre todo Irak. Una nueva carrera armamentista se inicia en EEUU a cuenta del mundo entero. Como todo el mundo ha de pagar la adquisición de petróleo en dólares, la guerra implicaba un alza en el precio de petróleo y con ello en la demanda de dólares. Con este neokeynesianismo de guerra, EEUU proyectaba sobreponerse a la crisis interna y transferir el costo de la guerra al resto del mundo.

Hay una segunda modalidad para aumentar la demanda efectiva de los productos transnacionales y con ello su tasa de ganancia. La idea es aumentar la demanda efectiva hoy comprometiendo el ingreso futuro. Desde fines de 2001 se fomenta una burbuja hipotecaria, comprometiendo el ingreso futuro. En EEUU sobre todo pero en el mundo entero bajaron las tasas de interés para fomentar el crédito en general y el crédito hipotecario en particular. Con ello se generó una nueva burbuja especulativa aún más grande: la burbuja inmobiliaria que actualmente compromete el futuro del dólar como moneda de reserva y como moneda internacional. El boom de construcción empujó el ámbito productivo. Las viviendas aumentaron de precio al subir abruptamente la demanda de las mismas. La compra y venta suele hacerse con fines cada vez más especulativos, es decir improductivos.

La economía de guerra, financiada a pura deuda, compromete el ingreso futuro a su vez. Las altas tasas de ganancia en este sector reducen a su vez la inversión productiva en el ámbito civil. El producto final del complejo industrial militar no encadena con la economía civil. En el corto plazo genera crecimiento y ganancia. A mediano plazo su producto final no encadena con la economía civil. En el largo plazo, en vez de fomentar el crecimiento el gasto de defensa no contribuye al crecimiento económico. El efecto puede darse en ciclos de producción posteriores, pero tarde o temprano conlleva a la contracción económica. En el corto plazo, el complejo industrial militar genera ganancias extraordinarias, pero a mediano plazo resta fuerza a la economía en su conjunto. En el conjunto de la economía norteamericana prevalece entonces el carácter improductivo de las inversiones. Hacer más dinero con dinero sin vínculo con la economía civil, se torna la tónica. Tarde o temprano, esta tendencia conlleva a la contracción económica, es decir, al crecimiento negativo y de manera estructural, o sea, conlleva a la recesión como era previsible.

Ya en 1994 escribimos (Dierckxsens Wim "De la globalización a la Perestroika occidental"; DEI, San José: 174-176) que el acercamiento al siglo XXI mostraría más claramente una reproducción limitada. Ya en la época de gloria del neoliberalismo era previsible una nueva depresión sin precedentes del sistema

capitalista. El neoliberalismo es la crisis del keynesianismo y no representa una solución. Fue una última modalidad para salvar las ganancias individuales, pero una oportunidad autodestructora. El neoliberalismo, entonces, ya es parte de la crisis, no la superación de la misma. Con el neoliberalismo los límites del crecimiento de la economía de mercado quedan a la vista. Con el avance glorioso de la globalización, las cuentas nacionales ya no tienen nada nuevo que contar. Mediante 'cuentos nacionales' ocultan la recesión en la que nos encontramos desde hace años. Desde 2006 EEUU está en recesión. En este sentido, la economía norteamericana incluso ya se encuentra en depresión, proceso que pronto se mundializará.

Ante esta nueva depresión mundial, el siglo XXI se demanda un cuestionamiento profundo acerca de la relación social existente. Los movimientos sociales en ascenso reflejan que nos encontramos ante un cambio de época. De nuevo están en tapete el debate sobre el socialismo y el postcapitalismo. Lo anterior nos lleva a pensar sobre lo finito de nuestro sistema. Tal reflexión demanda una visión más histórica. La crisis brindará una oportunidad de cambio ya que se requiere respuestas. En América Latina las resistencias al modelo han sido y son numerosas. Se encuentran en todos los sectores populares: campesinos, obreros, pueblos indígenas, afrodescendientes, mujeres y jóvenes. Se encuentran nuevas expresiones de tipo cultural: en la literatura, en la música, en el arte y en la religión con una relectura de la Teología de la Liberación. Estamos en una época de miedo que a la vez es una época de esperanza.

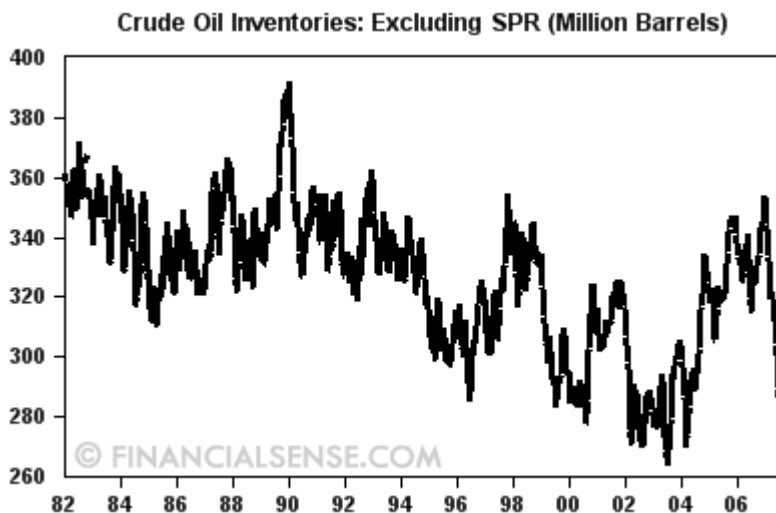
Grandes convergencias de las resistencias se han manifestado frente al ALCA y a los Tratados de Libre Comercio. Estas convergencias se han expresado en los distintos Foros Sociales. El hecho nuevo es que en la región se pasó de las resistencias a la búsqueda de alternativas que se expresa en la construcción de nuevas institucionalidades a través de los procesos de Asambleas Constituyentes; el desarrollo de procesos de integración como la Alternativa Bolivariana para América Latina ALBA, los trabajos articulados de las redes y los instrumentos de comunicación como Telesur y el Satélite Simón Bolívar. Varios aspectos de la experiencia latinoamericana ayudan a entender como la lógica del capitalismo puede ser confrontada para entrar en un proceso de transición al socialismo. Son procesos diversos, con actores múltiples que se enfrentan a oposiciones radicales en función de intereses de clases o de grupos dominantes. Encuentran, como todos los procesos sociales dificultades de organización, de orden cultural, éticas e ideológicas. Son procesos dialécticos que exigen determinación, realismo, estrategias concretas, pero sobre todo claridad de visión (Vea, Encuentro latinoamericano del Foro Mundial de Alternativas, 1 de marzo de 2008).

Crisis financiera y ecológica: crisis de una civilización.

Con el neoliberalismo el sector productivo tendió a crecer cada vez menos, el sector financiero especulativo se volvió dominante. EEUU constituye hoy el epicentro de la crisis económica, financiera, política social, militar y cultural actual. La actual crisis económica financiera se presenta a la par de una crisis ecológica

y de recursos naturales. La reproducción natural no puede acompañar más la reproducción del capital, con su economía de derroche. Los recursos no son suficientes para prolongar el actual estilo occidental de vida. Actualmente el 20 por ciento de la población mundial, concentrada en el Norte, consume el 80 por ciento de los recursos naturales y con el consumo de esa minoría el globo está amenazado. La crisis que nos enfrenta es mucho más que económica. La declaración final del encuentro latinoamericano del Foro Mundial de Alternativas en Quito finales el 1 de marzo de 2008 lo señala: “Esta claro que se trata de una crisis estructural y no solamente coyuntural, es una crisis de (...) de tipo civilizacional que exige un replanteamiento de parámetros, al cual la lógica del capitalismo no puede responder.

Estamos próximos a la cima de la producción mundial de petróleo. Los inventarios muestran una tendencia clara hacia la baja. El agua y los recursos minerales se tornan cada vez más escasos. EEUU ya ha de importar el 10% del agua potable. Por otro lado, esta presente una competencia entre biocombustibles para el consumo de los autos de una minoría y alimentos que encarecen la vida cotidiana de las grandes mayorías. Lo anterior agudiza la lucha por el uso de la tierra que también escasea. El resultado es que se encarece la producción de alimentos. El alza de los precios de los alimentos básicos es una tendencia estructural, o sea, de largo plazo. La tasa de inflación de los productos agrícolas es el doble de la tasa de inflación general. La importación de alimentos, a menudo transgénicos, es un fenómeno cada vez más generalizado. Ante una crisis es fundamental garantizar la soberanía y seguridad alimentaria.



Source: [EIA](#)

El siglo XXI es un período de agotamiento de las reservas de las materias primas, y esta realidad configura una nueva situación y un problema muy grave para la humanidad. Los precios ascendentes de los minerales conducen a una deformación de la estructura económica de los países poseedores de esos

recursos. La nacionalización y control soberano sobre los recursos naturales, ha resultado un proceso muy difícil en el pasado reciente. La profundización de la crisis internacional puede brindar una mejor oportunidad para la nacionalización y socialización de los mismos. Ante una crisis más profunda, el control sobre los precios de los recursos naturales podría favorecerse a través de un acuerdo de precios Sur-Sur, siguiendo el ejemplo de la OPEP.

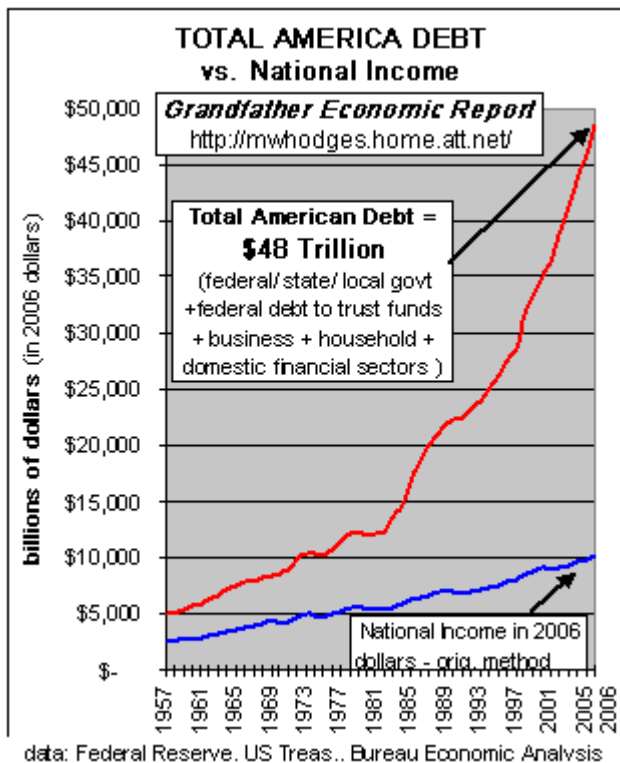
Las mayores reservas de recursos naturales se encuentran en el Sur y son ferozmente disputadas por los países dominantes, que ya generó guerras en el pasado reciente que tienden a ampliarse a otras regiones del planeta y amenazan hoy a América Latina. La amenaza hacia Venezuela e incluso Ecuador y Bolivia son cada vez más claras. Hay una distribución desigual de la riqueza natural que se refleja en un flujo de recursos naturales Sur-Norte. Es necesario un proceso de reasignación de dichos recursos en beneficio de los países pobres y los sectores populares. Para protegerse ante la crisis, es necesario que los países latinoamericanos reivindiquen la soberanía sobre sus recursos naturales, que tienen un peso determinante en la economía mundial y en su propia sobrevivencia. La profundización de la crisis actual es una oportunidad de desconectarse de las políticas neoliberales para así poder (re)conectarse con las necesidades y demandas populares. La crisis brinde la oportunidad de reorientar la economía hacia un desarrollo aut centrado en beneficio de las mayorías. Tratase de una política de desconexión con una re-conexión popular. La crisis, así mismo, es una oportunidad de recuperar el control sobre los flujos financieros, en beneficio de ese mismo proceso.

La agonía del patrón dólar.

“Jacques Tossier, gestor de fondos de Stratege Finance expresó el 10 de agosto de 2007 en París, “Estamos en un período de depresión global causado por el sector de hipotecas de riesgo”. Esta depresión hace parte del cambio de época que vivimos, cuya manifestación más fidedigna es la muerte del patrón dólar, defunción similar a la ocurrida en 1971 con el patrón dólar oro y en 1930 con la del patrón oro. Prevalció hasta hoy, sin embargo, el falso e ingenuo supuesto de que los gobernantes y la banca siempre lograrán balancear la economía. Hoy en día esta confianza por fin se está desmoronando.

Aunque advertida desde hace tiempo por muchos especialistas, la depresión global es oficial desde junio de 2007: Robert Samuelson y Steven Pearlstein lo anunciaron el día 13 en las páginas del Washington Post, uno de los medios más destacados de la élite monetaria estadounidense: “El colapso de la economía norteamericana ha comenzado”. Es ésta una circunstancia por la burbuja inmobiliaria (pieza maestra de la desastrosa estrategia económica de la actual administración de los Estados Unidos) y la avalancha de gastos militares, al tiempo que las reducciones fiscales autorizadas por esta misma administración. Estamos ante una tríada económica que en primera instancia empujó hacia delante su economía, inflando simultáneamente un consumo respaldado no en su desarrollo productivo sino en las importaciones. Su resultado es una deuda externa cada vez más gigantesca.

Las cifras son asombrosas: las deudas con el exterior de la mayor economía del mundo trepaban en 2007 a 10 millones de millones de dólares. Pero hay más: a este endeudamiento se suma el proveniente de créditos fáciles, en especial los destinados a bienes y raíces. Los precios pagados por las compañías y la deuda entablada por las empresas para adquisiciones son fabulosas, de modo que para finales de 2007 la deuda total estadounidense (pública, empresarial y personal) llegaba a los 50 millones de millones de dólares: más de tres veces el PBI norteamericano y superior al Producto Bruto Mundial (PBM) (Beinstein Jorge 2008, "Más allá de la recesión":1).



En los últimos tiempos, las deudas privadas y públicas ascendieron sin cesar en todo el mundo, y no sólo en Estados Unidos. La deuda pública y privada mundial sumaba en 2001 unos 60 millones de millones de dólares, o sea, el 150 por ciento del PBM, sin dejar de crecer. Estados Unidos, sin embargo, debía más de la mitad de ese dinero. A la vez, la mitad de la deuda pública norteamericana se presenta en favor de extranjeros. Acreencias en dólares, como reservas internacionales. Este escenario implica una insostenible hipoteca sobre el futuro, a la par que amenaza de una nueva depresión en la escala mundial. La ola de pánico por el imprevisible efecto que pueda tener la crisis hipotecaria, constructora e inmobiliaria, en marcha en los Estados Unidos sobre la economía nacional, europea y global, alcanzó en este agosto los mercados financieros mundiales. Así lo evidencian las importantes caídas en las bolsas.

Los bonos del Tesoro, considerados en otro tiempo como garantía de seguridad, se hallan bajo creciente presión. La reacción a la crisis por parte de los bancos centrales de todos los países fue común: ofrecer inyecciones de dinero de miles de millones de dólares para insuflar mayor liquidez a bancos y mercados monetarios. Es cierto que los bancos centrales pueden intervenir para superar crisis económicas, y así lo han hecho en el pasado, pero no pueden evitar las crisis ni soslayar un agotamiento en la propia racionalidad económica vigente. Hoy día, los bancos, ni los bancos centrales, parecen tener una visión sobre qué institución crediticia u otro servicio financiero será el próximo en señalar pérdidas en bonos de alto riesgo. Ya nadie confía en nadie. La rueda de rumores en Wall Street y en los mercados financieros internacionales cobra nuevas víctimas cada día.

Los temores en todo el mundo no son gratuitos. Una nueva recesión mundial, en una era de globalización caracterizada por el predominio del capital especulativo al debe, sería tan profunda que generaría no solo una crisis del sistema capitalista, sino incluso de la civilización occidental. Su epicentro sucede en este momento a EEUU y su manifestación más abierta se observa en la caída inmobiliaria. En enero de 2008 se vendían en EEUU 43% casas residenciales menos de lo que todavía se vendía en diciembre de 2006. El mercado de la construcción y las ramas asociadas representan casi una cuarta parte de toda la economía norteamericana. La sola contracción en el sector inmobiliario ya tiene serias consecuencias para la economía productiva. La crisis hipotecaria que resulta de la crisis inmobiliaria sacude hoy en día el sistema financiero a nivel mundial.

Según el índice S&P Case Sélter, los precios de las casas promedio en EEUU cayeron el 9% en el 2007 y el paso de declinación se está acelerando. The Economist calcula que 8.8 millones de tenedores de hipotecas de unos 52 millones en total, tienen préstamos de vivienda superiores al valor actual de su casa. Si los precios de las casas disminuyen otro 10%, como se espera, casi 14 millones de hipotecas se hundirían en el término de un año. Dado que la hipoteca común vale 225 mil dólares, el impacto financiero sería de más de 3 billones de dólares. Los remates estarían al orden del día. Dado que los costos de ejecución pueden consumir hasta el 25% del valor de un préstamo, las pérdidas financieras del sector bancario podrían alcanzar cifras de entre 1 billón y 2 billones de dólares. Lo anterior, de acuerdo a "The Economist" del 28 de febrero de 2008, implicaría una crisis del sistema bancario como un todo. En términos de Christopher Laird ("Gold says that Central Banks stop world deleveraging" en www.prudentsquirrel.com), estamos presenciando el colapso del sistema financiero mundial.

La crisis financiera se refleja no sólo en la brutal caída de los precios inmobiliarios y en la peor contracción en la historia del mercado de la construcción y en el colapso del sistema financiero, sino también afectarán dramáticamente la economía real. Las cifras de facturación del comercio minorista y los malos resultados de la industria automotriz son su expresión más clara. Lo último que deja la gente son las necesidades básicas. La venta al detalle cayó al 1 por ciento

al mes desde mediados de 2007. La venta de repuestos de automóviles, en cambio, lo hizo en un 3 por ciento. La venta de autos norteamericanos en Estados Unidos cayó en febrero de 2008 en un 10% frente a la situación un año antes. La venta de camiones livianos cayó incluso en un 23%. General Motors vio disminuir sus ventas de autos en un 12.8 por ciento; Chrysler en un 14% y Ford, en un 6.4%. (Vea, "The US market", 3 de marzo de 2008). En otras palabras, la economía productiva de EEUU se encuentra desde hace rato en recesión.

Al hacerse cada vez más evidente la crisis, las consecuencias directas que convergerán en Estados Unidos no se dejaron esperar: aceleración del ritmo e importancia de las quiebras de las sociedades financieras, pasando de una por semana a una por día; alza espectacular de embargos inmobiliarios, con la consecuencia de diez millones de estadounidenses arrojados a la calle; desplome acelerado del precio de los bienes raíces, recesión de la economía, caída precipitada de las tasas de interés, un dólar en picada, colapso del mercado bursátil, etc. La respuesta de los países acreedores como China, no se harán esperar. En cualquier momento ponen en venta más de un billón de dólares en bonos del Tesoro norteamericano, propiciando una brutal caída del dólar frente al euro, el yuan y el yen.

El impacto y la escala de una crisis de estas proporciones serían hoy mucho mayores que las conocidas en 1929. Es inédito el desequilibrio entre la deuda acumulada versus la economía real. Es inédito igualmente el nivel de hipertrofia financiera. Es inédito el grado de interdependencia entre las grandes economías. Es inédita también la mezcla peligrosa de una crisis de sobreproducción de autos y de bio-combustibles para el consumo automotriz, con una subproducción de productos alimenticios decisivos para la supervivencia de las mayorías. De algo debemos estar seguros: esta crisis no se parece a ninguna de las ya conocidas: sería una depresión global que desembocará en una crisis civilizatoria (5).

Megaestafa para salvar el dólar

Hay un temor creciente y cada vez más generalizado de colapso del dólar. La pregunta por la capacidad de Estados Unidos para cancelar su deuda exterior, cada vez más gigantesca, se incrementa sin cesar. Ante ese temor, muchos bancos centrales están ante la decisión de deshacerse de sus dólares para adquirir monedas menos inseguras. Los países productores de petróleo consideran asimismo negociar su recurso energético en moneda más segura que el dólar. A partir del 13 de julio de 2007, Irán, por ejemplo, obligó al Japón a pagar sus compras de petróleo en yenes. Inmediatamente, el dólar cayó frente a monedas fuertes como el euro y el yen. Desde la crisis financiera en agosto de 2007, el euro no dejó de subir para subir de un nuevo máximo histórico de \$ 1,38 en agosto de 2007 a más de \$1,56 hacia mediados de marzo de 2008. Con un tipo de cambio ascendente entre euro y dólar, hay motivos para considerar que la desconfianza que despierta el billete verde asciende día tras día, incrementándose la evidencia de que ya entramos en la fase de una crisis financiera con carácter global.

En agosto de 2007 se sentía que el dólar podría colapsar de la noche a la mañana. Los bancos centrales del mundo, en primer lugar China, pero también los grandes países productores de petróleo anuncian ofrecer masivamente sus reservas internacionales representadas en bonos del Tesoro para obtener dinero líquido y refugiarse en otras monedas más confiables. El miedo ante un colapso de dólar es grande ya que afecta a todas las monedas, siendo el billete verde moneda de reserva. Ante esta situación, se aseguran contra la pérdida de valor de cualquier moneda, mediante la adquisición de recursos reales como oro y plata. Entre 2002 y marzo de 2008, el oro subió de \$275 a más de \$1000 la onza. Países como China han soltado sus dólares chatarra para adquirir toda clase de materias primas, sobre todo en África y América Latina. De esta forma transfirieron sus dólares a esos dos continentes ante el riesgo de colapsar esa moneda.

Hubo en 2007 una oferta masiva de bonos del Tesoro de Estados Unidos. Ello debería haber provocado en ese año una caída libre del dólar, toda vez que nadie apetecería esos papeles, a menos que fuera por un valor muy inferior al impreso en su cara principal. Pese a la zozobra que hay en todo el mundo, esta caída del dólar no se presentaba en 2007. Entonces, ¿quiénes han comprado miles de millones de esos bonos? La Reserva Federal identificaba como supuestos compradores a los llamados “Bancos del Caribe”. La prensa financiera mencionaba los ‘Off shore hedge funds’ como los principales acreedores de los Bonos. Sin embargo, hay cada vez más evidencia de que el Estado norteamericano mismo solía comprar sus propios bonos. La pregunta obvia es: ¿De dónde saca el Estado ese dinero? La respuesta más plausible sugiere que es con dinero recién impreso, es decir, dinero sin respaldo, dinero sin valor real alguno (6).

La impresión descontrolada de dinero causa inflación, lo que constituye la principal preocupación del actual presidente de la Reserva Federal, Bernanke. La inflación que la impresión masiva de dinero sin respaldo causa, se produciría dentro de los propios Estados Unidos, a menos que este país logre que tales papeles sin respaldo salgan de su territorio. Por ello, ha sido política expresa de Estados Unidos promover la demanda externa de su moneda, no así la demanda interna. Para ello bloqueaba que otros países invirtieran en grande, con sus reservas, en la economía real del país. La adquisición de riqueza real determinaría la entrada masiva de dólares (sin respaldo) para adquirir grandes empresas, complejos portuarios u otras formas de riqueza real. En 2005, por ejemplo, China intentó adquirir con sus reservas en dólares la compañía petrolera estadounidense Unocal, pero la oferta fue desestimada por el Congreso. Más recientemente, Dubai hizo una oferta para invertir en el manejo portuario de Estados Unidos y recibió la misma negativa del Legislativo. El mensaje es claro: Estados Unidos estimulaba la demanda externa de dólares sin respaldo en el exterior pero no así su oferta dentro del país.

En otras palabras, Estados Unidos exportaba el efecto inflacionario de la impresión cada vez más descontrolada de su divisa, llevándola sobre todo hacia

sus principales rivales comerciales, como China. A la vez, el país oriental se prepara contra esta megaestafa mundial: transfiere muchos dólares sin respaldo a terceras naciones para transformarlos en inversiones reales. China está comprando no solo materias primas, sino también empresas en África y América Latina. En esta forma, logra que el efecto inflacionario vaya a terceras naciones. Es por la devaluación del billete verde que la economía de América Latina, en términos de dólares, atraviesa una fase expansiva que no había gozado desde la Guerra de Corea. Los países del Cono Sur y de la Comunidad Andina son los que más crecen. Encabezan el crecimiento Venezuela (9%), Argentina (8,6%), Uruguay (6%), Chile (6%), Perú (6%) y Panamá (6%) (7).

La devaluación del dólar, derivada del déficit fiscal y externo de Estados Unidos, tiene sin embargo un impacto adverso sobre las referencias de precios internacionales medidos usualmente en dólares. Es obvio que si esta moneda se devalúa, por ejemplo, un 20 por ciento con relación al resto del mundo, los medidores en dólares, para ponerlos en términos reales, deben ser ajustados en igual porcentaje. Tenemos así que el precio del cobre en auge, en divisa norteamericana, está relativamente estable en euros, y otro tanto pasa con el índice de la Bolsa de Nueva York. En otras palabras, el reciente crecimiento económico en dólares de los países latinoamericanos revela más la devaluación de esta divisa que una nueva era de prosperidad (8).

El colapso del dólar

Desde hace algunos años existe una creciente desconfianza mundial respecto al dólar como moneda internacional. La emisión masiva de dólares conduce a una depreciación del dólar a menos que las autoridades estadounidenses logren ocultar su impresión masiva y sin respaldo y exportarlo. Para que así sea, desde marzo de 2006 el Estado Federal no ha vuelto a publicar datos sobre impresión de dólares, pues no da a conocer información oficial sobre M3. Sin embargo, otras fuentes, como Global Europe Anticipation Bulletin (9), estiman que desde principios de octubre de 2006 y hasta mediados de diciembre de ese año, la Reserva Federal aumentó en 320 billones el stock monetario, es decir, cinco veces más que lo impreso en igual período de 2005. Lee Rogers ("How low can the dollar go? Zero Value, marzo de 2008) afirma que fuentes independientes estiman su aumento anual en la oferta de dinero (M3) desde marzo de 2006 entre 16 y 17%. El dinero impreso se estima de cuatro a ocho veces la circulación monetaria que guarda relación con el tamaño de la economía de Estados Unidos (con un PIB de más o menos 13 billones de dólares) (10). Con esta tendencia, el dólar puede tocar fondo ya que hoy es una moneda basada exclusivamente en confianza sin ningún respaldo real.

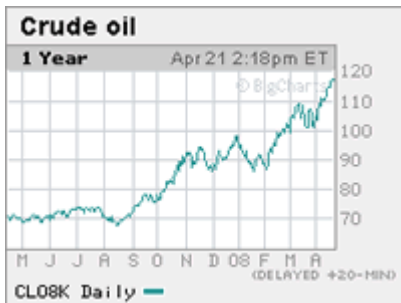
Esta situación menguará tarde o temprano la confianza mundial en las finanzas internacionales. Siendo el dólar la moneda de reserva y de pago internacional, una generalizada pérdida de confianza en su capacidad no solo pone en riesgo la estabilidad financiera de Estados Unidos, sino la del mundo en general (11). Una desarticulación del sistema financiero internacional implicará la Gran Crisis Global, con una pérdida de credibilidad del Imperio, una crisis profunda no sólo en el

modelo neoliberal sino también del propio sistema capitalista como tal. Los países periféricos reúnen hoy día el 70 por ciento de las reservas internacionales en dólares chatarra (12), y por tanto recibirán el impacto más directo con su colapso. Japón y China, que manejan las reservas internacionales más grandes en dólares, sufrirían serias consecuencias en sus economías. También serán afectados los países productores de petróleo. No es extraño en este sentido que Venezuela en marzo de 2008 estaba firmando contratos de entrega de petróleo en otra moneda que no sea el dólar.

Amenaza de guerra mundial

David Chapman, director del Millennium Bullion Fund, se atrevió a precisar al iniciar el año 2007 que a partir de ese año podríamos esperar un período de dos años para que se dé el colapso del dólar, cuyo resultado sería una profunda crisis bursátil y una recesión de años, es decir una depresión mundial. Lo anterior llevaría el oro a niveles superiores a 1.000 dólares, donde ya se encuentra en marzo de 2008 (13). La crisis bursátil ya es un hecho a nivel mundial en 2008. Vale recordar que con la crisis bursátil de 2001 ya existía la amenaza concreta de un colapso de la moneda norteamericana. Entre 2001 y 2003, el tipo de cambio del billete verde subió de una media anual de \$0.89 a \$1,13 por un Euro. La caída del dólar entre 2001 y 2003 asimismo tiene que ver con una baja relativa en la demanda de dólares. A partir de 2001, Saddam Hussein vendió el petróleo de Irak en euros e invitó a los países de la OPEC a hacer lo propio, lo que de concretarse hubiera significado una aceleración en la caída del dólar. No es extraño que en este período se dé la invasión norteamericana en Irak. El precio de petróleo subió instantáneamente y con ello la demanda relativa de dólares. Como resultado, el tipo de cambio prácticamente no varía y oscila entre 2004 y 2006 alrededor de \$1.24 por Euro. Es a partir de 2007, sin embargo, que el dólar de nuevo comienza a perder terreno frente al Euro. Es en esta coyuntura que amenaza de nuevo la guerra y esta vez contra Irán.

Mientras los países continúan vendiendo el petróleo en dólares, y los bancos centrales conservan y extiendan sus reservas internacionales en igual moneda, EEUU podrá manipular la demanda de su propia divisa. A pesar de su creciente deuda privada y pública, y a pesar del costo enorme de la guerra, la demanda de la divisa se pudo mantenerse estable. La demanda subió a partir del alza constante en el precio de petróleo que pasó entre 2002 y abril de 2008 de \$20 dólares el barril a \$120. La consecuencia fue una sextuplicación de la demanda de dólares por compra de petróleo. Lo anterior pudo evitar una devaluación aguda del dólar hasta en 2007.



Una brusca reducción en la demanda de la divisa estadounidense significaría una fuerte caída de su precio en el mercado de divisas. Lo anterior sucedería si los países productores de petróleo cotizaban el crudo en otra moneda. Esa fue una de las consideraciones estratégicas para emprender la guerra contra Irak. Hoy es uno de los argumentos para amenazar con una posible guerra a Irán. La amenaza de guerra crece cada vez que este país proceda, como lo hizo el 13 de julio de 2007, exigir la cancelación del crudo en otra moneda. En 2008 Irán exige la cancelación de todo crudo en otra moneda que no sea el dólar. La permanente intimidación militar en Oriente Medio mantiene elevados los precios de petróleo, y EEUU es capaz de atacar a Irán con bombas atómicas para sostener la demanda efectiva de dólares. Es una 'política de estabilización' de la divisa norteamericana a punta de misil. Mediante estas coacciones, Estados Unidos hará hasta lo imposible para que también durante el año 2008 la demanda de dólares perdure lo más que pueda. Sin embargo, al verse deslizar el dólar sin cesar a partir de mediados de 2007, los tambores de guerra suenan otra vez.

Al complicarse la perspectiva de una aventura bélica, la amenaza de un colapso del dólar se torna un verdadero riesgo. El peligro de guerra continuará siendo por este motivo la política más probable en lo que resta del segundo período de Bush. En este contexto, el exsenador republicano de Pensilvania Rick Santorum y el presidente republicano de Arkansas Dennis Milligan manifestaron la necesidad de un nuevo ataque terrorista a Estados Unidos para poder cambiar la percepción de la ciudadanía norteamericana sobre la guerra, e ir a la confrontación bélica contra Irán (14). Si así fuera, lo que no pudo resolver la Reserva Federal lo intentará solucionar el complejo militar-industrial con su enésima guerra. Opción difícil de concretar por la inmensidad de consecuencias para la humanidad, pero consideración acariciada una y otra vez por los halcones del Pentágono. El incremento del creciente peso de Rusia y China en todo el mundo está de por medio. Estamos en una nueva guerra fría que hace menos probable una internacionalización de la guerra aunque no constituye ningún seguro. De traducirse en un ataque con armas nucleares, propiciaría el colapso económico mundial, poniendo a la vista el agotamiento del sistema capitalista y demandando más que nunca un cambio civilizatorio a nivel del planeta Tierra.

OJO esta raya no

Una cosa está clara. Después de una crisis generalizada, para el capital productivo ya no hay mayor futuro en el Norte. La sustitución cada vez más acelerada de la tecnología ha elevado los costos de innovación a tales niveles que

no puede ser compensado por la reducción en el costo de mano de obra al introducir esa tecnología.

Pero este cambio no se dará sin una crisis política y de hegemonía profunda que muy seguramente implicará incluso conflictos internacionales. La democracia de Occidente está en peligro porque, como hemos visto en otros momentos de la historia lejana y reciente, la vía autoritaria y la guerra resultan ser la solución última para una "minoría de elegidos". De ahí que una nueva amenaza de guerra en Oriente Medio se hace cada vez más concreta al agotarse las modalidades económicas de dominación. La amenaza de una ampliación de la guerra en esa área tiene más que ver más con China y Rusia que con el propio Irán e implicarán una internacionalización del conflicto.

Los tambores de guerra suenan cada vez más en EEUU. "Estamos llegando a una fase de capitalismo autoritario", afirma Robert Reich, ex asesor del presidente Clinton (Het superkapitalisme, 2007). El 17 de octubre de 2007, Bush, haciendo referencia a Irán, advirtió sobre una posible Tercera Guerra Mundial. John McCain, precandidato republicano de Estados Unidos, afirmó el pasado 29 de enero, en medio de su campaña electoral, que habrá más guerras. A mediados de enero de 2008 primero Estados Unidos y pocos días después Rusia, anunciaron la posibilidad del uso preventivo de un ataque nuclear. El 4 de febrero, la Casa Blanca le pidió al Congreso que apruebe un presupuesto para el Departamento de Defensa por un monto de 515 miles de millones de dólares, lo cual significaría, tomando en cuenta la inflación, el presupuesto más elevado desde la Segunda Guerra Mundial. Las fuerzas marinas y de aviación rusas están en el Mediterraneo y en el Océano Atlántico. La reunión de la OTAN en abril de 2008 en analiza al tema de un posible ataque nuclear preventivo contra Irán. El Vicepresidente de EEUU visita a sus aliados en Medio Oriente en marzo. En abril los vientos soplarán otra vez hacia el oriente y el escenario de un ataque a Irán se torna una posibilidad cada vez más concreta.

Hay un pero en todo este escenario. Estados Unidos carece de la economía necesaria para una guerra de escala mundial. Para su realización, dependería de enormes créditos del exterior, e irónicamente de sus propios enemigos. En semejante coyuntura, puede darse la decisión internacional de dejar de prestarle a Estados Unidos, lo que significaría en la práctica la caída libre del dólar. Este gobierno así como el próximo tendrá que afrontar la cruda realidad que no habrá dinero para la próxima guerra ni quien quiere prestar dinero con un dólar cada vez más depreciado (Vease, Nicholas von Hoffman, "Economic Chaos, political consequences" en www.deepjournal.com).

La guerra pensada por los halcones ha de ser corta e impactante para atemorizar al mundo entero y así salvar al imperio. La concreción de un ataque nuclear preventivo no se puede descartar pero corre el riesgo de internacionalizarse. Rusia y China no quedarán pasivas. Irán golpeará el estrecho de Hormutz y el mundo entero queda con escasea grave de petróleo. La recesión mundial será instantánea. Irán asimismo golpeará a Bagdad e Israel; Venezuela enviará su petróleo a China y ya no a EEUU. Es de esperar que ante el creciente caos

financiero y la pérdida de hegemonía de EEUU aparezca un Gorbachov estadounidense para encaminar sin conflagración mundial una Perestroika en Occidente que ya señalamos en 1994 como una necesidad previsible cuando se celebraba “El Fin de la Historia”, al desintegrarse la Unión Soviética. La opción opuesta de una conflagración atómica internacional no se puede descartar, pero una ampliación tal de la guerra conduciría a la autodestrucción del imperio, no sólo en términos militares sino también en el plano económico, político y cultural. Lo anterior no hace imposible la guerra pero la hace menos probable. En todo caso de antemano se sabe que nadie se salvará. El principal perdedor será Occidente en general y Estados Unidos en particular. Ante la amenaza concreta de tal barbarie una nueva civilización será demandada mundialmente.

1 Richard Cook, 7 de julio de 2007, The crashing US economy held hostage, en www.globalresearch.com.

2 Beinstein, Jorge, La profecía de Alan Greenspan: Estados Unidos: la irresistible llegada de la recesión. Editorial País, 2007.

3 AEST, julio de 2007, “US sales in biggest fall since August 05 y “Big 3 see share of US market fall below 50% for the first time”, julio de 2007, en www.msnbc.msn.com.

4 Cansados de las presiones de Estados Unidos para que revalúen el yuan, y frente a la posibilidad de que el Congreso estadounidense adopte una ley para sancionar a China comercialmente si no lo hace, el Partido Comunista de Beijing ya amenazó con recurrir a lo que llaman la “opción nuclear”: venta masiva de casi un millón de millones de dólares en bonos del Tesoro estadounidense que posee el Banco Central Chino.

5 íbid.

6 Ellen, Hodgson Brown, Spiralling US federal debt triggers decline of dollar: a non inflationary solution of the federal debt crisis, Editorial País, 11 de julio de 2007.

7 Alterinfos América Latina “Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe”, 2006.

8 Ugarteche, Oscar. La deuda y la arquitectura financiera internacional en el nuevo siglo; ALAI, Ecuador, julio 2007, pp. 1-5

9 Global Europe Anticipation Bulletin 10, diciembre de 2006, Financial Crisis: systemic crisis in 2007.

10 Adrian Salbuchi, “Death and resurrection of the US dollar”, en www.globalresearch.ca.

11 Financial crisis: systemic crisis in 2007, another bubble close to bursting, en Global Europe Anticipation Bulletin N° 10, diciembre 2006.

12 The Economist, 16 de setiembre de 2006, país, pag.

13 “Forecast 2007”, Editorial País.

14 Paul Joseph Watson, 7 de julio de 2007, Sanatorium suggest new terror attacks will change view of war, en www.prisonplanet.com.

CAPITULO II

Crisis sistémica y depresión mundial

La crisis como oportunidad

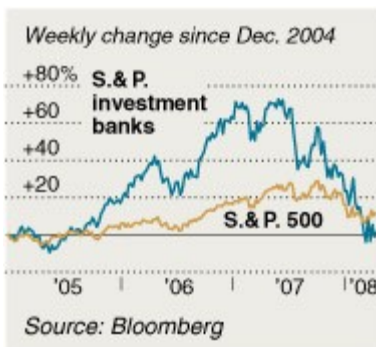
La mundialización de la crisis

La crisis estructural del neoliberalismo se manifestó de manera implacable cuando se derrumbó el mercado inmobiliario en Estados Unidos. La crisis hipotecaria, sin embargo, no es exclusividad norteamericana. La deuda hipotecaria conjunta de EEUU y la Unión Europea alcanzó en 2007 la suma de 20 billones de dólares, es decir, más del 40% del Producto Mundial Bruto. El detonante de la crisis se dio en EEUU. En total se estima que los bancos norteamericanos han otorgado durante los últimos años al menos un 30% de sus hipotecas como 'subprime'. Su total se estima en 3,5 billones de dólares. En EEUU, las hipotecas de dudosa calidad fueron fraccionadas y reempacadas con otros valores bursátiles y así vendidos como nuevo producto financiero. De esta forma estaban "asegurados". Estos nuevos productos financieros fueron revendidos como productos seguros en los mercados financieros (con calificación AAA). Bancos en el mundo entero han comprado estos productos chatarra como muy seguros. Cuando los bancos se percataron de que más del 30 por ciento de los préstamos estaban 'subprime', con morosidades crecientes, también las propias instituciones financieras entraron en crisis. En esta forma, la crisis bancaria se globaliza ya que estalla y pueda estallar en cualquier parte del orbe. La crisis fue tal que afectó incluso a los bancos más grandes del mundo.

Ante la creciente morosidad, el miedo cundió. La reacción bancaria llegó de inmediato: millones de personas fueron desalojadas de sus casas. Estas se rematan al mejor postor en un mercado donde ya nadie esté con ansiedad de comprar. El tiempo medio para vender casas aumentó sin cesar y con ello su precios iban de pique. Los remates no proporcionaban ni lejos el valor de las hipotecas, primero debido a la caída de los precios de la vivienda y segundo por los altos costos procesales. Muchos bancos entraron en problemas de liquidez. La desconfianza era tal que la banca ni se prestaba entre sí. Para evitar que los bancos y el sistema financiero internacional colapsaran, los bancos centrales de las principales potencias, como prestamistas de última instancia, han inyectado, desde agosto de 2007, miles y miles de millones de dólares al sistema financiero.

A la vez, la Reserva Federal bajó nuevamente las tasas de interés y se dieron millonarias facilidades fiscales para ayudar sobre todo a los capitales más grandes en riesgo. Cuando el gran capital se pone en riesgo, el libre juego de mercado termina. La intervención del Estado comienza ahí donde los grandes jugadores del sistema mundial comienzan a perder.

A partir de la crisis hipotecaria, se pasa así a una crisis bancaria. Citigroup, el mayor banco de Estados Unidos, reporta en la coyuntura pérdidas por unos 10 mil millones de dólares en el sector hipotecario. Merrill Lynch, gran banco de inversiones, reporta una pérdida de casi ocho mil millones de dólares. El Banco de América, a su vez, informa que prácticamente todas sus ganancias se esfumaron en el cuarto trimestre de 2007. La crisis inmobiliaria en EEUU también afectó a los bancos europeos, como Northern Rock en el Reino Unido, Swiss Re y UBS en Suiza, la Société Générale en Francia, etcétera. También en China impactó la crisis. El tercer banco más grande tuvo que asumir en enero de 2008 una pérdida de 8 mil millones de dólares. Todos han tenido pérdidas colosales por sus tenencias de hipotecas subprime de EEUU. La crisis hipotecaria no ha terminado, más bien se prevén para 2008 y 2009 otras cuantiosas depreciaciones suplementarias.



Para limitar la brutal caída y hasta la bancarrota, varios bancos grandes han tenido que aceptar capitales provenientes de fondos soberanos controlados por potencias del Sur (China, Corea del Sur, Singapur, Taiwan) y petromonarquías árabes (Ramonet Ignacio, Le Monde Diplomatique febrero de 2008). De esta forma fondos estatales de naciones foráneas adquieren títulos de propiedad de las empresas norteamericanas. Hasta el año 2007, EEUU tenía la política de frenar toda política de adquisición de patrimonio norteamericano, evitando a la vez la entrada masiva de dólares chatarra. La crisis, sin embargo, ha obligado a cambiar su política y aceptar sus propios dólares chatarra ante un eventual colapso inmediato del sistema financiero. Singapur, Kuwait y Corea del Sur inyectaron a mediados de enero de 2008 un total de 21 mil millones de dólares para salvar al Citigroup y Merrill Lynch. En total, los países del Sur han inyectado más de 69 mil millones de dólares para salvar los bancos del Norte (The Economist, 19 de enero

de

2008:11).

Sin embargo, las maniobras de rescate, en vez de atacar la causa del problema, actúan como aceite sobre un incendio. Si la Reserva federal y los bancos centrales del mundo tratan de revertir la recesión reanimando el mercado al bajar las tasas de interés, alentarán la inflación al ampliar aún más el crédito de nuevo. Las bajas tasas de interés provocan la inflación y la caída del dólar. Si en cambio buscan frenar la inflación al alzar las tasas de interés, profundizan la recesión de inmediato al acentuarse la crisis subprime. En otras palabras EEUU se encuentra en un callejón sin salida.

Si la Reserva Federal aumentase las tasas de interés a fin de evitar efectivamente la inflación, tendría que alzar la tasa de interés al 20%. Lo anterior no significaría solamente un golpe para el público americano en general, sino también afectaría los intereses del sector financiero. Como consecuencia, la Reserva Federal está apuntando a una caída controlada del dólar con una inflación regulada, lo que permitiría a la elite financiera reposicionarse en el mercado. Las instituciones financieras medianas y pequeñas, sin embargo, sufrirán las consecuencias. La concentración de capital financiero en cada vez menos manos es la consecuencia. La inflación, mientras tanto, afecta a los pobres y a la clase media mucho más que a la elite financiera. De hecho la economía de EEUU ya está en recesión desde el año 2006, pero si la Reserva Federal reconociera esto, el dólar colapsaría y millones de manifestantes estarían en Washington pidiendo cabezas. Ante la prolongada calamidad financiera los medios dominantes comunican que nos encontramos en una recesión, cuando en realidad ya estamos en una depresión con inflación, algo no visto antes en la historia del capitalismo (Lee Rogers, "How low can the dollar go, Zero value", marzo de 2008).

El camino, que actualmente se recorre, bajando las tasas de interés e inyectando grandes sumas de dinero para la elite financiera, no significa más que posponer temporalmente el colapso del dólar, que puede llegar incluso a cero. Una nueva moneda interna que no funcione como moneda de reserva será la respuesta próxima. Sería una especie de corralito a escala mundial, es decir, una megaestafa. Es imposible saber cuántos cientos de miles de millones de euros y dólares han puesto y pondrán todavía las autoridades monetarias al servicio de las elites financieras del mundo. Christopher Laird ("Gold says that Central Banks stop world deleveraging" en www.prudentsSquirral.com), estima que los bancos centrales de Europa y EEUU han invertido \$2,5 billones de dólares para salvar el sistema financiero internacional. En todo caso, ha sido tanto dinero que ya es imposible que puedan disimular lo que significa liberalismo: intervención para proteger a los más fuertes, y desregulación para eliminar a los débiles (Juan Torres López, "Los liberales se ponen en marcha: intervención masiva en los mercados", Rebelión, enero 26 de 2008).

Mientras la Reserva Federal procura suavizar el aterrizaje, hay otra bomba de tiempo que tendrá el efecto de una bomba de neutrones que en cualquier momento puede estallar en el centro financiero de Manhattan. Hay una burbuja de

derivados que ha subido entre 2002 y 2007 de 10 a 52 billones de dólares según informa el Banco de los Bancos (BIS) en Basilea, Suiza. Esto quiere decir una burbuja cinco veces el valor del mercado bursátil a nivel mundial y equivalente al Producto Mundial Bruto. Derivados son contratos privados entre empresas y/o instituciones fuera de las regulaciones bancarias. Constituyen una especie de creación de dinero fuera de todo control de los bancos. La crisis hipotecaria y financiera en EEUU puede ser el detonante de esta bomba de neutrones que explotará en cualquier momento en Manhattan. Con ello presenciaremos el colapso de todo el sistema financiero a nivel mundial (Paul Farrell, "Derivates the new 'ticking bomb'", www.deepjournal.com)

La mundialización de una recesión

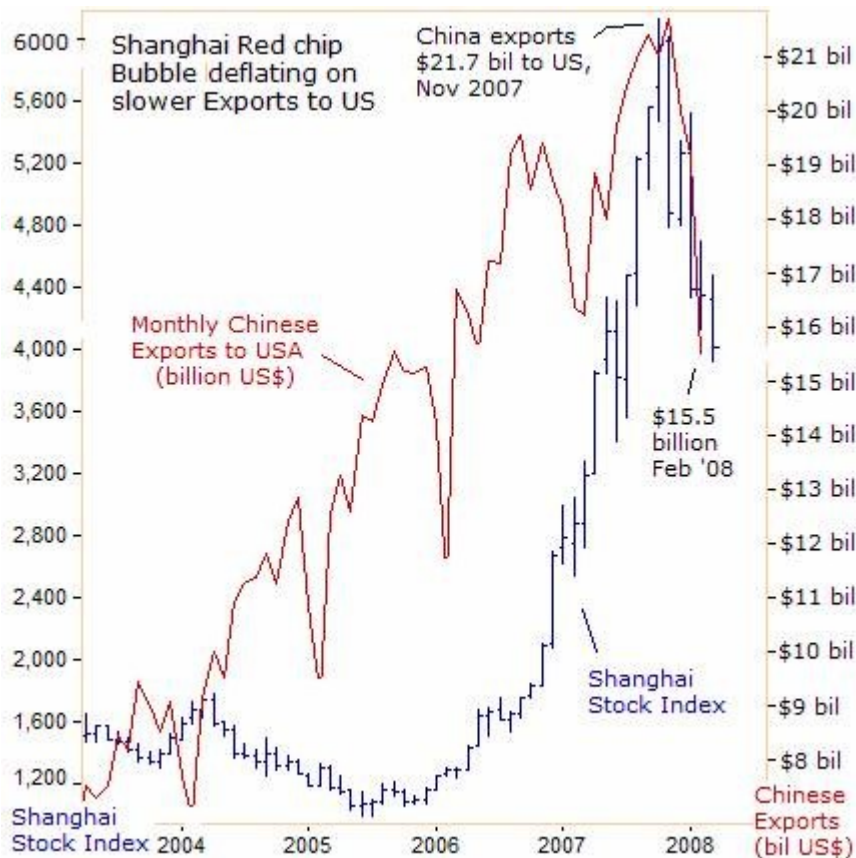
La crisis inmobiliaria no sólo significó una reducción en la actividad constructiva, sino además redujo las posibilidades de crédito para la población en general. Al reducirse el crédito se multiplica la incapacidad de pago. Debido a la cada vez más grave crisis inmobiliaria, así como a la desaceleración del empleo, el crecimiento de las rentas totales reales de los hogares se estanca. Entre 2005 y 2006, el boom hipotecario había aumentado la capacidad adquisitiva en EEUU a una tasa anual aproximada del 4,4 por ciento. Como resultado, el consumo, representaba el 72% del PIB en Estados Unidos a principios de 2007, contra solo un 67% en el año 2000 (Juan Francisco Martín Seco, "Davos se retracta", Rebelión, febrero 3 de 2008). En la segunda mitad de 2007 la capacidad adquisitiva dejó de crecer. A partir del verano de 2007, cuando estalló la crisis financiera, la expansión del consumo había dado sus últimos pasos. La contracción en el consumo se manifiesta en 2008. Con ello ya no había como ocultar la recesión.

La crisis inmobiliaria hizo bajar la confianza del consumidor. Ante el miedo, la gente, en vez de gastar a crédito, comienza a cuidar y atesorar su dinero. Así, disminuye el consumo y, por lógica, también las ventas. Ante la inseguridad, los consumidores se ponen aún más nerviosos y retienen el dinero. Con ello disminuyen aún más las ventas, afectando las ganancias de las empresas transnacionales no solo norteamericanas sino las del mundo entero. Con la baja -a menudo brusca- de las ganancias, el mercado bursátil en el mundo entero entra en crisis. Los ingresos de las empresas, y con ello sus ganancias, se van a pique. En una economía globalizada, los mercados están enganchados. Por ello, con una crisis las ganancias transnacionales del mundo entero se ven afectadas. El mercado bursátil entra en crisis en todo el mundo, como un juego de domino. Las bolsas de valores en el mundo estaban, a tres semanas de 2008, a más del 20 por ciento de sus máximos históricos de octubre de 2007 (The Economist, enero 26 de 2008:11). El Nikkei de Japón cayó incluso 40% entre julio de 2007 y fines de enero de 2008.

A pesar de la crisis de confianza de pago, Estados Unidos persistirán en los próximos años con la solicitud de nuevos créditos para cubrir su déficit fiscal y en

la balanza comercial. Ocupan una suma prestada equivalente a un trillón de dólares al año. Con semejante deuda acumulada, la desconfianza en el billete verde solo puede crecer. Esta crisis de confianza marcará, en términos de Ramonet (febrero de 2008), el fin de 60 años de supremacía del dólar y de una economía basada en el consumo estadounidense. Su salida se halla en la capacidad eventual de las economías asiáticas de relevar al motor norteamericano. El futuro de la economía mundial en general y la de EEUU en particular está en manos del Sur. La crisis del dólar es una crisis de hegemonía de EEUU y constituye una oportunidad para el Sur. Este futuro dependerá del grado de desenganche actual de las economías del Sur.

Ante esta perspectiva, aflora una pregunta: ¿Se afectarían China y la India a partir de una fuerte recesión en Occidente, o más bien, se encuentran suficientemente desenganchados estos países para retomar el papel hegemónico de Occidente? Para dar una respuesta, hay que mirar algunos indicadores. Para el año 2002, las exportaciones asiáticas representaban el 44 por ciento de su PIB, y en 2005 ya eran el 55. Aunque el comercio intra-asiático ha crecido de manera ostensible, el 60 por ciento de sus exportaciones se dirige al mercado de los Estados Unidos, la UE y Japón (Amylkar D. Acosta Medina, "China will crash and burn along with the rest of us", en Rebelión, enero 24 de 2008). Con este grado de dependencia de las exportaciones a 'Occidente', será difícil que las economías asiáticas salgan ilesas de esta debacle. Otro tanto vale para México cuyas exportaciones a EEUU representan el 25% del PIB. La vulnerabilidad de las economías centroamericanas que giran en la órbita de los Estados Unidos, toman una posición intermedia entre México y las naciones suramericanas, menos dependientes del mercado estadounidense.



Es cierto que la actual crisis internacional obligará en primer lugar a China, pero a los países del Sur en general a una política de desenganche. Lo anterior implicaría la necesidad y oportunidad de un no rotundo a las políticas neoliberales en general y los tratados de libre comercio en particular. Con la crisis internacional habrá un bajón en las inversiones extranjeras y en el comercio mundial. Con una política de desenganche, los países del Sur tendrán más posibilidades de reponerse de la crisis, podrán reorientar las inversiones al sector productivo para el mercado interno y ya no más en función exclusiva de las exportaciones, podrán hacer uso de su política monetaria y fiscal en beneficio propio.

¿Crisis para quienes?

La actual crisis financiera internacional expresada por la caída del mercado inmobiliario en Estados Unidos, es de tal gravedad que respetados especialistas nada sospechosos de anticapitalismo, como Jacques Attali, predicen que conduce a un crack, a una crisis igual o peor que la de 1929. Alan Greenspan, el ex presidente de la reserva federal de EEUU afirma que es la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial (www.deepjournal.com 17 de marzo de 2008). Los más cautos coinciden incluso, en que la actual crisis se hará sentir muy duramente, transfiriéndose del sector financiero a la economía real (Ignacio Rammonet, "¿Crack 2008?"; Le Monde Diplomatique febrero de 2008). Las declaraciones en las propias cúpulas del poder tampoco dan campo a la duda. Fines de enero de 2008, en el Foro Económico Mundial de Davos (un pueblo en los Alpes de Suiza,

donde se reúnen los más poderosos del mundo), George Soros, un temido especulador internacional, aseguró que nos encontramos al final de la Era del Dólar, precisando incluso que una ruptura sistémica pudiera estar cerca (Sean O'Grady, "Soros warns 'systemic failure' may be upon us", enero 24 de 2008 (tomado de www.deepjournal.com)).

Las cifras lo confirman: sólo en las tres primeras semanas de 2008, el mercado bursátil perdió más de cinco billones de dólares en el mundo, cifra equivalente al 40 por ciento del PIB de Estados Unidos. Desde entonces la tendencia bursátil ha tendido a la baja en el mundo entero. La economía neoliberal está creando el mayor desequilibrio de todos los tiempos, de alcance universal. Estas cifras y la idea de una crisis asustan e incluso espantarán mucho y también a muchos, ya que los medios de comunicación dominantes lo presentan como una amenaza terrible. La amenaza esta vez es para los más poderosos del mundo. Ante los ojos de los sectores alternativos deben asumirse como una oportunidad para el cambio. La inseguridad financiera internacional crecerá hasta generalizarse, y con ello el cuestionamiento al neoliberalismo será cada vez más abierto y masivo, hasta hacerse global. Frente a una crisis de esta envergadura no corresponde remendar el sistema. Ante el caos que provocaron los poderosos del mundo cabe reivindicar una conversión o transición hacia otra economía.

La crisis internacional genera la oportunidad e incluso la necesidad de una desconexión. Hasta la revista conservadora The Economist del 6 de marzo de 2008 señala la posibilidad y hasta la conveniencia de una política de desenganche de la economía norteamericana. Tendrán la oportunidad de volcarse más hacia adentro en beneficio de un desarrollo autocentrado y buscar mercados alternativos más a su conveniencia. Tendrán la oportunidad de hacer uso independiente de la política monetaria y fiscal para amortiguar sus economías. La crisis en otras palabras brindará la oportunidad y necesidad de las economías latinoamericanas de liberarse de los amarres neoliberales en beneficio exclusivo del capital foráneo y brinde una oportunidad histórica de (re)conectarse con las mayorías a partir de una economía autocentrada siempre que esté en beneficio del bienestar de las mayorías. La crisis, en otras palabras, es una amenaza sobre todo para los más poderosos, pero de manera contradictoria brinda una oportunidad a la vez para las mayorías.

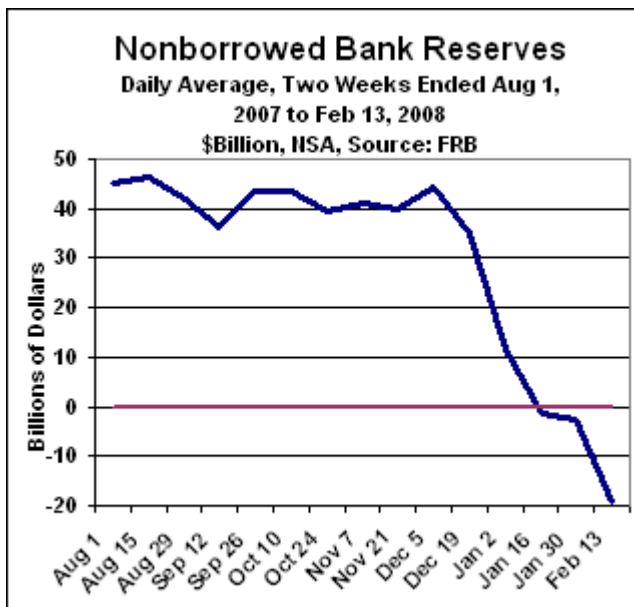
La depresión global

La amenaza de una recesión en Occidente y sobre todo en Estados Unidos, se da al tiempo de un repunte económico en los países emergentes. Ello pone de manifiesto que la vitalidad de la economía productiva se está trasladando hacia el Sur, en tanto que el estancamiento y el agotamiento de la economía neoliberal e improductiva se revelan más y más en el Norte. En el año 2007, la producción industrial en China creció al 18.9%, la de la India al 10.7%, la de Corea del Sur y de Tailandia a más de 10%. También en América Latina hay mayor empuje que en Occidente. Durante el año 2007, la producción industrial en Venezuela creció al 14.1% y la de Brasil y Colombia al 7%. Esas cifras de producción no se observa ni lejos en Occidente donde impera el reparto del pastel con una economía

especulativa. En el año 2007, la producción industrial en EEUU crece a menos del 2%, en Japón a menos del 1% y en la UE, como excepción a un 4.3%. En el mismo año 2007, la inflación en EEUU superaba, con una cifra de 2.6%, al crecimiento del PIB, que apenas alcanzaba el 2.0%.

En la Unión Europea, la inflación se equiparaba al crecimiento del PIB con un 2.1%. (The Economist 3 de Noviembre de 2007:113). Según Goldman Sacs, la economía de Japón entró de nuevo en recesión a principios de 2008 y afirman que de hecho que ese país nunca se recuperó de la crisis de 1990 (Casimir Petrov, "Expect Japanese hardlanding for 2008" en www.financialsense.com). Lo anterior revela que Occidente ya se encontraba en recesión cuando estalló la crisis inmobiliaria. La crisis inmobiliaria sin duda ahondará la recesión, pero no es la causa estructural de ella. Los gobernantes en los países ricos hacen de todo para ocultar el desastre que causaron los más ricos del mundo. Si las cifras oficiales ya revelan una recesión calza ahondar algo más en el tema. A lo anterior hay que sumar que las cifras definitivas de crecimiento del PIB de un año siempre resultan más bajas que las estimadas durante ese año. La tasa de inflación en cambio suele resultar más elevada ya que lo subestiman como regla durante el año en curso. La situación real muestra, en otras palabras, una recesión clara en Occidente. La preocupación real de los poderosos es la depresión, es decir una recesión durante varios años.

Según datos divulgados periódicamente EEUU figura como el país más competitivo del mundo. Contradictoriamente es a la vez el país más endeudado del mundo. Hace años la el consumo norteamericano supera con creces la producción interna del país. Estados Unidos se ha transformado con el tiempo en importador neto de productos industriales y vive desde hace tiempos, a crédito, de la renta productiva del Sur. En el Foro Económico Mundial en Davos de enero de 2008, Cheng Siwei, vicepresidente del Comité Central del Partido Comunista de la República Popular China, puso en cierta forma el dedo en la llaga al afirmar: "Los asiáticos ahorramos hoy para gastar mañana, pero los americanos gastan hoy lo de mañana". La realidad es que Estados Unidos como país consume a crédito, financiado por el resto de los países. La deuda pública y privada juntas de EEUU superaba a principios de 2008 los 50 billones de dólares y algunos autores lo estiman incluso en más de 60 billones de dólares (Middelkoop Willem, 2007 "Alts de dollar valt", Ámsterdam).

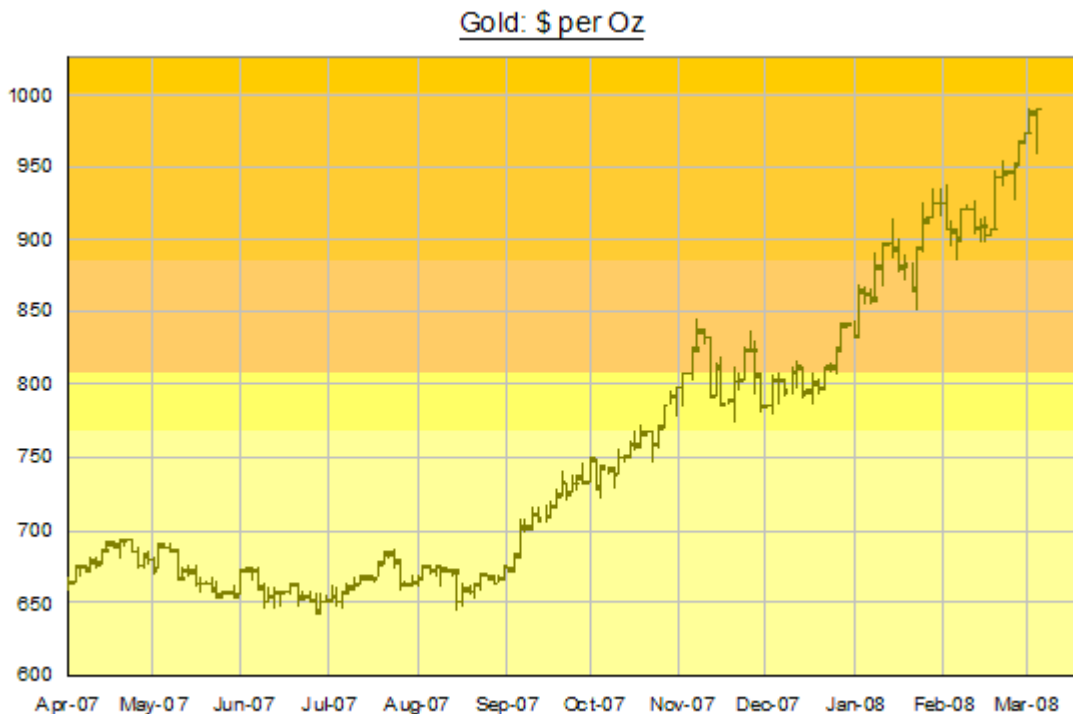


El total de la actual deuda norteamericana supera la deuda de todos los países del mundo juntos. En 2008 EEUU debe sólo a China ya la suma de 1,6 billones de dólares, a los países petroleros árabes otro 1.5 billones, a Japón más de un billón de dólares y a Rusia más de medio billón. La primera potencia del mundo debe, en otras palabras, básicamente a sus principales contrincantes económicos y políticos. Esta situación complica su posición hegemónica seriamente. La pregunta es si EEUU van a pagar esa deuda. En realidad, tratase de créditos que, en la más optimista de las proyecciones, serán pagados. Es lógico que los acreedores pierden la confianza en la capacidad y/o voluntad de pago de este gran deudor. Una vez que los acreedores pierdan la confianza y exijan el pago inmediato de sus acreencias, propiciarán una catástrofe: la caída libre del billete verde. Quien cambia primero sus pagarés en forma de bonos del Tesoro en otra moneda que el billete verde y lo hace en grande se salvará.

El resultado será una caída libre del billete verde. Los que siguen a cambiar bonos después se verán enfrentados a fuertes pérdidas. En este ´salvase quien pueda´, casi nadie se salvará en otras palabras. Por este mismo motivo, los bancos centrales del mundo no han dejado caer el dólar hasta el momento y más bien han hecho lo imposible para evitar la caída libre del dólar. Desde que estalló la crisis inmobiliaria en agosto de 2007, los bancos centrales norteamericano, europeo, británico, suizo y japonés han inyectado a la economía centenares de miles de millones de dólares, sin conseguir restablecer la confianza. Las fuerzas especulativas en el mundo, sin embargo, son más fuertes que la intervención bancaria y el dólar sigue debilitándose. En 2002 se pagaba \$.78 para obtener un Euro, en marzo de 2008 ya se pagaba \$1,56, es decir, el doble. La intervención del Banco Central de Europa ha sido fuerte para evitar que el Euro se apreciara tanto. Con ello se propagó el refugio de los especuladores en el oro. En 2002 se pagaba \$275 por onza, en marzo de 2008 ya se pagaba \$1000 la onza, es decir

el cuádruple. No se sabe donde terminará la caída del dólar, pero su caída libre está lejos de haberse terminado.

El dólar ha tenido y aún tiene las funciones de reserva internacional de la mayoría de las monedas. Esa moneda cumple asimismo la función de medio internacional de pago. Su caída libre significaría el fin del patrón dólar. Ninguna moneda estaría segura y el comercio internacional se vería seriamente afectado. Ante la creciente desconfianza en el sistema financiero internacional, el oro vuelve a su papel de valor de refugio. No es casual que el la cotización del oro aumentó en un 50% en el período de mediados de agosto de 2007 a principios de marzo de 2008. En años pasados, los bancos centrales de Occidente han puesto en venta sus reservas en oro para evitar que alzara el precio de este metal, ya que cada alza en el precio del oro implicaría mayor desconfianza en el dólar. No es fácil conseguir oro físico. En el mercado se ofrecen certificados de oro en vez de traspasar lingotes. Con los certificados se puede (re)vender oro en papel, sin poseerlo nunca en términos físicos. Para manipular el precio del oro hacia abajo, se ofreció más oro de lo que físicamente existía. Sin embargo, últimamente los bancos centrales de Rusia, Argentina y África del Sur más bien compran oro y otros seguirán. De esta forma la demanda supera la oferta. Como resultado, el oro aceleró su tendencia alcista (Vea gráfico).



Source: BullionVault.com

La crisis como oportunidad.

La crisis inmobiliaria no es un fenómeno exclusivo para EEUU. Durante el año 2008, la crisis inmobiliaria, puede explotar en cualquier parte del mundo. A principios del año 2005, la deuda hipotecaria de los hogares en EEUU alcanzaba un 90% del PIB contra un 50% en Europa (The Economist, 11 de diciembre de 2004:12 y71). Aunque la deuda hipotecaria en EEUU era mucho más grande que más allá de sus fronteras, los precios de las viviendas en el resto del mundo, por diversos motivos, subieron mucho más que en esa nación. Entre 1997 y 2007, el índice de precios de las viviendas en EEUU subió en 104% (o sea, se duplicaron) y la de las viviendas en la costa incluso en 156%. Allende los EEUU, ese índice es mucho más elevado. El índice de precios en Sudáfrica subió más que en ninguna otra nación del mundo alcanzando una cifra record de 395%, o sea, se quintuplicó el precio de los inmobiliarios. Irlanda ocupa un segundo lugar con un índice de 227%. España y Gran Bretaña comparten la medalla de bronce, al mostrar índices alrededor del 200% (una triplicación del precio). Australia marca 168%, Francia, Bélgica y Suecia cada uno 150%, Nueva Zelanda y Dinamarca 125%, índices todos superiores al alza media norteamericana. (The Economist 28 de febrero de 2008). Si a ello agregamos países como China y Rusia donde los precios de los inmuebles en los últimos años han subido a tasas de dos dígitos y que durante el año 2007 el índice bursátil en China subió simultáneamente en un 144% (frente a una leva negativa de -1,4% a nivel mundial), tendríamos que casi las dos terceras partes de la economía mundial (medida por su participación relativa en el PIB) se encuentra ante una crisis inmobiliaria sumada a una profunda crisis en marcha en la bolsa de valores de China.



Las consecuencias para las empresas inmobiliarias europeas se vislumbran ya catastróficas. En Irlanda los precios de las viviendas ya cayeron en más de 23% entre enero de 2007 y enero de 2008 y en España incluso en un 30% entre agosto y octubre de ese año. En España hubo un frenazo debido al aumento de los tipos de interés. A la crisis financiera se le ha sumado la completa depreciación de los activos de las inmobiliarias, que consisten básicamente en terrenos. No pueden emplear esas propiedades como garantía frente a los bancos, ya que por ley se ha reducido su precio drásticamente. La situación es tan grave que se estima que un 60% del total de estas empresas, unas 60.000, quebrarán. En otras palabras, la

crisis inmobiliaria ya está en las puertas de Europa aunque los medios oficiales lo quieren opacar. Pronto se expandirá la crisis inmobiliaria, como una mancha de aceite, a toda la Unión Europea y más allá de sus fronteras.

¿Qué pasará con la economía mundial cuando la burbuja inmobiliaria llegue a cubrir más de la mitad de la economía mundial? Japón ofrece un cuadro ilustrativo de lo que puede suceder a nivel mundial una vez que se generalice la ola especulativa en materia de bienes y raíces. Durante la ola especulativa de siete años, que antecedió a la recesión japonesa que estalló en 1991, las propiedades japonesas subieron en un 36%. Los precios de propiedades japonesas han caído desde 1991 durante 13 años consecutivos en un total acumulado de 35%, marcados por períodos de recesión crónicas. Durante la ola especulativa de fines del siglo pasado hasta el año 2006, vimos que en EEUU, la Unión Europea, Australia, África del Sur, etc., los precios de las propiedades subieron en más de 100%, o sea, mucho más que en Japón. Una caída promedio de 50% de los precios en el mercado inmobiliario mundial parece, en otras palabras, una estimación conservadora. Al generalizarse la crisis inmobiliaria nos esperará, en otras palabras, una depresión económica a escala planetaria por largos años. Un crecimiento negativo por largos años, implica tasas reales de interés negativas. Con una tasa general de interés negativa para largos años implica la oportunidad de un cambio civilizatorio.

La crisis como cambio civilizatorio

En términos de Polanyi (La Gran Transición), a partir de la depresión de los años treinta y una guerra de alcance mundial en los cuarenta del siglo pasado nació la conciencia de que la economía ha de enmarcarse en un complejo de otras relaciones sociales, que se basan en principios de solidaridad, democracia, justicia social y podemos agregar hoy en día, con sostenibilidad ecológica. Cada crisis es una oportunidad, y uno u otro la explotarán. La cuestión es la siguiente: ¿Será esta confusión un pretexto suficiente para que el capital llegue a las últimas consecuencias y pretenda salvarse mediante la internacionalización de la guerra? O bien, ¿será este último fracaso de los mercados no reglamentados el catalizador necesario para poder reivindicar en el mundo entero y con toda la movilización que implique, otra civilización?

La humanidad no solamente se halla ante una crisis sistémica. La crisis sistémica genera tal inseguridad en la escala global y deslegitima a tal grado a los poderosos y los gobernantes en el mundo que las fuerzas sociales movilizadas encuentran una oportunidad para buscar una alternativa de fondo. Las presiones sociales recibirán el viento en popa. Así sucedió en tiempos de la crisis internacional de los años treinta, cuando la catástrofe se veía por todo lado. Los poderosos solo suelen tener un remedio: la fuerza bruta a menudo traducido en conflagraciones internacionales. En medio de ese caos, históricamente, la lucha social ha logrado en unos u otros lugares del mundo un cambio sistémico. También se han dado planteamientos teóricos profundos para buscar salidas a la crisis. Intelectuales como John Maynor Keynes surgieron en medio de la crisis. En

aquel momento no se llegó a una solución a fondo, pero hubo una oportunidad histórica para acabar con la racionalidad económica vigente. La propuesta de la economía de 'démurrage' que estuvo en aquel momento en tapete hubiera acabado con la lógica de acumulación. Con la actual crisis, de nuevo aparece el debate en torno a la economía de 'démurrage'. En otras palabras, se nos presenta una oportunidad histórica para cambiar la propia racionalidad económica existente. Las probabilidades que se tenga más éxito en esa dirección son más grandes conforme más global sea el carácter de la crisis.

¿En qué consiste la economía de 'démurrage'? Con la introducción de una tasa de interés mundial cero es posible concebir una tasa de crecimiento cero y vice versa. Sin crecimiento económico, no hay margen para intereses positivos. ¿Cómo impacta una tasa general de interés negativa? Tanto el interés positivo como el negativo representan un precio por el uso de dinero. La real diferencia es que en el primer caso acrecienta el dinero de quienes ya lo poseen, mientras en el segundo se les cobra a los poseedores por su uso. Tener fortuna deviene una condición gravosa. Una tasa de interés negativa desincentiva, por lo tanto, la acumulación. En un sistema basado en intereses positivos, la seguridad se fundamenta en la tenencia de dinero. En un sistema de intereses negativos, en cambio, la seguridad consiste en llegar a ser parte de una red de relaciones sociales. En otras palabras, la solidaridad me salvará. En una economía solidaria, el acento se pone en las relaciones humanas y no en la posesión de cosas. La economía solidaria, fomenta el compartir, la reciprocidad y la circulación de bienestar.

Una tasa general de interés negativo tiende a fomentar el consumo duradero. Si tenemos que escoger entre un producto con un valor de 20 que tiene una vida media útil de un año, o un producto que cumpla la misma función con un valor de 40 pero una vida media útil dos veces mayor, el resultado en una u otra economía es el opuesto. En una economía con intereses positivos se escogerá el primer producto, ya que se tiende a invertir el monto restante -de un valor 20- para obtener más dinero. En una economía de 'démurrage', que Keynes planteó como opción teórica, se preferirá comprar el producto más duradero. Valora que me acompañan cosas útiles y duraderas aunque sean costosas y menos valoro las cosas baratas y desechables. La racionalidad productiva es una de hacer cosas duraderas que me rodean el mayor tiempo posible. El interés negativo promueve, en otras palabras, la economía de cuidado. Si la vida media de los productos se quintuplica, la rotación del capital baja a un quinto. El dinero desembolsado para una inversión productiva madura, entonces, con una quinta de velocidad. En términos monetarios, la economía de 'démurrage' tiende a decrecer, aunque en términos de bienes útiles y duraderos trae mayor bienestar. En términos monetarios, el resultado sería un crecimiento negativo, con un bienestar mayor. En la economía de 'démurrage' no existe, en otras palabras, posibilidad de ganancia. Ello significaría el fin del capitalismo.

CAPÍTULO III

LA CRISIS ECOLÓGICA

Necesidad de un cambio de paradigma

Para la economía de mercado el crecimiento económico es un dogma. Sin ello, a mediano plazo, no hay acumulación posible, o sea, no hay vida para el capital. La vida del capital, sin embargo, implica la amenaza de la vida del planeta. Solo tenemos un planeta, pero la economía neoclásica no toma en cuenta los límites de nuestra naturaleza. Conforme continúe el crecimiento y tenga vida el capital, la economía de mercado puede acabar hoy en día con la vida en la tierra y/o ahogarse en su propia racionalidad. Para la economía neoclásica, que contemplan la reproducción solo desde la óptica de la forma, la naturaleza y la reproducción de la vida natural constituyen un dato extra-económico ya que solo son riqueza por su contenido. La reproducción de la vida humana aparece por el mismo motivo como un proceso extraeconómico. Al tener ojo exclusivo para el proceso de reproducción en términos de valor, el capital se pone ciego para lo que sucede con la vida de las mayorías y de la naturaleza.

La racionalidad económica vigente prioriza el crecimiento económico como incremento de valor y más valor por encima de toda destrucción en términos de

valores de uso. Incluso si el crecimiento económico estancara, el capital hará lo imposible para que continúe la realización de ganancia aunque ya no crea más masvalor. Lo anterior es acumular sin crecimiento, fórmula por excelencia empleada por el neoliberalismo. Ello no es posible sin una concentración de la riqueza en cada vez menos manos. Concentrar riqueza existente es una alternativa de corta duración. La redistribución de un pastel existente es finita y tarde o temprano estalla la crisis de acumulación.

En la economía neoclásica, la destrucción de la naturaleza, no aparece como pérdida, ya que lo que se pierde no tiene valor. Al no tener valor aquello que se pierde, no hay pérdida en términos monetarios. Esto es la lógica. De esta forma la racionalidad económica se torna ciega para preservar la riqueza natural. Al no preocuparse de la disponibilidad de la riqueza natural en el futuro, al capital tampoco le importa el devenir y la vida de las generaciones futuras. Toda la vida se sacrifica para que tenga vida la acumulación a corto plazo. Lo que sucede mañana es problema para mañana. Esta racionalidad es ciega también para la suerte de la mayoría de los seres humanos. La concentración de riqueza implica una política de exclusión de las mayorías y condena a las clases media a acercarse a las líneas de pobreza. Lo que importa es hacer valor y más valor a pesar de la vida natural y humana. La racionalidad incluso sacrifica la vida de las mismas cosas que producimos. La economía destructiva es su máxima expresión para dar vida al capital. Es una racionalidad económica que destruye todo su alrededor. Es una lógica autodestructiva ya que esta racionalidad acabe con sus bases reales de toda producción: la vida natural y la vida humana.

En los años treinta del siglo pasado se dio la gran depresión. Era una crisis económica profunda e internacional. En ese entonces, no se dio a la vez una crisis ecológica. Hoy en día percibimos las dos crisis a la vez. ¿Cómo llegamos ahí? El Keynesianismo fue la fórmula por excelencia para destruir la naturaleza. Fue un período de unas décadas en que se pusieron límites al liberalismo por haber conducido la humanidad a la mayor crisis económica a escala mundial. La escuela económica tuvo como proyecto superar la crisis de los años treinta. Fomentaba la redistribución más igual de la riqueza para aumentar la demanda efectiva. Así fomentó de nuevo la creación de riqueza por la forma de valor. También fomentó la elasticidad de la llamada demanda efectiva al acortar la vida media de los valores de uso o productos que se generan. Con ello la reproducción de capital tiende a ir más de prisa de lo que pueda la reproducción natural.

Esta política económica funcionó hasta fines de los años sesenta. Después entró en crisis. Al fomentar la economía consumista que vivimos hoy sobre todo en Occidente, fue la responsable de fomentar la crisis ecológica. A partir de los años setenta, la economía neoliberal ha vuelto a instaurar los mecanismos de libre juego de mercado que operan a favor de los más fuertes. El (neo)liberalismo fomenta la concentración de la riqueza existente otra vez en cada vez menos manos. La política aumenta la demanda efectiva de productos transnacionales a costa de todo lo que se produce localmente. De esta forma se generan nuevas condiciones para la actual recesión mundial sin precedentes. La actual economía de mercado ha creado a nivel global el mayor desequilibrio de todos los tiempos y

ante su crisis tiende a imponerse a costa de todos los principios democráticos. Urge una conversión o transición hacia otra economía en función de la vida de las mayorías y de la propia naturaleza. Todavía hay tiempo, aunque ya no mucho tiempo para que no desembocemos en la autodestrucción.

Demanda de otra civilización

Estamos viviendo una economía no solidaria al extremo. En el mundo de hoy hay un conflicto enorme entre la abundancia de artículos de lujo para una clase de consumidores y la escasez y encarecimiento creciente de los alimentos básicos. El 20% de la humanidad con un estilo de vida consumista y concentrada en el Norte, amenaza todas formas de vida en el planeta al absorber año en año el 80% de los recursos naturales. Según la OECD (1997), el 75% de la exportación de los recursos naturales suelen proceder de los 48 países más pobres del mundo. En los últimos años esta tendencia tiende a acentuarse aún más. África, con un PIB que sólo alcanza el 21% del promedio mundial y un 6% de los centros desarrollados, es la región más pobre del sistema mundial moderno. Lo anterior no quita que el continente se caracteriza por una economía muy abierta orientada a la exportación de recursos naturales. La proporción entre el comercio extra-regional y el PIB de África fue en 1990 más de 45% frente a un 16% como promedio mundial (Samir Amin, 2007: en Tablada Carlos, et al. "África codiciada", Ruth casa editorial, pp. 4-5). Ello lo hace muy vulnerable ante una crisis internacional.

Mientras las economías centrales invierten en las últimas décadas cada vez más en actividades especulativas e improductivas en beneficio del capital financiero y transnacional, las economías emergentes y sobre todo las de Asia muestran en cambio pujantes inversiones productivas que actualmente más contribuyen al crecimiento económico a nivel global. Nadie puede negar que China con su economía pujante constituya una amenaza concreta para las economías centrales actuales y a mediano plazo los desplazará de su lugar privilegiado. También India, África del Sur, Brasil y las economías emergentes en general muestran en los últimos años un ascenso enorme al menos en términos de crecimiento económico. Es obvio que las economías emergentes tienen el derecho al desarrollo, aunque las potencias actuales lo ven con mucho recelo. La cuestión es el carácter insostenible de un estilo de desarrollo y de vida occidental.

Las economías emergentes, al competir en un mercado globalizado, copian el mismo modo de producción consumista de "Occidente" y absorben hoy en día ya el 50% de toda la demanda mundial de energía. Juntos absorben incluso el 85% del crecimiento en esa demanda durante el primer lustro de este milenio. China por si sola absorbe el 33% de dicha demanda agregada. Entre 2000 y 2005, China absorbe el 50% del crecimiento en la demanda de cobre y aluminio y el 100% del crecimiento en el mercado de nicle, zinc y estaño. Las consecuencias para el Medio Ambiente no se dejan esperar. Aunque EEUU continúan como principal responsable de la contaminación de este planeta, China está acercándose cada vez más al primer lugar. De las 20 ciudades más contaminadas en el mundo hoy en día 16 se encuentran en China ("The Economist", 16 de septiembre de 2006,

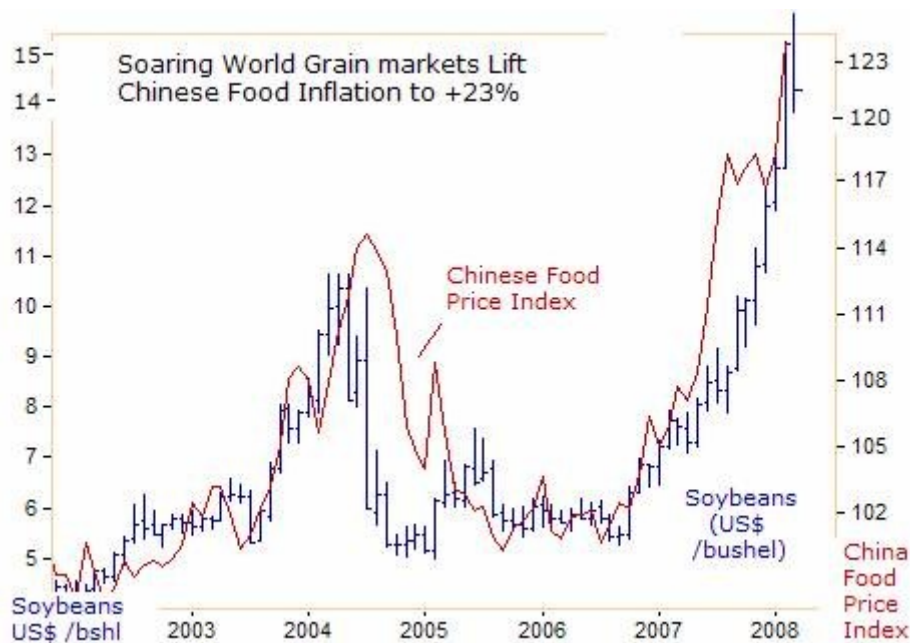
página 17). La crisis ecológica se anuncia con fuerza creciente al tiempo que la crisis económica se internacionaliza.

Ante la amenaza de la internacionalización de la crisis financiera norteamericana de pronto afirman los neoliberales en todo lado que la crisis norteamericana es un caso aislado. El debate del desenganche de repente está de moda. Los promotores de la economía globalizada han predicado en décadas pasadas la fuerte interrelación entre los diferentes mercados. Hace menos de diez años todavía afirmaban en la OMC que cuanto más interrelacionados estén los mercados más beneficio global traería. Hoy predicán que la tormenta en EEUU no afectará al resto del mundo, cuando hace poco las aletas de una mariposa eran capaces de generar una tormenta al otro lado del planeta. El fin del discurso es claro: no se quiere alentar el pánico. Hoy nos quieren hacer creer que China está suficientemente desenganchada de la economía estadounidense para no sufrir un impacto de la recesión. La idea es clara: China ha de funcionar como la próxima locomotora de la economía mundial para evitar una depresión a escala global. Lo cierto, sin embargo, es que en 2005 las exportaciones asiáticas representaban el 55% de su PIB y el 60% de las mismas iba para el mercado de los EEUU, la UE y Japón. Así las cosas, las economías asiáticas tendrán que encajar el golpe, al igual que México (Amylkar D. Acosta Medina, "*China will crash and burn along with the rest of us*", en Rebelión 24 de enero de 2008).

No cabe duda que China y la India quedarán afectadas por una crisis en Occidente. No hay duda tampoco que estas economías emergentes basadas en inversiones productivas, se levantarán con más facilidad que Occidente. Sus economías se orientarán obligadamente más hacia el mercado interno, fomentando un desarrollo auto centrado, obligando a una mejor distribución de la riqueza. Si estos países emergentes con un 30% de la población mundial, continúan con la mitad de su actual ritmo de crecimiento, pronto habría necesidad de otros planetas amenazadas a muerte para mantener este estilo de vida occidental. Con el actual estado de las cosas, la vida natural y humana de nuestro planeta ya se encuentra amenazada. Si China, India, África del Sur, Brasil y el Sur en general continúan creciendo de la misma forma como lo han hecho en los últimos años, pronto requeriríamos de otros planetas contaminados y tenemos solo una.

En este contexto, el Panel Intergubernamental del Cambio Climático, (conocido con las siglas inglesas IPCC), establecido en el año 1988 por la Organización Meteorológica Mundial y el Programa Ambiental de las Naciones Unidas (UNEP) advirtió sobre las amenazas de cambios climatológicos peligrosos, advirtiendo sobre todo por el creciente uso de energía no renovable como el petróleo. La actual cantidad de gases invernaderos que se encuentran en la atmósfera estarían ya por encima del límite permitido para evitar potenciales cambios climáticos peligrosos (Zoe Kenny, "*UN report: Severe climate change may now be inevitable*", en Global Research, November 29, 2007).

La búsqueda de fuentes de energía alternativa al petróleo es hoy un ítem de primera prioridad. La preocupación no nace del efecto invernadero que su uso implica. El petróleo es un recurso no renovable y sus actuales existencias ya no dan abasto para las demandas futuras. La era del petróleo está llegando a su fin. Las reservas petroleras ya no ascienden más. Ya pasamos el llamado 'peak oil'. La actual promoción mundial de agro-combustibles responde a ello. Su explotación masiva, sin embargo, no constituye una real alternativa. Jamás puede dar abasto para sustituir el petróleo. Su producción a gran escala no da abasto, sino causa daño considerable a los ecosistemas, amenaza los recursos hídricos, fomenta la introducción de organismos modificados genéticamente y por encima de ello tiene un impacto social desastroso para los pobres al amenazar la seguridad alimentaria.



La demanda masiva de bio-energía para los autos de las minorías consumistas implica un encarecimiento del alimento básico para las grandes mayorías. Los precios de los granos básicos no dejan de subir en los últimos años. Esta tendencia proseguirá en el futuro. Es una política que desemboca en un genocidio masivo. No se puede continuar con esta racionalidad criminal. La única alternativa es reducir el nivel de consumo de energía y primero que nada en los países ricos. Ello demanda otra forma de vida, es decir, demanda otra civilización.

La economía ecológica y la economía ambiental

La *economía ecológica* aporta ideas importantes para pensar en otra civilización. La economía neoclásica (y keynesiana) exclusivamente enfoca el aspecto monetario del proceso económico y con ello pasan por alto al ecosistema. La economía ecológica no solo toma en cuenta la forma o el aspecto monetario del proceso económico sino también su contenido (Jones Meter Tom, "*Pleidooi voor*

een ecologische economie", Attac, 2007: 29. Para los economistas ecológicos la tierra es proveedora tanto de recursos naturales de alta calidad (biomasa, petróleo, hierro, etc.) así como receptor y procesador de desechos (CO₂, materiales radioactivos, etc.). La tierra tiene límites como fuente de recursos y como receptor y procesador de desechos. La tierra brinda también funciones esenciales para el medio ambiente: regulación del clima, provisión de agua, aire, suelo fértil.

En siglos anteriores, la reproducción económica, o sea, el sistema económico representaba una parte limitada del ecosistema de la tierra y no constituía, entonces, una amenaza para la reproducción natural. En la actualidad, la escala mundial de la economía, sin embargo, choca con los límites biofísicos del planeta. De acuerdo con el Informe del Nuevo Milenio sobre el Ecosistema, un 60% de los 24 ecosistemas estudiados se encuentran afectados (Jones: 37). La pregunta que calza es ¿Cómo enfrenta la economía tradicional estos nuevos retos?

La *economía ambiental*, tiene un enfoque netamente monetario y introduce el concepto de capital natural. Todo se puede concebir como capital para la economía ambiental. Esta economía parte del supuesto neoclásico que el capital natural y artificial son reemplazables entre sí. Al disminuir la abundancia natural de peces y mariscos (el llamado capital natural) se desarrolla una mejor flota de pesca (el capital artificial) para compensar la pérdida de riqueza natural. Herman Daly (1996), el fundador de la economía ecológica, cuestiona mantener la tesis de la capacidad sustitutiva en un mundo que ha sobrepasado los límites biofísicos. El desarrollo del capital artificial constituye más bien una amenaza más grande para que se acabe con todo el capital natural. No tiene sentido desarrollar más capital artificial cuando el capital natural ya no puede reponerse. Cuando, por ejemplo, la flota de pesca casi ha acabado con la existencia natural de peces y mariscos, es totalmente contraproducente duplicar la cantidad de barcos para así lograr compensar la pérdida de la riqueza natural.

Estos *ambientalistas* neoclásicos hablan de internalizar los costos ambientales y lo hacen mediante la introducción de precios artificiales. Su concepción es que todo tiene un precio en este mundo. Fijar precios de recursos naturales depende de la evaluación de los costos externos. La evaluación de los costos externos del medio ambiente, sin embargo, depende básicamente del factor poder. El costo estimado de los daños provocados al medio ambiente y a la población, en países periféricos se estima siempre más bajo que el mismo costo en países centrales. Así como la pérdida de vida humana tiene un costo muy diferencial entre centro y periferia, también lo tiene la naturaleza. Los ambientalistas neoclásicos no toman en serio el agotamiento de los recursos. Al agotarse un recurso, su precio debería tender al infinito. Sus cálculos no lo contemplan. Lo anterior tiene implicaciones irreversibles. La pérdida de biodiversidad, por ejemplo, es irreversible y no tiene precio.

Al agotarse un recurso, este es reemplazable para la economía ambientalista. Todo es reemplazable, hasta la especie humana. Con esta racionalidad tienden a

acabar con todo. Cuando la generación de capital artificial supera la pérdida de capital natural en los países del Norte, estos se perfilan como sostenibles, pues, el balance entre los dos se mantiene positivo. En el Sur sucede exactamente lo contrario: el capital natural extraído no es sustituido por capital artificial, ya que es exportado. De esta forma tenemos la situación absurda que los países del Norte aparecen como los “triunfadores” en la lucha por la sostenibilidad, mientras los países del Sur se perfilan como los “fracasados”. La economía ambientalista agrava así los términos de intercambio desfavorables para el Sur. Es una teoría netamente reaccionaria.

La economía ecológica parte del hecho que hay que vivir en pie de igualdad con la naturaleza. Su objetivo es mantener los recursos naturales e evitar que se desarrolle el capital artificial al constituir este una amenaza para los mimos. Aquí tiene mucho que aportar la cosmovisión indígena. Es un enfoque que apunta al contenido de la economía que tiende a subordinar la forma al contenido. El impacto negativo de la economía mundial sobre el medio ambiente aumenta sin cesar, a pesar de la cumbre de Río en 1992. El responsable de ello no es tanto el crecimiento de la población como todavía señalaba de manera maltusiana el informe del “Club de Roma” a principios de los años setenta. La realidad es que los seres humanos no viven en pie de igualdad entre si ni con la naturaleza. Los seres humanos tampoco vivimos bajo el mismo pie de vida que hace cuarenta años. Desde los años cincuenta, el consumo per cápita ha crecido sin cesar y sobre todo en la clase consumista concentrada en los países más ricos. Con el neoliberalismo observamos que dentro de cada país y entre países se concentra cada vez más esta clase consumista. Hoy en día, el 20% de la población mundial (la clase consumista) es responsable del 80% de presión sobre nuestro medio ambiente. La “*huella ecológica*” de esta clase consumista por si solo amenaza la vida en el planeta. Esta huella aumenta sin cesar y crece de manera muy diferencial dentro y entre los países.

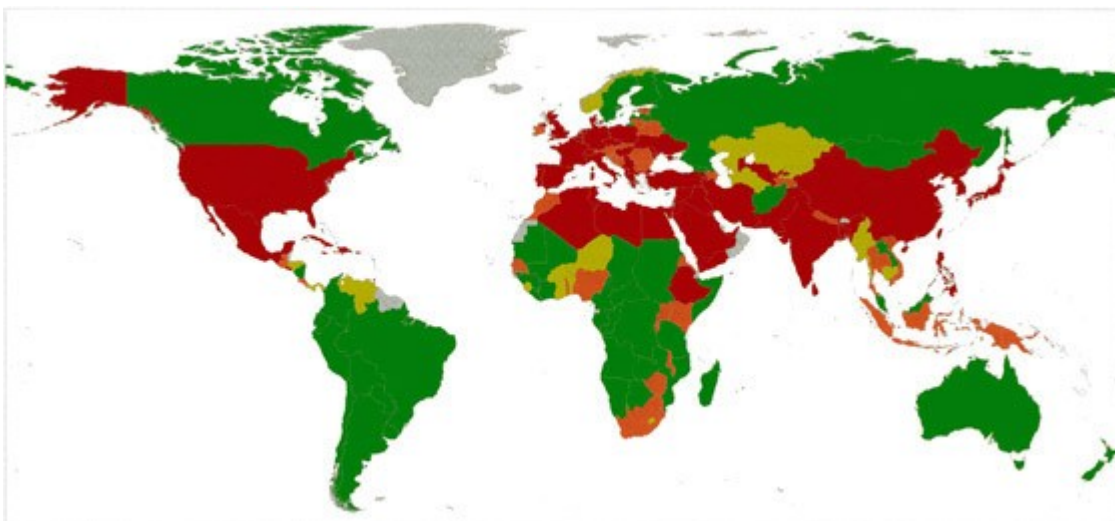
La humanidad se encuentra en pie de desigualdad con la naturaleza. Entre 1970 y 2000, las poblaciones de 1200 especies animales se han reducido en un 40% (Juffermans, 2006). No hay indicador neoclásico que señala esta pérdida de ecosistemas como una pérdida para la economía. Lo que es claro, sin embargo, es que durante el período mencionado, la humanidad atravesó la barrera de la sostenibilidad. Este mundo y este modo de vivir son insostenibles. La velocidad de la reproducción natural quedó atrás de la velocidad de la reproducción económica. Es una racionalidad autodestructiva, pues utilizamos hoy en día más de la madre tierra de lo que la naturaleza es capaz de volver a brindarnos. Aunque tenemos una sola tierra, con la racionalidad vigente hay necesidad de otros planetas. Vivimos, en otras palabras, bajo un “pie de vida” insostenible. Como dice la voz popular: “Metimos la pata”. Es urgente que corrijamos esto fomentando una economía sostenible. Una tal economía requiere una huella ecológica de menor impacto y más justa a la vez. Es un reto actual de la humanidad.

La huella ecológica justa y el consumo sostenible

La huella ecológica es un método para medir el impacto humano con la capacidad sostenible de la tierra. La huella ecológica es un indicador medioambiental que calcula la extensión de tierra que se necesita, por el espacio que se necesita, para producir por un lado todos los recursos consumidos por un ciudadano, comunidad o país en términos de productos, alimentos y energía y por otro, absorber y neutralizar los desechos y emisiones sin importar la localización de estas áreas, así como el espacio requerido para tener la infraestructura que ocupamos. Como consumimos productos procedentes del mundo entero, la huella ecológica toma en cuenta la superficie requerida más allá de las fronteras de un país.

El indicador toma en cuenta tanto el impacto humano (la demanda) como la bio-capacidad existente (oferta). Del lado de la oferta se calcula la actual superficie mundial de bio-capacidad disponible en 11,3 miles de millones de hectáreas de tierra y mar. Con una población de 6,15 mil millones de habitantes habría una bio-capacidad de 1,8 hectáreas disponible por persona. En este cálculo se asume que solo un 25% del planeta es biológicamente productivo. Del lado de la demanda se estimaba para el año 2001 una huella ecológica de 2,2 hectáreas por habitante. La huella ecológica sobrepasando la bio-capacidad en un 20%. Este dato impresiona sobre todo cuando se sabe que en 1961, la huella ecológica no alcanzaba el 50% de la bio-capacidad. Desde los años ochenta la huella ecológica sobrepasó la capacidad regenerativa de la tierra. Más grave aún es que un 20% de la población mundial es responsable del 80% de la huella ecológica al tiempo que la mitad de la población mundial no puede satisfacer siquiera sus necesidades básicas. (Mathis Wackernagel y William Rees, 1996).

Ecological Creditors and Debtors



Ecological	Reserve	Ecological	Deficit	
> 50% of biocapacity	> 50% of biocapacity	< 50% of biocapacity	< 50% of biocapacity	Insufficient data
< 50% of biocapacity		> 50% of biocapacity		

"The world will no longer be divided by the ideologies of 'left' and 'right,' but by those who accept ecological limits and those who don't."
Wolfgang Sachs, Wuppertal Institute

© 2003-2007 Global Footprint Network
Last Updated: 10/23/2006

La huella ecológica justa se estima en 1,8 hectáreas que equivale a la biocapacidad del planeta por cada habitante. Si, en otras palabras, tuviéramos que repartir el área productiva disponible de la tierra de manera equitativa, a cada uno de los más de seis mil millones de habitantes en el planeta, le corresponderían 1,8 hectáreas para satisfacer todas sus necesidades durante un año. Al día de hoy, el consumo medio efectivo por habitante y año, sin embargo es de 2,8 hectáreas, por lo que, a nivel global, estamos consumiendo más recursos de los que el planeta puede regenerar. La huella ecológica de los países ricos se encuentra muy por encima de esta media mundial. Lo anterior quiere decir que hay un déficit ecológico importante. Los países ricos con su estilo de vida, son los principales responsables del déficit ecológico. Sin embargo aún hoy se acusa a los países del Sur de ser los irresponsables. Al tener elevadas cifras de crecimiento demográfico, hacen bajar la huella ecológica justa

Es en los países ricos donde la huella ecológica media por habitante y año aumenta sin cesar. Ella alcanzó a principios de este milenio la cifra de 6.4 hectáreas. Esta cifra revela una huella 3,5 veces superior a la capacidad biológica del planeta para generar recursos de forma sostenible. La huella ecológica de Estados Unidos es de 9,5 hectáreas. Es la segunda más alta del mundo después de Emiratos Árabes Unidos. La huella ecológica media en EEUU es seis veces la bio-capacidad de la tierra, pues la misma es de 1,8 hectáreas. Si todos los habitantes de la tierra adoptasen el modo de vida de un ciudadano estadounidense promedio harían falta entonces seis planetas. La huella ecológica de países con ingresos medios es de 1,9 hectáreas, o sea, más o menos la bio-capacidad de la tierra. Es a la vez la situación promedia de los países latinoamericanos.

Nota: El cálculo de la huella ecológica incluye complejas fórmulas matemáticas. Se basa en la observación de: La cantidad de hectáreas usadas para urbanizar, generar infraestructuras, centros de trabajo, comerciales, educativos, de salud, recreativos, etc; Las necesarias para proporcionar alimento vegetal, flores, tabaco, algodón; Superficie necesaria para tener carne, leche, lana, cuero; Superficie marina necesaria para producir mariscos y pescado; Hectáreas de bosque que son necesarias para tener madera, papel; y para asumir el CO2

que provoca nuestro consumo energético; y Energía en forma eólica, hidroeléctrica, de gas, petróleo, carbón, biomasa... Vea: www.earthday.net/Footprint

En América Latina hay fuertes contrastes entre los países. A un extremo tenemos Haití con una huella ecológica muy modesta de 0.5 hectáreas, menos de un tercio de la huella ecológica media justa y se ubica con ello entre los países más pobres del mundo. Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Bolivia están levemente por encima de 1 hectárea per cápita, es decir un poco más de la mitad de la huella ecológica justa. Costa Rica, Ecuador y Panamá representan más o menos la media continental y mundial con valores que oscilan alrededor de las 2 hectáreas. Argentina, México, Venezuela y Brasil están cerca de 2.5 hectáreas y Chile, como 'campeona' continental sobrepasa incluso las 3 hectáreas, o sea seis veces la huella ecológica de Haití. World Life Organization de las Naciones Unidas ha elaborado en su informe de 2006 un gráfico en el que sobrepone dos variables: el índice de desarrollo humano (establecido por la ONU) y la llamada "huella ecológica", que señala la energía y recursos por persona que se consumen al año en un país. Sorprendentemente, sólo Cuba reúne en ambos casos niveles suficientes que le permiten ser designado como país que cumple los criterios mínimos para la sostenibilidad. Lo anterior no significa que Cuba sea un país perfecto, pero sí que es el que cumple las condiciones, destacó Jonathan Loh, uno de los autores del estudio. Cuba alcanza un buen nivel de desarrollo según la ONU gracias a su alto nivel de alfabetización y una esperanza de vida bastante alta, mientras que su 'huella ecológica' es modesta con 1,4 hectáreas per cápita al año. La huella ecológica cubana es baja por un bajo consumo de energía y una vida bastante austera.

La huella ecológica media de 2,8 hectáreas por año y habitante que se consumen actualmente en el mundo no solo varía de país a país, sino también al interior de las naciones. La desigualdad entre la huella ecológica de la clase consumista y la de comunidades indígenas, revelaría contrastes repugnantes. Repugnante también es que una gran parte de los habitantes del planeta están muy por debajo de la hectárea. Esta situación no revela desde luego que estén a la cabeza del consumo racional y sostenible sino más bien que están condenados a la exclusión y la pobreza en el mundo actual.

A partir de la huella biológica de un país, se puede hacer diferentes lecturas. Un país rico en bio-capacidad como Canadá con 14.4 hectáreas per cápita presenta un superávit ecológico al consumir 6.4 hectáreas. Con una huella ecológica de 6.4 hectáreas, Canadá aún tiene un superávit ecológico de 8,0 hectáreas. Es sin embargo, con Australia (7,0) la excepción. A nivel mundial hay un déficit ecológico de 0,4 hectáreas. A nivel mundial, los países ricos en su conjunto son

responsables por ese déficit ecológico. El déficit ecológico de EEUU, por ejemplo, es de -4.7; de Japón -3.6; de Alemania -2.8 hectáreas respectivamente. Hay economías en el Sur como Brasil y Argentina con mucha bio-capacidad (de 10,2 y 6,7 hectáreas respectivamente) que muestran a la vez un superávit ecológico. Hay sin embargo también economías emergentes con poca bio-capacidad, como China e sobre todo India, que muestran un déficit ecológico de respectivamente -0,8 y -0,4 hectáreas. La mayoría de los países latinoamericanos muestra un superávit ecológico. Aquí se destacan sobre todo países grandes como Brasil (8,0), Argentina (4,2), Perú (4,1), pero también hay países pequeños con reserva ecológica relativamente grande como Nicaragua (3,7) o Panamá (2,8). Excepciones son Haití, El Salvador, Cuba y República Dominicana con una bio-capacidad de menos de 1 hectárea. A pesar de su modesta huella ecológica, estos países muestran aún valores negativos en sus reservas ecológicas.

Otra lectura de la huella ecológica enfoca la “huella justa” o equitativa que toma la bio-capacidad media de la tierra per cápita como punto de referencia. La huella media mundial justa es 1.8 hectáreas por persona. Debido a la división internacional de trabajo y el consecuente comercio internacional, los países ricos son importadores netos de bio-capacidad y los países del Sur sus exportadores. El resultado es que la gran mayoría de los países del Sur entregan el 80% de su bio-capacidad a los países del Norte. En su conjunto, los países del Norte tienen una huella ecológica dos veces mayor que su propia bio-capacidad y cuatro veces y medio la huella ecológica justa. Para disminuir su huella ecológica y obtener un nivel más sostenible, los países ricos no disminuyen su patrón de consumo sino exportan cada vez más desechos hacia los países del Sur.

La campaña para lograr una menor huella ecológica parte sobre todo de iniciativas intelectuales del Norte. Ella enfoca reducir el impacto medioambiental adquiriendo otros hábitos de consumo como consumidor individual. Su enfoque se basa en que cada individuo decide como disminuir su huella ecológica personal. Aquí se subraya la supuesta libertad de decisión. Es la opción del ‘homo economicus’ de no consumir. Sus promotores recomiendan hacer un uso más racional de la energía que consumimos en el hogar y en la carretera; consumir productos ecológicos basados en una agricultura, ganadería y pesca ecológica; hacer un uso racional del agua; reciclar todo lo posible y contribuir a la siembra de bosques que son los pulmones de nuestro planeta.

Los mismos están claros que en los últimos tiempos ha habido logros alcanzados en todos estos espacios. Se alaba la generación de tecnología en el régimen capitalista en general y así también en materia de desarrollo sostenible. La innovación tecnológica es considerada como la solución por excelencia al problema. No hay duda que la innovación tecnológica pueda brindar soluciones. Sin embargo, la misma también pueda causar retrocesos. Si bien se desarrollan cada vez más carros con un uso más económico de energía, también es cierto

que la clase consumista concentrada en el Norte viaja cada vez más lejos y más a menudo en avión. Toda ganancia obtenida en el ahorro de energía por un lado se pierde con creces con solo aumentar los viajes frecuentes a destinos largos. Así también aclaman como un avance la introducción de lámparas duraderas y económicas en el uso de energía. El resultado final es un uso más generalizado y más prolongado de las mismas y con ello el resultado final es un retroceso.

Estos efectos negativos sobre el ecosistema suelen llamarse el efecto "rebound". Para tomar en cuenta todo esto, han desarrollado el Índice de Vida del Planeta (LPI en sus siglas en inglés). El LPI es una especie de Dow Jones ecológico que mide el estado de salud del ecosistema. El LPI ha descendido desde 1970 en un 40% (Jones 2007). El Informe de Brundtland tiene razón cuando afirma, con las actuales tendencias pueda tomar generaciones para alcanzar una huella ecológica justa a nivel mundial.

El dilema en todos los planteamientos de la huella ecológica es, que no enfoca la causa fundamental del consumismo. La solución la buscan sobre todo del lado del consumo individual o colectivo al contemplar la huella ecológica de municipalidades o regiones. Estamos de acuerdo que el consumo es parte del problema, pero no la esencia del mismo. El consumismo tiene su origen en el modo de producción y distribución. La vida media de todo lo que se produce es cada vez más corta. Los productos se tornan con ello cada vez más desechables. Con una racionalidad de producción que promueve las cosas desechables, no puedo controlar mi patrón de consumo y más bien lo definan para mí. A pesar de mejorar mis hábitos de consumo, el déficit ecológico tiende a agravarse, alejándose cada vez más de la huella ecológica justa. Para parar evitar que nos alejemos de la huella ecológica justa, tenemos que afrontar la forma de producción como tal. No faltan, sin embargo, los neomalthusianos que afirman que hay que parar el crecimiento demográfico para que aumente la huella ecológica justa.

CAPÍTULO IV

La transición hacia una economía estacionaria: La utopía postcapitalista

Con la medición de la huella ecológica podemos tomar nota de la gravedad de la crisis ecológica y ubicarlo geográficamente. Para cambiar la economía en sus fundamentos estructurales, sin embargo, no basta modificar el patrón de consumo de la población, sino es preciso enfocar como cambiar el lado de la producción. La economía neoclásica, aún dominante en el campo de la economía, mide el progreso de un país mediante el Producto Interno Bruto (PIB), eso es, sumando el valor (a menudo en dólares) de todos los productos y servicios generados en un país durante el año. A pesar de todas las críticas hechas y por hacer, a pesar de la crisis ecológica, el PIB continúa ser el indicador fundamental para la economía capitalista ya que sin el crecimiento del mismo, a mediano plazo, no hay acumulación posible. El PIB solo desaparecerá como indicador fundamental de la economía al pasarse a otra racionalidad económica que no se basa en el crecimiento económico sino que puede poner el bienestar genuino como finalidad de la economía alternativa.

Bienestar Genuino versus Crecimiento

A partir de los desastres ecológicos provocados por el desenfrenado crecimiento económico, surge desde hace unas décadas una reflexión para mejor medir el progreso económico. El *Índice de Progreso Genuino* (IPG) es un indicador que se deriva de una fusión entre la economía ecológica y de la economía del bienestar. El IPG supone que el crecimiento del PIB tiene costos y beneficios. Supone, pues, que determinado crecimiento económico más allá de un punto puede ser dañino, o sea, resulta antieconómico. El índice procura cuantificar tanto los beneficios como los costos del crecimiento, que es un primer paso. No hay avance en el IPG si los costos de contaminación equiparan al incremento del PIB. Si los costos van más allá de este punto de inflexión, el crecimiento económico hace disminuir al IPG y se torna antieconómico. El concepto de IPG es políticamente más aceptable que

el PIB ya que toma plantea cuando hay que tomar acciones. Ante la mayor o menor bio-capacidad así como la distribución más o menos desigual de los ingresos, el IPG reacciona. De esta forma el índice brinda información sobre las amenazas del bienestar natural y humano. Estos aspectos apuntan a que mediadas tomar para lograr un mayor bienestar genuino hoy y mañana.

Herman Daly es uno de los críticos pioneros que cuestiona la validez de la economía convencional. El índice del IPG y su base teórica fue introducido por Daly en 1989. En su artículo *¿“Sustainable growth?, no thank you”*(1996), afirma que todo crecimiento económico que va en contra de las normas de sostenibilidad ha de considerarse como actividad antieconómica. El autor llega a afirmar que la idea del crecimiento económico sostenible ya ni siquiera es una opción real. El autor considera no solo posible sino urgente trabajar por un “desarrollo cualitativo” sin crecimiento en el ámbito de la producción. En su opinión, solo una economía estacionaria sería capaz de limitar el impacto actual sobre el medio natural.

Ted Halstead y Clifford Cobb son líderes en la nueva corriente de economistas que cuestionan las premisas para medir el PIB de un país. Ellos van más allá que Daly con el concepto del IPG. En su artículo *“The need for new measurement of progress”* (1996) y para medir el IPG, los autores toman en cuenta otra serie de factores que restan o suman valor al PIB. Cuando hay pérdida de recursos naturales o contaminación del agua y del aire se resta valor al PIB. Contemplan y cuantifican otros factores que se suman al PIB para así obtener el IPG. El trabajo doméstico o el tiempo libre, por ejemplo, son valores que se suman al PIB. Conforme aumenta la desigualdad del ingreso o se de un alza en el gasto de defensa se resta valor al PIB. Si disminuye la desigualdad o se reduce el gasto militar, se suma valor al PIB. Y muy interesante, cuando aumenta la vida media de los productos de consumo y de la infraestructura se suma valor al PIB y se resta valor si sucede lo contrario. La filosofía es que un producto con una vida larga suma valor al PIB ya que nos acompaña más tiempo y por lo tanto da mayor bienestar en el tiempo.

La evolución positiva del Producto Interno Bruto corregido como IPG sugiere un progreso genuino de la vida, la negativa más bien un deterioro. A partir de ahí los autores analizan el PIB corregido desde los años cincuenta. Al corregir el patrón de este índice en el tiempo, se llega a definir la evolución del IPG. El índice muestra que mundialmente hubo un incremento en el bienestar hasta principios de los años setenta. A partir de entonces el IPG decrece, es decir hubo un crecimiento antieconómico. Un fuerte crecimiento económico medido por el PIB, no garantiza, entonces, para nada un aumento en el bienestar genuino. En Chile, por ejemplo, hubo un crecimiento muy fuerte del PIB en las últimas décadas, debido sobre todo a la exportación desmedida de recursos naturales. Estos representaban el 80% de todas las exportaciones del país. En el mismo período, Chile también pasó a ser de uno de los países caracterizado por la mejor igualdad social en América Latina, a un país marcado por una de las mayores desigualdades sociales en el continente. El resultado fue un descenso pronunciado en el IPG. En este entendido el índice es políticamente relevante.

Cuando el crecimiento económico (PIB) no conlleva a un mayor bienestar (IPG) es señal de tomar medidas políticas.

John McMurthy en su libro *“The cancer stage of capitalism”* (1999), va más lejos aún al señalar que el crecimiento económico medido en los años noventa del siglo pasado se parece más a un tumor de un organismo enfermo que a su desarrollo sano. Es muy interesante ver como McMurthy intenta colocar la economía en función de la vida y no la vida en función de la economía para la acumulación perpetua. Esta lógica invertida ha prevalecido durante toda la historia del capitalismo. Las consecuencias son cada vez más mortales para la propia vida humana y natural. El autor propone un cambio de paradigma al introducir el código de la vida para llegar con trabajo a más vida, reemplazando el decadente código del dinero- mercancía- más dinero.

Lo anterior supone subordinar la forma al contenido. Una contabilidad en función de la vida no puede reducirse a lo meramente cuantitativo. La contabilidad cuantitativa es hasta perversa. En una contabilidad para la vida, lo cualitativo debe prevalecer sobre lo cuantitativo, afirma McMurthy. Las necesidades de la vida no se dejan definir a partir de las preferencias del consumidor individual y menos pueden ser definidas o manipuladas por las empresas transnacionales. Dejar que se definan por las grandes corporaciones ha sido la base para que acabamos con la propia base de toda vida. La identificación de las prioridades para la vida conlleva al concepto del bien común y a conceptos como ‘ la economía de lo necesario ’ y la ‘ economía de lo suficiente ’. Este tema hemos abordado en otro texto Dierckxsens (2005) y no profundicemos más acá.

La des-materialización de la economía

La evolución de la huella ecológica durante las últimas décadas nos señala que, a pesar de los esfuerzos del lado de los consumidores más conscientes, el déficit ecológico a nivel planetario aumenta sin cesar. La huella ecológica aumenta sobre todo en la clase consumista en el mundo entero. El patrón de consumo vigente de la clase consumista en Occidente se mundializa paulatinamente en el quintil más rico de cada país del Sur. Las economías emergentes, al copiar el estilo de desarrollo occidental, contribuyen a agrandar la huella ecológica mundial. Es claro que los países del Sur tienen el derecho al desarrollo. Nadie les puede negar esto. En términos biofísicos, sin embargo, es imposible generalizar el actual estilo de desarrollo para toda la población mundial.

Ahora bien, el IPG nos muestra que el bienestar de la población disminuye cuando el crecimiento económico en términos del PIB pasa más allá de cierto punto y transforma así el crecimiento del PIB en un proceso antieconómico. En este contexto, economistas ecológicos propagan la necesidad de una economía estacionaria, es decir una economía con crecimiento cero del PIB. Esta transición a una economía estacionaria es urgente en los países del Norte. En la literatura francesa se habla de “*décroissance*” (Jones 2007). Es obvio que hay y habrá resistencias para esta transición. Hay todo un intento de menospreciar la

propuesta. Los críticos de la iniciativa la presentan como una economía estática sin desarrollo. Es cierto que no habrá más desarrollo económico en términos monetarios, o sea, en términos cuantitativos. La economía estacionaria no es estática, sino demanda cambios cualitativos permanentes.

En una economía estacionaria habrá sin embargo, desarrollo cualitativo. Tratase de mejorar la calidad de la vida en vez de pensar en crecimiento de los volúmenes de producción. Lo anterior implica una des-materialización de la economía. La des-materialización drástica de la economía en el Norte (sobre todo) es una condición necesaria para poder llegar a una sostenibilidad ecológica. Ello supone una reducción del crecimiento físico o circuito material y de energía en la economía. En este contexto, podemos hablar de des-materialización absoluta y relativa.

a. La *des-materialización relativa* de la economía implica un menor uso de materias primas y energía en relación al PIB. La misma se puede lograr mediante un mayor reciclaje, renovación, la introducción de productos más livianos, innovación tecnológica y una mayor presencia relativa de los servicios en la economía. Con el neoliberalismo y el peso relativo del capital financiero y especulativo, en Occidente, ha contribuido a la des-materialización relativa. No es extraño observar que sobre todo en EEUU y Alemania la des-materialización relativa de la economía ha tomado impulso. Como la des-materialización relativa no es incompatible con la lógica de acumulación y se fundamenta en buena medida en el desarrollo tecnológico, han sido sobre todo autores de los países centrales quienes la han promovido. Al trasladarse cada vez más la economía productiva hacia las economías emergentes, la materialización de la economía ha aumentado ahí de manera dramática y sobre todo en China. EEUU, en un intento de parar la competitividad de China y la India, ha tratado de boicotear los acuerdos de Kyoto para organizar su propio foro internacional.

Para avanzar en la des-materialización relativa de la economía, hay límites tecnológicos. Hace falta una des-materialización del orden de un 50% mediante una reducción en el uso de materias primas para llegar a una situación sostenible señala Ernst von Weisacker (1992, "Ecological tax reform", ZEDBOOKS). Esta reducción es imposible obtener mediante la des-materialización relativa, afirma el autor. La des-materialización relativa respecto al PIB, entonces, no puede ser la solución definitiva al problema, es decir, se requiere una des-materialización absoluta (Vea, Schmidt Bleek, 1998, "Das MIPS-Konzept, Drumer Verlag).

La ***des-materialización absoluta*** se obtiene si la demanda de materiales y energía disminuye por unidad de ingreso al menos proporcionalmente al aumento de ese ingreso. Solo así se mantendría la escala biofísica de la economía. Solo así se tornará sostenible la economía. En la práctica, la des-materialización absoluta no es posible sin una estrategia de frenar el crecimiento económico. Poner freno al crecimiento pone en tela de juicio el tema de la propia racionalidad económica. La realización de una ganancia económica está irremediamente vinculada con el crecimiento y la ganancia es cosa sagrada en una economía

capitalista. La necesidad del crecimiento económico en términos monetarios es defendida como un dogma. Es herejía por tanto, hablar de una economía estacionaria. La toma de decisiones políticamente aceptables en función de la sostenibilidad no han resultado ser efectivas desde la cumbre de Río. Aquellas políticas propuestas para lograr realmente la sostenibilidad han resultado ser políticamente inaceptables. De esta forma nuestro modo de vida se torna autodestructivo.

Materialización versus des-materialización

Es interesante ver que han sido a menudo grandes especuladores quienes han echado luz sobre los efectos más nefastos del dinero especulativo e improductivo. Han experimentado en carne propia que el dinero no es neutro y puede ser destructivo. Tanto ellos como Keynes han dado una importancia al papel de la tasa general de interés. Una tasa de interés positiva incentiva la competencia entre los actores en el sistema económico. Con ello tiende a concentrarse el dinero en manos de los dueños de posesiones generadoras de intereses. El manejo de dinero con intereses positivos obliga y fomenta al crecimiento perpetuo, aunque este más allá de cierto punto ya no contribuya a la mejora del estándar de vida, sino más bien tiende a deteriorarlo. (Vea, Bernard Lietaer "The future of money", 2001, Random House, Londres).

Para lograr un crecimiento perpetuo hace falta generar sin cesar "necesidades" nuevas, o sea, demanda y fomenta el consumismo. A partir de ello la economía neoclásica lanza la tesis que las necesidades son infinitas. Para definir las necesidades no se mira el lado de los sujetos concretos y vivientes, sino habla del consumidor abstracto como destino final de la producción y no como su punto de partida. Veamos como se invierte la racionalidad a partir de una tasa de interés positiva o negativa. Si tenemos que escoger como consumidor en una economía con intereses positivos entre un producto con un valor de 20 que tiene una vida media útil de 1 año o un producto que cumpla la misma función con un valor de 40 pero una vida media útil dos veces mayor, se escogerá el primer producto ya que se tiende a invertir el monto restante de un valor 20 para obtener más dinero. En un sistema basado en intereses positivos, la seguridad se fundamenta en la tenencia de dinero y por ende en la avaricia. Un interés positivo fomenta a acortar la vida de los productos, estimulando así la propensión al consumo.

En una economía con intereses negativos, en cambio, el dinero guardado se desvaloriza. Tener fortuna deviene una condición gravosa. Una tasa de interés negativa desincentiva, por lo tanto, la acumulación. En un sistema regido por intereses negativos, la seguridad consiste en que te rodeen las cosas el mayor tiempo posible y se compraría las cosas más duraderas. El interés negativo en vez de fomentar la producción de cosas desechables, más bien fomenta una economía de cuidado. Las relaciones de intercambio no encaminan hacia la acumulación a costa de otros. Se llega a ser parte de una red de relaciones sociales, mediante las cuales todos se ven beneficiados. En otras palabras, las relaciones de intercambio son relaciones de solidaridad, de compartir. En una

economía solidaria, la relación de intercambio fomenta el compartir, la reciprocidad y la circulación de bienestar.

La consecuencia de una tasa de interés positiva es el consumismo desenfrenado y la actual forma de producción de cosas cada vez más desechables. Lo anterior se traduce en un estilo de vida con una huella ecológica cada vez más pesada. La eficiencia a nivel micro de las empresas conlleva de esta manera a la ineficiencia y destrucción a nivel macro. La eficiencia a nivel macro no está orientada a satisfacer necesidades humanas y pone en peligro la bio-capacidad. La eficiencia en el consumo, a nivel macro, se encuentra subordinada a la eficiencia en la producción, que solo contempla el crecimiento del PIB y no el bienestar de sujetos concretos y vivientes ni la de la naturaleza (Vea, Jones (2007:74).

Las formas para sostener el crecimiento económico, fueron y siguen siendo la preocupación de la economía neoclásica durante toda la posguerra. El invento perpetuo de nuevas “necesidades”, la moda, la publicidad, todo ello demanda recursos y energía en función de la producción de ganancia y más ganancia y no en beneficio de la vida y una vida más plena. La definición de lo que se produce o ofrece como servicio debería partir del lado de la vida, es decir de sujetos concretos y vivientes y no de una demanda abstracta que en esencia es el punto final de la producción capitalista, o sea, del lado de la oferta. Definir la producción desde sujetos concretos y vivientes supone una participación democrática en la definición de las prioridades desde la vida misma.

Un debate sobre las necesidades desde la óptica de la vida misma conlleva a fomentar la producción local hasta donde sea posible. Con una racionalidad de la vida se produce localmente lo puede producirse localmente para mejorar la vida colectiva. Actualmente se produce globalmente para consumidores abstractos lo que las empresas transnacionales son capaces de colocar en los diferentes rincones del globo con ganancia. Desde la óptica de la capacidad bio-física, la globalización es la máxima expresión de una demanda abstracta definida desde la oferta transnacional. Con la globalización hubo una inversión en medios de transporte y energía sin precedentes y se disparó la materialización de la economía como nunca antes. Desde la óptica de la vida, no solo hay cada vez más necesidades concretas y reales no satisfechas que nunca y a la vez nunca más hubo a la vez tanto consumismo. Desde la óptica de la vida existe la economía de lo suficiente y la de lo necesario. Las dos se complementan en la economía solidaria. La economía consumista constituye su contrario.

La materialización absoluta en la posguerra ha aumentado sobre todo debido al acortamiento constante de la vida media útil de los productos. Como la economía neoclásica mide la riqueza generada en un año, mantener en uso productos que tienen más de un año de vida no genera riqueza monetaria. Producir cosas duraderas resulta irracional desde la óptica de la maximización de la ganancia. Solamente aquello producido y en forma monetaria en un mismo año aumenta la riqueza monetaria, es decir, el PIB. Esta forma de hacer contabilidad fomenta la

producción de artículos desechables. Racional es acortar la vida media de todo lo que se produce y al mayor extremo posible, pues solo así aumenta la rotación del capital y por ende la realización de la ganancia. La materialización absoluta al extremo de la economía es la consecuencia.

Es cierto que al acortar la vida media de los productos se produce también una des-materialización relativa, al usar en productos desechables materiales más livianos que en los duraderos y más resistentes. La materialización relativa, sin embargo, no compensa de ninguna manera las diferentes formas de materialización absoluta. Generalmente habrá una relativa reducción en el uso de recursos naturales por unidad producida, pero no necesariamente en términos del uso de energía ni en los desechos y la contaminación de suelos, aguas y el aire. Con alguna exageración podemos afirmar que para 'satisfacer' la (casi) misma 'necesidad' se afecta con doble, triple o cuádruple velocidad la bio-capacidad, conforme la vida media de los productos se reduce a la mitad, un tercio o un cuarto.

En la lucha por la competencia, las empresas privadas tienen tendencia a acortar la vida media de los medios de producción para así obtener a la mayor velocidad posible la tecnología de punta. La depreciación contable cada vez más acelerada de la tecnología hace aumentar geoméricamente los costos de innovación tecnológica, acercándose al infinito cuando se acerca a una vida media útil igual a cero. La renovación tecnológica cada vez más acelerada representa otra modalidad de materialización absoluta. Cuando no se logra reducir el costo salarial con la misma velocidad a como sube el costo de la depreciación tecnológica, la tasa de ganancia tiende a la baja. Al bajarse la tasa de ganancia, el capital tiende a fugarse del ámbito productivo y/o migra hacia zonas donde los salarios son mucho más bajos. Esta época del capitalismo se llama neoliberalismo (Vea, Dierckxsens, 2002 y 2005).

Cuando la inversión abandona el ámbito productivo, la torta deja de crecer. Si la torta no puede agrandarse, ya que no da el beneficio deseado, la forma alternativa de realizar la ganancia es a través de una repartición cada vez más desigual del pastel existente. Para lograrlo es interesante observar que se recurre de nuevo a la tasa de interés. Cuanta más alta sea una tasa de interés, mayor la transferencia de la riqueza existente. Esta tendencia neoliberal se da dentro de cada nación como entre las mismas. Con el neoliberalismo y sobretodo en los años ochenta, se alzaron las tasas de interés. América Latina entera ha pagado muy cara esta cuenta. La ganancia neoliberal proviene, básicamente de mecanismos de transferir valor existente de una clase a otra y no se obtiene del nuevo valor creado. Ello promovió la distribución cada vez más desigual del ingreso y afectó a la clase media en particular. El 10 o 20% más rico en cada país (los poseedores de dinero) se vieron beneficiados y muestran un modo de vida que sobre todo en los países periféricos contrasta vergonzosamente con el 50% más pobre de la población.

La transferencia de valor también puede darse de otras maneras. Tenemos las fuerzas especulativas contra monedas, los juegos de pirámide, la especulación en la bolsa de valores, la especulación inmobiliaria, los casinos en general y hasta el negocio de la droga y el crimen organizado. Estas formas improductivas de realizar ganancias que se inspiran en toda clase de robos legales e ilegales, han sido otra modalidad de transferir valor desde la década de los ochentas del siglo pasado. Todo esto tiene su límite y tiende a desembocar en una crisis financiera, recesión y hasta una crisis sistémica e incluso civilizatoria, como hemos visto. Ante ello caben medidas keynesianas para frenar todas estas formas improductivas de obtener ganancias. El Tobin-tax es simplemente una de ellas y muy poco radical. La política económica que obstruye la inversión improductiva procura obligar a la inversión de reconectarse con el ámbito productivo. Lo revolucionaria en ello es la idea de lograr esta reconexión a partir de una tasa de interés negativa. Keynes planteó en tiempos de la crisis introducir una tasa de interés negativa. La gran crisis financiera internacional conlleva a una tasa general de interés negativa, como vimos. Esta situación puede llegar a ser muy duradera así como la recesión en Japón que estalló en 1991 y que perdura hasta hoy. Una situación así a nivel mundial plantea la economía de 'démurrage' prácticamente como algo inevitable.

La economía estacionaria.

Tanto el interés positivo como el negativo representan un precio por el uso de dinero, pero la real diferencia es que en el primer caso acrecienta el dinero de los que ya lo poseen, mientras en el segundo se cobra a los poseedores de dinero por su uso. Con un interés negativo, tener fortuna deviene costoso y desincentiva la acumulación. Mientras en un sistema basado en intereses positivos la seguridad se fundamenta en la tenencia de dinero, en un sistema de intereses negativos en cambio la seguridad consiste en llegar a ser parte de una red de relaciones sociales donde se intercambian productos y servicios. En otras palabras el centro de atención se pone en las relaciones humanas y no en la posesión de cosas. Mi realización como persona deja de basarse en lo que poseo, sino con un interés negativo se define a partir de las relaciones que desarrollo con otras personas. Fomenta en otras palabras el compartir, la reciprocidad y el fomento de bienestar.

Un interés negativo generalizado tiende a fomentar el consumo inmediato. Veamos esto algo más de cerca. Ya vimos si tenemos que escoger entre un producto con un valor de 20 que tiene una vida media útil de 1 año o un producto que cumpla la misma función con un valor de 40 pero una vida media útil dos veces mayor, en una economía con intereses positivos se escogerá el primer producto ya que permite invertir el monto restante de un valor 20 para obtener más dinero con los intereses positivos. En una economía de 'démurrage' se optará en cambio por comprar el producto más duradero. De la misma manera es cierto que debo escoger entre un producto con valor de 20 que tiene una vida media útil de 1 año y un producto con la misma función con un valor de 100 y una vida media útil cinco veces mayor, en una economía con intereses negativos se escogerá el producto de mayor vida ya que en el futuro mi dinero ya no valdrá lo que vale hoy.

En una economía con intereses negativos, racional es que cuanto más tiempo dure una inversión de dinero para depreciarse, más éxito tendrá. Si el tiempo medio para sustituir la inversión necesaria se duplica, el dinero desembolsado para una nueva inversión productiva se reduce a la mitad. En términos monetarios implicará que la economía tiende a decrecer, aunque en términos de bienes más duraderos a partir de entonces, es decir, por su contenido, trae mayor bienestar. El resultado sería un aumento en el bienestar de la población con un crecimiento negativo en términos monetarios. La consecuencia también es una velocidad en la reproducción económica que tiende a ajustarse a la bio-capacidad. En una economía de 'démurrage', con intereses negativos, no existe posibilidad de ganancia sino más bien fomenta la des-acumulación. Es el fin del capitalismo.

La consecuencia positiva de un interés negativo con crecimiento negativo en términos monetarios es que se reduce el asalto a los recursos naturales, la contaminación de aire, agua y suelo. De esta forma, no solo la naturaleza puede volver a respirar ya que la velocidad de la reproducción de la economía comienza a ajustarse a la capacidad reproductiva de la naturaleza, sino también es cierto, que se liberan de esta forma recursos para el desarrollo en los pueblos excluidos. Con intereses negativos en el Norte se logrará aumentar la vida media de los productos. Lo anterior implica recursos naturales y monetarios que se liberan para fomentar un crecimiento en el Sur a partir de tasas de interés positivas pero reguladas. Hay otras formas para lograr el mismo resultado. La introducción de cuotas en el uso de materias primas, más equitativas y proporcionales a la talla de población, a partir de un techo biofísico establecido a nivel mundial es una modalidad complementaria. Estas cuotas. Otra modalidad para llegar a lo mismo es combinar las tasas de interés negativas con eco-impuestos en el Norte, con tasas positivas y eco-subsidios en el Sur. Si la regulación vela por un resultado de una tasa de interés global negativa, la humanidad puede alcanzar a mediano plazo una economía sustentable, es decir en armonía con la naturaleza.

Es obvio que tras de toda regulación hay un problema de poder. La historia de la Iglesia Católica demuestra que leyes y amonestaciones contra el interés son inefectivas mientras persiste la racionalidad del sistema. Se requiere una solución estructural que suele producirse a partir de una crisis sistémica misma. En su libro "The Natural Economic Order", Silvio Gesell plantea que el dinero tiene un costo de mantenimiento como toda materia producida y hay que cobrar por ese mantenimiento a quien usa ese dinero. Propone una estampilla periódica al papel moneda como costo de su uso o mantenimiento. Conforme más dinero guardo, este pierde entonces valor en vez de apreciarse. Esta iniciativa de demarraje fue precisamente la propuesta de Keynes durante la crisis de los años treinta del siglo pasado. El no fue el padre de las instituciones de Bretón Woodes. Fueron los norteamericanos quienes lanzaron el Banco Mundial y el FMI.

¿Cuándo habrá condiciones y poder suficiente para imponer nuevas reglas de juego? Los experimentos del pasado y presente nos enseñan que el sistema de demarraje solo ha sido introducido en momentos de crisis y desempleo generalizado. El ejemplo más conocido en la historia del siglo pasado fue el caso

de la ciudad de Worgl en Austria en 1932. Para mantenerse su validez, la moneda localmente emitida requería un sello mensual que costaba el 1% de su valor. En vez de poder generar intereses y permitir la acumulación de capital, se fomenta la generación de reservas en especie. La medida fomentaba la adquisición de productos y servicios, estimulando la actividad económica y el empleo. En 1933 el banco Central de Austria puso la moneda local fuera de la ley ante la amenaza que sentía de esa medida generalizada.

Si el crecimiento económico negativo en dinero en el Norte se ve compensado con un crecimiento económico positivo y proporcional en el Sur, el dinero del Norte será transferido al Sur no perderá valor. En tal caso habría crecimiento cero a nivel mundial. Si la tasa de interés en el Norte adquiere valores más negativos de lo que tiene de valores positivos las tasas de interés en el Sur, el crecimiento económico monetario negativo en el Norte será mayor que el crecimiento económico positivo en el Sur. Habrá, en términos de dinero, crecimiento negativo a nivel mundial.

Lograr un crecimiento negativo a nivel mundial permite que el ritmo de reproducción material global pierda velocidad, es decir hay des-materialización absoluta. La velocidad de reproducción material de la economía pierda dinámica y puede acercarse, paulatinamente, a la velocidad de reproducción de la naturaleza, es decir, ajustándose a la bio-capacidad. A partir de las tasas de interés opuestas en su signo entre Norte y Sur habrá una tendencia a la mayor equidad entre los pueblos. Es obvio que se puede regular también políticas para estimular más unas economías en el Sur que otras que menos lo necesitan. La transferencia de dinero del Norte hacia el Sur se torna interés propio del Norte ya que evita su desvalorización. Mientras más velozmente se alarga la vida media de la riqueza en el Norte, no solo es posible un desarrollo más veloz en el Sur, sino también un mejor equilibrio entre la vida humana y la vida natural. En síntesis cuanto más negativa sea la tasa de interés general, más rápidamente logramos este resultado.

Es cierto que ha habido intentos de creación de dinero alternativo en el pasado pero también en el presente en la propia América Latina. Los intentos han fracasado y merece la pena analizar las causas. La idea de dinero local en América Latina surge con una fuerte crisis de ingresos y empleo. Su introducción está vinculada con la lucha por un nuevo tipo de sociedad. Surge cuando las personas tienen capacidad de trabajar y su trabajo da frutos, pero no hay dinero para pagar ambas cosas. En los ochenta, en Canadá Michael Linton desarrolló los sistemas de intercambio compensado (LETS) aún vigentes, y adoptados en otros países. En 1995 surgen casi al mismo tiempo el Tianguis Tlaloc en México y el Club de Trueque en Argentina que pasan a usar "billetes" locales como las horas de Ithaca, denominados créditos en Argentina y Tlalocs en México. En 1999 se constituyó la red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria (Red LASES), asociada con nuevas formas de producción colectiva, comercialización justa y consumo ético (Vea, Laura Collin Harguindeguy, PASOS 132, DEI 2007). La necesidad del dinero alternativo surge ante las amenazas y la posibilidad de una crisis monetaria global. Sin embargo, mientras el "dinero oficial" tenga tasas

positivas de interés, el dinero alternativo también se convierte en un instrumento codiciable de poder.

Con una tasa general de interés negativa, no solo el crecimiento global se torna negativo, sino también la renta. No es posible plantear una renta en dinero a partir de un monopolio sobre el conocimiento a partir de patentes ya que los frutos monetarios de la economía se tornan negativos. Un monopolio sobre el conocimiento o los mismos medios de producción deja de ser fuente de ingreso monetario. Tal monopolio pierde toda utilidad cuando las utilidades en dinero se tornan negativas. El conocimiento, así como los medios de producción mismos a partir de entonces, pueden tornarse patrimonio común de la humanidad o de un pueblo según sea el caso. El interés común se sobrepone al interés privado y no al revés. Estamos ante una emancipación humana. La racionalidad moderna llegó a su fin. Estamos ante la era de una nueva civilización.

CAPITULO V

La re-conexión de la economía con los pueblos

1. El contexto internacional para la transición al socialismo

En la actual coyuntura queda cada vez más claro para las organizaciones sociales que el capitalismo constituye un “horizonte superable” y no insuperable como se vislumbraba en los años noventa a partir de la descomposición del antiguo bloque soviético. Ante la amenaza de un colapso del sistema financiero internacional y la permanente amenaza de una guerra global, el clima político se tornará internacionalmente anti-neoliberal, anti-hegemónico y anti-imperialista y la izquierda busca un proyecto democrático de avanzada para lograr instaurar el socialismo en el siglo XXI. El Estado democrático de transición larga más allá del capitalismo salvaje demanda un estado que instaure una regulación ciudadana y social, o mejor aún la socialización mediante la democracia ciudadana que integra y ya no más a través del mercado total que excluye, (Ver, Samir Amin, “Pour la cinquième internationale”, Les Temps des Crises 2006, página 110).

En lo inmediato, sin embargo, las luchas no pueden ser dirigidas más que contra el neoliberalismo y la arrogancia de la hegemonía norteamericana en cada una de las naciones, como se está dando en este momento en América Latina. La gran tarea es anticipar a la construcción de una alternativa de izquierda con estrategias y tácticas que cohesionan las diferentes corrientes ideológicas y los movimientos comprometidos en la lucha contra el neoliberalismo y la arrogancia de la hegemonía norteamericana. La construcción de la convergencia debe ser formulada en términos políticos de manera complementaria: Un frente unido a favor de la justicia social e internacional acompañado de una conciencia anti-imperialista.

Actualmente aún no son muchos los movimientos sociales con una proyección mundial, ni son duraderas en sus acciones, pero se percibe un ascenso. Los movimientos sociales con más perspectiva de tener proyección mundial son aquellos que defienden más directamente la vida. Podemos mencionar aquí la Vía Campesina que reivindica el derecho de los pueblos de producir sus propios alimentos y los movimientos mundiales en defensa del agua. Ambos movimientos

tienden a consolidarse internacionalmente con el tiempo. El movimiento Internacional Jubileo para la Justicia Económica y Social (MIJ) tuvo mucha presencia a comienzos del milenio y el movimiento internacional contra la guerra tuvo un fuerte impacto en el año 2003 con la invasión en Irak. Sin embargo cueste sostener estos movimientos a través del tiempo. Podemos mencionar movimientos internacionales en el marco del medio ambiente como el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales o en el marco del tema de género como la Marcha Mundial de las Mujeres que basa su accionar en torno a ideas y prácticas democratizadoras de las relaciones sociales.

Las avanzadas en las direcciones que abren la vía para la construcción de la alternativa tienen lugar, en este mismo instante, en América Latina, en contraste con su ausencia, total o parcial, en otras partes del mundo, en Europa, Asia y África.

Estas avanzadas, sobre todo en Venezuela, Bolivia, Ecuador y su triunfo posible en otros países, son precisamente el producto de la radicalización de los movimientos que han alcanzado el nivel de masa crítica eficaz y de su convergencia política. Se trata "de avanzadas revolucionarias" en el sentido que ellas han inclinado las relaciones sociales y políticas a favor de las clases populares. Sus éxitos se deben a su respuesta práctica y real que asocia la democracia de la gestión de los movimientos y la cristalización política de sus proyectos, superando la disgregación que impera fuera. La reconstrucción de un "frente de países y de pueblos del Sur" al estilo del ALBA constituye una de las condiciones fundamentales para la emergencia de "otro mundo", no fundado sobre la dominación imperialista. No debería entonces asombrarnos que las grandes transformaciones a escala mundial hayan encontrado su origen en las rebeliones de los pueblos de las periferias (Vea Samir Amin, "¿Resulta útil el Foro Social Mundial a las luchas de los pueblos?" en www.forumdesalternatives.org)

El proceso de desconexión y posible transición en marcha en América Latina, sin duda se verá ampliado y acelerado en el mundo con la recesión a escala mundial que se está gestando a partir de la crisis del dólar y por una amenaza de guerra con implicaciones globales que pone en peligro a la humanidad. En cualquier momento puede concretarse la amenaza de un ataque nuclear contra Irán, lo que implicaría la internacionalización del conflicto. Tanto una eventual guerra global como una recesión a escala mundial implicarán una fuerte desregulación del comercio internacional, hecho que provocaría una crisis profunda para las empresas transnacionales que dependen en alto grado de dicho comercio exterior. La desconexión a escala mundial sería la consecuencia lógica, pues tal entorno obligaría a una masiva y generalizada sustitución de las importaciones en el mundo entero y especialmente en los países periféricos. Ambos hechos juntos estimularían la desconexión generalizada. Semejante crisis implicaría un golpe económico difícil de superar de las transnacionales. Con ello estaríamos ante una crisis del sistema capitalista como tal y no solo de un modelo económico. Es más, entra en discusión un cambio de civilización. Lo anterior aceleraría la posibilidad de la transición al socialismo del siglo XXI.

La izquierda tiene hoy el reto de iniciar de manera abierta e intensiva el debate sobre las estrategias alternativas constructivas para el Siglo XXI e ir más allá de la crítica y autocrítica de la historia del comunismo en el siglo XX. El debate sobre la construcción del socialismo en el Siglo XXI está en plena marcha en América Latina. Politizar este debate constituye la condición de la convergencia en medio de la diversidad de las fuerzas progresistas. Reconstruir la unidad implica la organización de amplias mayorías capaces de exigir el derecho a la inclusión. La estrategia ofensiva necesaria de reconstitución del frente popular del Sur requiere de la radicalización de las resistencias sociales frente a la ofensiva del capitalismo imperial. Demanda su politización, es decir su capacidad de hacer convergir las luchas campesinas, las de las mujeres, de los obreros, de los desempleados, los informales y de los intelectuales y asignar al movimiento popular en su conjunto objetivos de democratización y de progreso social posibles en el corto y mediano plazo (Ver, Samir Amin "Pour la cinquième internationale", Les Temps des Crises 2006).

Para politizar al movimiento social, la tarea es doble: reforzar el nivel nacional y simultáneamente mundializarla, es decir, organizar el movimiento social a nivel mundial. Solo un movimiento global mundial donde actúen conjuntamente los movimientos sociales, podrá transformar el mundo actual y crear un orden mundial fundado en la solidaridad antes que en la competencia. Por el momento, el debate sobre la construcción del socialismo del siglo XXI se da básicamente en América Latina. Ante la decadencia del sistema, sin embargo, aumentan las perspectivas de ampliar la construcción conjunta de lazos entre los movimientos sociales, con base en vínculos horizontales y de respeto mutuo a escala intercontinental. Lo anterior implica promover y aprovechar oportunidades para crear un frente común basado en una variedad de diferentes tipos de organizaciones con una estructura en red en el mundo entero, capaz de enfrentar eficazmente el capitalismo mundializado.

La mundialización de la izquierda exige que los valores que dan legitimidad al movimiento sean de porte internacional. Lo anterior implica la necesidad de formular estrategias con una perspectiva de larga duración de la transición del capitalismo mundial al socialismo mundial. Una estrategia eficaz de acción debe ser capaz de avanzar en tres direcciones simultáneamente: el progreso social, la democratización radical y la construcción de un sistema mundial pluricéntrico. Es necesario y posible un progreso en esa dirección en todas las regiones del sistema capitalista mundial, tanto en los centros imperiales como en las periferias. Las políticas necesariamente implican tomar medidas muy concretas sobre todo en materia de relaciones centro periferia. Sin proyecto de cambio en las relaciones centro periferia no hay posibilidad de cambio real. Lo anterior implica que el proceso de cambio latinoamericano por si solo difícilmente conducirá al socialismo del siglo XXI (Vea, Samir Amin, "Pour la cinquième internationale", 2006).

2. El proceso de desenganche en perspectiva internacional

La lucha social por una alternativa supone la desconexión del proceso de globalización. La desconexión del proceso de globalización es una condición necesaria para recuperar la soberanía en todos los sentidos: lo económico, político, social, cultural, etc. El proceso de globalización niega dicha soberanía y promueve más bien la progresiva anexión de los países periféricos en general y de América Latina en particular en beneficio cada vez más exclusivo de cada vez menos empresas transnacionales ligadas al capital financiero internacional. Este proceso de desconexión significa un fraccionamiento del mercado transnacional. Cuanto menos aislada se de este proceso, más éxito tendrá. De ahí también la fuerte oposición de las principales potencias ante el proceso de desconexión en general y particularmente ante el proceso planteada, por ejemplo, en la Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA). La desconexión tiene mejores perspectivas conforme se acentúa la crisis del neoliberalismo en general y con una crisis cada vez más profunda de la hegemonía norteamericana en particular, condiciones que se cumplan hoy en día de manera cada vez más clara.

La crisis del proceso de globalización se evidencia a partir del fracaso de los acuerdos multilaterales en la Organización Mundial de Comercio desde 1999. Estos acuerdos multilaterales servían para fomentar el reparto del mercado mundial entre cada vez menos transnacionales. Ese proceso se concretaba mediante adquisiciones, fusiones, privatizaciones y la sustitución de empresas privadas nacionales por transnacionales. El reparto del mercado mundial ha alcanzado su época gloriosa en los años ochenta y la primera mitad de los noventa. A mediados de los años noventa más del 50% del Producto Mundial Bruto ya era producto transnacional frente a 25% veinte años antes y más del 80% del producto industrial era transnacional a esas fechas. Este porcentaje continuó creciendo pero, conforme el mercado mundial se encontraba cada vez más repartido, lo hace a un ritmo cada vez menor.

De todo lo que consumimos, los productos transnacionales representan un porcentaje cada vez mayor. Lo anterior implica la destrucción progresiva de la producción nacional y del empleo local en los países periféricos. Las ganancias obtenidas por las transnacionales en ese reparto eran enormes. La bolsa de valores se disparó como consecuencia. Todo el mundo apostaba a esos ganadores que parecían barrer con todo en el reparto del mundo. Cada vez más dinero entra en la esfera especulativa. Hacia fines del siglo pasado, estas ganancias han llegado a su tope histórico. El mercado mundial ya se encontraba repartido. La anexión de nuevos mercados resultaba cada vez más dura. Al invertir más en el reparto del mundo y con la especulación consecuente, las inversiones que apuntaban al crecimiento económico del mercado como un todo también habían disminuido en Occidente. Los beneficios derivados de inversiones hechas en el reparto del mercado mundial se estancaron a partir de entonces. Las ganancias transnacionales cayeron como consecuencia y con ello las ganancias bursátiles. El resultado fue la crisis bursátil del año 2000 y 2001.

Llegando al nuevo milenio, profundizar el neoliberalismo, requería que las grandes potencias abriesen sus propios mercados entre sí para así lograr otro

avance en el reparto del mercado mundial Estas negociaciones se dieron en la OMC en 1999. El fracaso de estas negociaciones era de esperar. Las grandes potencias no abrirán sus fronteras para sus contrincantes. Desde entonces, la bandera proteccionista salta a la vista. La respuesta es una política de consolidar bloques económicos para salvar las transnacionales de un continente frente al otro. Al interior de un bloque rige la ley del más fuerte. Frente a otros bloques hay rivalidad y proteccionismo. Hacia países periféricos, reina la ley del más fuerte de un centro de poder que domina un bloque económico. El ALCA constituye un proyecto de bloque para EEUU que procura anexar América Latina en beneficio de las transnacionales estadounidenses. Como respuesta, la Unión Europea iniciaba en el nuevo milenio una acelerada marcha de anexión hacia Europa del Este.

A partir de estas políticas proteccionistas, sin embargo, se abre una coyuntura a favor de la creación de bloques no solo en beneficio único de las naciones hegemónicas. Los bloques económicos también puedan darse y en la practica se están dando en la periferia, como reivindica Brasil con Lula. En este contexto se vislumbra la posibilidad de la desconexión. Brasil tuvo un papel importante en el fracaso tanto de la OMC como el ALCA. Los países centrales defienden a ultranza los subsidios agrícolas para mantener su soberanía alimentaria. Es cuestión de geopolítica. Por el otro lado, las potencias no quieren disminuir ni disciplinar los subsidios y ayudas por temor a la perdida de sus mercados de exportación en el mundo. Ahora bien, no se puede pedir en nombre del libre juego de mercado, que América Latina dé mayor acceso a sus mercados, si los países centrales no quieren negociar la apertura agrícola. Para ser más equitativos resultaba lógico negociar el acceso a los mercados para los productos agrícolas en los foros multilaterales. Al percibir los reducidos alcances de lo que las potencias agrícolas del mundo habían acordado en materia de eliminación de subsidios y las medidas con efectos equivalentes (como facilidades fiscales), se podía determinar que, en esencia, no hubo concesiones de parte de los países centrales en la OMC ni tampoco en el ALCA.

Es en esta coyuntura que surgió el espacio político para la generación de bloques económicos alternativos como el MERCOSUR y más tarde el ALBA. Es en esta coyuntura también que la globalización desde abajo adquiere una expresión cada vez más amplia. La lucha social se internacionaliza en el nuevo milenio y tiende a vislumbrarse como un bloque de poder alternativo. En la medida en que la globalización neoliberal muestra sus fisuras, la mundialización de la lucha social se desarrolla en cambio. Desde fines de los años noventa observamos protestas permanentes contra las reuniones de las principales potencias, reunidas en el G8, sea donde sea que se reúnan. El Foro Social Mundial adquiere una dimensión planetaria, al tiempo que el Foro Económico Mundial (FEM) de Davos, donde se reúnen los todopoderosos de la tierra, pierde impacto. Para fines de enero de 2008 se ha convocado la movilización mundial de los movimientos sociales, paralelo al Foro Oficial (FEM) de Davos, Suiza, donde se reúnen los dueños del capital. Hay una decisión cada vez más compartida de luchar incansablemente contra la política neoliberal generadora de pobreza, hambre y depredadora de la madre naturaleza y para enfrentar los embates de la política neoliberal de manera

articulada en todos los continentes. Organizaciones campesinas con un alcance internacional como Vía Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), pero también organizaciones de mujeres, indígenas o de medio ambiente, juegan aquí un papel central.

3. El proceso de desenganche en América Latina

a. Los fracasos de los tratados de libre comercio

El ALCA fracasó por la misma razón que la OMC: negación de EEUU para ofrecer concesiones en materia agrícola. Conforme fracasaba el proceso del ALCA aumentaban las posibilidades de desconexión en América Latina. Las negociaciones en México sobre el ALCA en 2005, degradaron el proyecto a un “ALCA-light”, es decir se llegó a acuerdos mínimos. En el año 2006 en Argentina se enterró el ALCA en el Mar de Plata de una vez para siempre. Conforme el ALCA se hundía, el movimiento social se levantaba. EEUU buscaba un proceso de anexión más seductora mediante políticas de anexión nacional. Es la política de los llamados Tratados de Libre Comercio (TLC). Ya que no se podía anexar a todos los países a la vez, la idea era anexar un país tras otro, bajo mucha presión. Avances en este sentido se lograron en Chile y en la mayoría de los países de América Central.

El proceso de anexión de América Latina a partir de los Tratados de Libre Comercio (TLC) encontró un nuevo tropiezo en Ecuador en el año 2006. Bastaba la estatización de una empresa transnacional estadounidense para que ese último país parara el proceso. El triunfo de Correa fines de 2006 contra el multimillonario Noboa en las elecciones presidenciales en Ecuador fue seguido por otra paliza electoral en torno a la constituyente infligida el día 15 de abril de 2007. El reciente proceso en Ecuador vislumbra una orientación radical, favorable a un reparto de ingresos a favor de los más explotados, de los más oprimidos. Siguiendo el ejemplo de Argentina y Venezuela, el país dio por terminada la relación con el Fondo Monetario Internacional (FMI), denunció al Banco Mundial y se vinculó con la iniciativa constitutiva del Banco del Sur. Rafael Correa tampoco renovará el acuerdo para ceder la base militar de manta a EEUU a partir de 2009 (Vea, Carlos Gutiérrez, “Cien años de poder naciente”, en *Le Monde Diplomatique*, Bogotá, Mayo 2007, pp 7).

Otros países se han resistido contra los TLC's , destacándose recientemente el caso de Costa Rica. Bajo presión popular se logró reivindicar someter el TLC a consulta popular mediante un referendo. La Alianza Continental convirtió el referendo sobre el TLC en Costa Rica en una Campaña Continental por el NO al TLC, dado que ahí se jugaba una derrota de la estrategia de los TLC. Con un trabajo popular arduo de años, el NO al TLC estaba ganando terreno en ese país. Según una encuesta representativa realizada una semana antes del referendo el No al TLC estaba ganando incluso con

12% de ventaja sobre el Si. Con 98,47% de las mesas electorales escrutadas, sin embargo, el "Sí" en el referéndum de Costa Rica realizado el 7 de octubre de 2007 obtuvo 51,6 por ciento, mientras que el "No" obtuvo 48,4 por ciento en una votación cerrada donde participó el 60% del electorado.

El llamado proceso "democrático" en realidad fue una lucha popular contra el poder imperial que desde EEUU y su embajada en Costa Rica mandaba intimidaciones y amenazas, el poder económico local que solo financió la campaña del SI, el poder político local que hizo toda clase de chantajes e intimidación del caso y el poder de los medios de comunicación que solo apoyaron la tesis del SI y manipularon toda la información. La victoria del NO en Costa Rica es de haber construido poder popular. Hubo un proceso de politización nueva que se desarrolló en torno al referendo en general y a través de la labor de los comités patrióticos en particular. Se demostró que los movimientos sociales pueden presentar proyectos políticos alternativos que no representan los intereses del poder local y del imperio. De ahí podrán emerger futuras campañas más radicales en el país, más aún cuando el propio TLC arriesga ser rechazado por EEUU.

Con el transcurrir del tiempo, la coyuntura internacional se torna cada vez más favorable al proceso de desconexión, incluso en EEUU hay una oposición creciente a los tratados de libre comercio. Los demócratas tienen congelada la aprobación del TLC con Colombia. Las tesis proteccionistas suelen sonar cada vez más en el Congreso norteamericano ante la pérdida de competitividad de su economía norteamericana y ante la amenaza de una recesión a partir de la imperante crisis en el sistema financiero. Es de dudar que las tesis de libre comercio se sostengan en el Congreso norteamericano conforme avance la campaña política en EEUU. Con las grandes derrotas militares en Medio Oriente y una crisis económica encima, la política se tornará cada vez más proteccionista, un entorno donde la desconexión tendrá la coyuntura más a su favor.

b. El carácter de la política de desenganche en América del Sur

- El MERCOSUR: desenganche sin cambios esenciales

En América del Sur avanza, en el ínterin, cada vez más un proceso de desconexión. El MERCOSUR se opone al ALCA, aunque se inscribe básicamente en el principio de la competitividad. No representa, por lo tanto, un proyecto de izquierda. El MERCOSUR se remonta sobre bases neoliberales y se mantiene sobre las mismas. Es un intento de algunos países, dirigidos por Brasil, de aprovechar los márgenes relativos que les deja la crisis de hegemonía estadounidense. La diferencia con el ALCA es que promueve la política de anexión al interior del mercado regional. Suscribe, en otras palabras, la ley de la competencia, aunque lo hace en un entorno de una menor desigualdad entre los países que participen. El MERCOSUR busca ampliar su mercado para las grandes empresas brasileñas. Es un proyecto de desconexión del proceso de anexión económica impulsada por EEUU, anexando a su vez mercados regionales. El gran teórico brasileño, Ruy Mauro Marini, llamaría la actual política con acierto "el sub-

imperialismo brasileño”

El gobierno de Lula, quien sembró la esperanza de millones dentro y fuera del Brasil, hoy es una decepción más. Manifiesta estar a favor del Banco del Sur pero no da su apoyo a la implementación; dice que sí al Gasoducto del Sur pero no a su construcción; dice que sí a PETROSUR pero no todavía; da su apoyo al ingreso de Venezuela en el MERCOSUR pero en la hora de verdad hay un problemita en el Senado (Vea, Atilio Boron, “Chávez si pero no” en Rebelión, 6 de agosto de 2007). Es más, en lugar de avanzar en la concreción de estas iniciativas, de acuerdo con Joao Pedro Stedile, líder del MST, Lula selló un “pacto diabólico” con Bush para reconvertir gran parte de la agricultura brasileña a la producción del etanol en desmedro de los alimentos que necesita su propio pueblo.

La alienación propia de la economía capitalista primero convirtió a los alimentos en mercancías para reconvertirlos ahora en combustible. Si se destinaran todas las tierras cultivables de Europa a producir agroenergéticos, apenas abastecerían el 30 por ciento de su consumo de hidrocarburos. La demanda de energía en Estados Unidos, a su vez, requeriría destinar el 121 por ciento de su superficie agrícola a la producción de etanol y bio-diesel. ¿De dónde saldría entonces? Obviamente saldrá de la periferia del sistema, que en estos momentos alberga casi mil millones de hambrientos. En palabras de Stedile, será preciso profundizar el hambre en el Sur para sostener la economía del despilfarro del mundo desarrollado.

El bio-combustible no solo implica una amenaza para la vida de los pobres en el mundo, sino también constituye un riesgo para toda la vida natural. Los efectos nocivos de los agroenergéticos son diversos y profundos, y en muchos casos provocan hasta más gases de efecto invernadero que los tradicionales hidrocarburos. Su explotación masiva causa deforestación, erosión, incendios forestales, aumento del modelo agroindustrial, aumento del uso de pesticidas, fungicidas, herbicidas y abonos químicos, concentración de tierras, desplazamiento forzoso, aumento de violencia contra población indígena y campesina, represión sindical, aumento del uso de semillas genéticamente manipuladas, aumento de trabajo precario, más hambre, aumento del consumo de agua y menos tierras dedicadas a la producción de alimentos. Lo anterior implica una verdadera amenaza para la vida humana y natural (Hendrik Vaneeckhaute, “Biocombustible: la gasolina de la destrucción”, en Rebelión, 10.08.07).

Lula, como embajador del proyecto de agroenergéticos no solo propaga la producción de etanol y bio-diesel en tierra propia sino recorre el continente entero para promoverlo. Tratase, para Stedile, de un “pacto diabólico”, que no sólo condena a las mayorías de la población mundial a la eutanasia, sino que, además, significa la depredación del medio ambiente en una escala jamás conocida en el planeta. En el corto plazo, además, es una estrategia destinada a debilitar el ALBA y para contrarrestar la creciente influencia que ejerce Chávez en América Latina.

- El re-enganche de la economía con los pueblos: El ALBA

La Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) es una respuesta al ALCA que va mucho más allá del proyecto de MERCOSUR. Cuando, en diciembre de 2004, Fidel Castro y Hugo Chávez lanzaron ALBA, la iniciativa parecía representar el marco institucional de los acuerdos que Cuba y Venezuela estaban desarrollando para evitar un aislamiento económico. Desconexión no significa, entonces, optar por la autarquía económica sino más bien apunta evitar el aislamiento económico para encausar un proceso de recuperación de la soberanía nacional en todos los ámbitos. Ambos proyectos tienen en común que fomenten la desconexión del proceso de globalización en América Latina. Ambos apuntan al desarrollo de un proyecto político, social y económico endógeno. MERCOSUR sin embargo se inscribe en la esfera de la competencia y la ley del más fuerte en tanto que el ALBA se orienta mucho más por la solidaridad entre los pueblos. El horizonte del ALBA es una América Latina para los latinoamericanos con lazos solidarios.

Desde fines de 2004 se inició el intercambio cooperativo entre Cuba y Venezuela, como embrión de una asociación que podría sustituir los principios de la competencia y el libre comercio por normas de complementación y solidaridad. Frente a la amenaza de un bloque económico, resultaba vital la solidaridad entre países desconectados. El ALBA subraya en este contexto la complementación, la cooperación, la solidaridad y el respeto a la soberanía de los países. En esos primeros documentos se refleja todavía la concepción del intercambio comercial como instrumento (no como fin en si mismo) al servicio de la integración. La venta de petróleo venezolano a Cuba se realiza en los términos concesionales por debajo del precio de mercado internacional. A cambio Cuba ofrece su apoyo con la inauguración de centenares de centros de salud en Venezuela, la formación de miles de profesionales venezolanos en la carrera de medicina tanto en Cuba como en su propio país, la consecuente presencia de miles de médicos cubanos en Venezuela, la participación cubana en los programas de alfabetización, los programas para universalizar la educación a todo nivel (Carlos Tablada, Faustino Cobarrubia y otros, "Comercio Mundial: ¿incentivo o freno para el desarrollo", Ruth Casa Editorial, 2005, páginas 361-363).

- El proceso de democratización del ALBA

Hacia fines de 2005 Bolivia reivindica con la elección de Evo Morales su soberanía nacional y ahonda así el proceso de desconexión en América Latina. La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), proyectada por Venezuela como alternativa ante el ALCA y el Tratado de Comercio para los Pueblos (TCP), propuesto por Bolivia, como alternativa ante los TLC's, son dos expresiones de procesos de desconexión por los pueblos del continente americano ante la dominación y anexión imperialista. La experiencia boliviana encabezada por el MAS-IPSP se rige por una democracia parlamentaria pero posee un componente social, ideológico y político popular no parlamentario que radicaliza la soberanía hacia una soberanía popular. Los pueblos originarios reivindican su derecho a la territorialidad y a un gobierno propio en el marco de una articulación nacional y multicultural. Lo que denuncia el Movimiento Al Socialismo (MAS) es la cultura occidental que imagina que el crecimiento y la naturaleza son infinitos y dibuja un camino hacia una nueva civilización que supera la modernidad al buscar un

equilibrio con la Naturaleza a partir de relaciones sociales solidarias, de reciprocidad y de subordinación de lo individual a lo comunitario. La experiencia boliviana no solo apunta a un proceso de desconexión del neoliberalismo, va no solo más allá del capitalismo sino incluso allende la modernidad como su fundamento. Es una desconexión de la modernidad.

La lucha por la desconexión muestra nuevas oportunidades en el continente con el regreso del Sandinismo en Nicaragua y el reciente triunfo electoral en Paraguay. Para 2009 hay expectativas para un desenganche en El Salvador con un posible triunfo electoral del FMLN. Ya con varios países en vías de desconexión, comienza a tener más factibilidad la idea del ALBA y se ve un futuro cada vez menos favorable para los tratados de libre comercio. Venezuela desde 1999, Bolivia desde 2006 y actualmente en Ecuador, han emprendido una modificación de sus constituciones en un sentido más democrático. El objetivo de la reforma constitucional es reconstruir al Estado, crear dispositivos que garanticen la redistribución de la riqueza, la justicia social, la defensa de la soberanía nacional y la nacionalización de los recursos naturales. A pocos años y medio de su momento fundacional en La Habana, el ALBA une a Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua y proyecta dejar de ser un asunto de unos para convertirse en el espacio de todos. De ahí la propuesta de construir una Federación de Estados del ALBA.

Al principio la propuesta ALBA fue vista sólo como un proyecto de gobiernos, para promover una integración comercial y económica, entre los países de América Latina. En este contexto nace la iniciativa del Banco Del Sur. Argentina y Venezuela se pusieron primero de acuerdo para crear el Banco del Sur. A estos países se agregaron rápidamente Bolivia, Ecuador, Paraguay, y Brasil. El texto redactado por Argentina y Venezuela (el 29 marzo 2007) tiene elementos que provocan rechazo. Afirma que es necesario promover la constitución de empresas multinacionales de capital regional, insistiendo en que su función sea el desarrollo de los mercados de capitales, de la industria, de las infraestructuras, de la energía y del comercio. La propuesta prevé que los derechos de voto sean en función del aporte de cada país. Se sigue así el mismo criterio antidemocrático que en el Banco Mundial. Este proyecto no da prioridad a la protección del ambiente o a las políticas sociales, culturales y educativas. (Eric Toussaint, "Banco del Sur", www.cadtm.org).

El texto propuesto por Ecuador, en cambio, garantizaba el ejercicio efectivo de los derechos humanos y la aplicación de los acuerdos, criterios y tratados internacionales que se refieren a los derechos económicos, sociales y culturales. Lo más importante de la propuesta ecuatoriana era que estos organismos no deben endeudarse en los mercados de capitales. Ecuador propone otras modalidades entre las que se destaca el cobro de impuestos globales comunes, o sea, diferentes tipos de impuestos globales que serían aplicados por los países miembros y cuya recaudación sería transferida al Banco de Desarrollo, tales como la Tasa Tobin, impuestos sobre las ganancias repatriadas por las transnacionales, de protección al medioambiente, etc. Otra idea en la propuesta ecuatoriana es que

el Banco no prestará a las translativas (las grandes sociedades transnacionales del Sur), como Petrobrás, sino al sector público, a pequeños productores, a las comunidades locales, a los municipios, a las provincias, etc. (Vea, Eric Toussaint, Op. Cit.). Aunque la propuesta no agradó a los integrantes del MERCOSUR, se aprobó en diciembre de 2007 con el traspaso del poder en Argentina y con un capital inicial de 7 mil millones de dólares.

A finales de abril de 2007 se plasmó el proceso de democratización del ALBA. Se creó en Venezuela un Consejo de Movimientos Sociales, integrado a la estructura de ALBA transformando el ALBA en una herramienta incluyente de las amplias mayorías de los pueblos latinoamericanos. Tratase de un ALBA que haga suyo los principios anti-imperialista, humanista, ambientalista. La adhesión de los Movimientos Sociales al ALBA parte del principio de autonomía y la estructura horizontal de los mismos, donde la integración con los representantes de los gobiernos permita el diseño de planes, programas y proyectos coordinados en base a los intereses comunes. El ALBA mantiene su espíritu originario como alternativa que se contrapone al ALCA, pero más allá funcionará como un ente que facilita el diálogo de saberes y la unión de los movimientos sociales entre ellos y con los gobiernos nacionales, estatales, regionales, municipales, comunales, departamentales, que suscriben el acuerdo del ALBA. Se proponen Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP), como respuesta a los TLC's que regirán de acuerdo a los principios establecidos en el ALBA, como vía para lograr el crecimiento equitativo de la región, y como instrumentos de liberación y emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe, frente al imperialismo norteamericano (en www.forumdesalternatives.org, 03.05.207) .

Capítulo VI

La transición al socialismo en América Latina en el siglo XXI

1. La transición en América Latina

a. ¿Por qué la transición se da en América latina?

Estamos viviendo un cambio de época en América Latina. El proceso de tomar el destino de los pueblos en manos propias avanza en el continente. Después de largos años de pérdida de autodeterminación se fortalece el sujeto colectivo que construye su propio futuro. El ALCA ya fue sepultada en Mar de Plata, Argentina y en su lugar emerge el ALBA. El crecimiento por el crecimiento y la acumulación por la acumulación como Norte sufre fuertes sismos en los principales centros financieros. El Sur que orienta a los pueblos del continente es la vida concreta de las mayorías. Venezuela en su nueva constitución ha colocado al ser humano en el centro de la economía. Bolivia y Ecuador se suman al proceso de cambio y cada vez más pueblos latinoamericanos juntos construyen lazos solidarios. Responder a las preguntas ¿Cómo seguir adelante? ¿Qué hacer? es un reto renovado hoy.

América Latina se volvió el eslabón más débil de la cadena imperialista. ¿Por qué se rompe en América latina? Emir Sader lo adscribe a una combinación de factores. En primer lugar está el agotamiento del modelo neoliberal y el fracaso y el aislamiento de las políticas neoliberales del gobierno Bush en el continente. A partir de ello la resistencia, en especial de los movimientos sociales, acumuló fuerza en la lucha contra el neoliberalismo y a partir de ello surgieron liderazgos y fuerzas políticas que provocaron rupturas con el imperialismo (Ver, Emir Sader, ALBA, del sueño a la realidad” en www.forumdesalternatives.org). Es llamativo que la transformación del campo político dentro del proceso global de la orientación neoliberal de la economía mundial, se da en América Latina y aún no ha ocurrido en otros continentes de la periferia del capitalismo. Desde el principio de este siglo, la situación sociopolítica del continente latinoamericano muestra una

ruptura. En palabras de Theotonio dos Santos, se trata del paso de las resistencias a la ofensiva.

Es interesante colocar este fenómeno en un contexto internacional. Francois Houtart lanza unas hipótesis para entender estas diferencias. La principal es que en América Latina, la fase neoliberal del capitalismo contemporáneo ha sido percibida por la mayoría de los grupos sociales como una agresión, y lo que fue de hecho, cuando en los países asiáticos, tanto los "tigres", como los países "socialistas" (China y Vietnam) y Asia del Sureste (India en particular) la mayoría más bien lo percibe como una oportunidad. En el plano económico, el fracaso rápido del modelo de desarrollismo propuesto por la CEPAL en los años 60, (que corresponde con el modelo de formación del Estado), fue mucho más rápido en América Latina que en el contexto asiático.

La centralización estatal de China y Vietnam fue predominante por razones obvias. El desarrollo de países como Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong, se debió a políticas apoyadas por EEUU para parar la extensión del comunismo presente en grandes países como China y Vietnam. Lo anterior promovió la existencia de un Estado fuerte y a una planificación a mediano y largo plazo. En la India, que rechazó en la medida de lo posible el modelo neoliberal, la nacionalización de las industrias de base consolidó un poder político bastante extenso. En América Latina el neoliberalismo en cambio el neoliberalismo fomentó desde su inicio el desmantelamiento del Estado (Vea, François Houtart "De la resistencia a la ofensiva en América Latina: ¿Qué desafíos para el análisis social?")

En África, el proceso de descolonización relativamente reciente y las enormes dificultades de la transición postcolonial tuvieron como consecuencia centrar la atención más en el campo político que en el económico. El mundo árabe vive el neoliberalismo como una ofensiva occidental de destrucción cultural, más que como una dominación económica. Esta culturización del problema sirve los intereses de las elites locales que reprimen todo movimiento social de izquierda y permite al fundamentalismo islámico canalizar las reacciones. Cuando el imperialismo conlleva a guerras para el control del petróleo, las resistencias toman caracteres muy violentos, como se ve en Irak y en Afganistán, pero sin desembocar en un proyecto político postcapitalista. El hecho que EEUU se ha enredado militar- y políticamente en el Medio Oriente, significó, sin embargo, una mayor dificultad del imperio para reaccionar frente a la actual política de desconexión en América Latina (Vea, Houtart, ob.cit).

De acuerdo con Claudio Katz, América Latina ocupa un lugar periférico en la estructura global del capitalismo, pero cuenta con sólidos recursos para desconectarse y comenzar un proceso socialista. Los cimientos para la desconexión son comprobables en distintos terrenos, como tierras fértiles, yacimientos minerales, cuencas hídricas, riquezas energéticas, basamentos industriales. El gran problema de la zona, afirma el autor, es el desaprovechamiento de estas potencialidades. Las formas retrógradas de

acumulación que impuso la inserción dependiente en el mercado mundial han deformado históricamente el desarrollo regional. No hay carencia de ahorro local, sino exceso de transferencias hacia las economías centrales. El retraso agrario, la baja productividad industrial, la estrechez del poder adquisitivo han sido efectos de esta depredación imperialista. El principal drama que ha causado no es la pobreza, sino la escandalosa desigualdad social, que el capitalismo recrea en todos los países (Vea, Claudio Katz Socialismo o Neodesarrollismo, en Rebelión).

b. La transición al llamado socialismo del siglo XXI

De la desconexión al socialismo del siglo XXI hay un camino por recorrer. La hipótesis de la inmadurez económica para una alternativa, afirma Katz, está desmentida por la coyuntura actual, que ha creado un gran dilema en torno a quién se beneficiará del crecimiento en curso. Los neo-desarrollistas (los que apoyan el MERCOSUR en beneficio de las translatinas) buscan la desconexión al canalizar los recursos a favor de los industriales y los neoliberales tratan de preservar las ventajas de los bancos. En oposición a ambas opciones, los socialistas deberían propugnar la desconexión hacia una redistribución radical de la riqueza, que mejore inmediatamente el nivel de vida de los oprimidos y erradique la primacía de la rentabilidad. Los recursos están disponibles. Hay un amplio margen para instrumentar programas populares y no solo condiciones para implementar recursos capitalistas. Si las clases dominantes conciben sus estrategias a nivel regional, también cabe imaginar un proyecto popular a escala regional. Los opresores diagraman su horizonte en función de la tasa de beneficio y los socialistas podrían formular su opción en términos de cooperación y complementariedad económica. Este es el sentido de contraponer el ALBA con el ALCA e incluso con el MERCOSUR (Vea Katz, ob cit).

-La transición en un solo país: retos y dificultades

La desconexión y posterior transición al socialismo en un solo país, sin embargo, es una lucha constante mientras impere el mercado total en el entorno internacional. El costo económico y social que implica es inmenso. La experiencia cubana ha sido muy ilustrativa al respecto. La reciente desconexión progresiva de más países, sin embargo, permite entablar lazos de solidaridad entre los países, como es el caso del ALBA. Desconectarse de la lógica neoliberal es una cosa, consolidar este proceso es todavía otra. Aunque muy enredados en Medio Oriente, las fuerzas del imperio no temen ahogar sin compasión toda política de desconexión en un baño de sangre y de fuego. Lo anterior es válido sobre todo cuando tratase de un país productor del recurso natural más estratégico, el petróleo y más aún cuando EEUU es el principal cliente de ese recurso natural.

En este contexto, Venezuela desarrolla su proyecto de resistencia ante la posibilidad de que EEUU lance un ataque contra su país. El plan contemplaba la compra de patrulleras y aviones, la adquisición de submarinos militares, la instalación de una fábrica rusa de fusiles en territorio venezolano y la búsqueda de compromisos con otros pueblos latinoamericanos para sumarse al proceso de defensa. Chávez agregó que sus fuerzas armadas contarán con nuevos radares fabricados en China, país al que también han encargado la construcción de un

satélite que sería operado por técnicos venezolanos. Con un desarrollo de las milicias populares y la cooperación militar entre países desconectados, los golpes militares dejarán de ser una opción muy concreta.

La forma prioritaria de garantizar la continuidad en el proceso de desconexión y transición hacia una sociedad alternativa, implica no solo prepararse militarmente de una invasión, sino también defenderse de golpes internos. La necesidad histórica lo ha demostrado el ejemplo de Chile en 1973 con el derrocamiento brutal del gobierno electo del presidente Allende y más recientemente, en 2002, el fracasado golpe en Venezuela. En este contexto, el presidente electo de Ecuador, Rafael Correa, pidió a principios de agosto de 2007, de cara a la elección del 30 de setiembre para integrar una Asamblea Constituyente, que los militares respalden al pueblo ante supuestos planes de violencia de grupos opositores. Apelando, de cierta forma a valores nacionalistas progresistas, manifestó que no hay que respaldar a un presidente, hay que respaldar a todo un pueblo que anhela el cambio. Correa ha hecho una alianza con las fuerzas militares, que se materializó en la concesión al cuerpo de ingenieros del ejército de un contrato para ejecutar las obras viales del país. Al pedir el respaldo a los militares ratificó su compromiso de completarles la homologación salarial (aumentos) hasta el 2009. (Vea, Maggy Ayala Samaniego, "Rafael Correa convoca a militares a guerra con los políticos", El Tiempo, Quito; 03.08.07).

La balcanización de América Latina es otro riesgo. Actualmente Bolivia vive la reacción de las regiones conocidas como la medialuna, aquellas regiones autonómicas y separatistas gobernadas por la derecha que no aceptan subordinarse al gobierno central. Si estas regiones se sublevaran y deciden declarar su autonomía e independencia, rompiendo la unidad nacional del estado boliviano, al estilo de Kosovo y bajo influencia norteamericana, surge la pregunta si el gobierno central, el gobierno del MAS, tienen fuerza suficiente como para imponerse a esa desestabilización promovida por la derecha. Ante esta duda Evo Morales plantea que hay que recordar que el poder es del pueblo, no del gobierno del MAS ni de Evo Morales. Hemos llegado al gobierno pero no tenemos el poder todavía. Estamos en un proceso en el cual hay que pensar como construir el poder del pueblo, yo creo en las fuerzas sociales. Estamos ante un peligroso proceso de atomización del territorio nacional, ante un riesgo de disgregar a los departamentos. Como nunca antes en la historia de la patria, la pulseta autonómica de Santa Cruz está poniendo en riesgo la integridad de la nación. Hoy el planteamiento es autonomía, pero en ese marco nada indica que mañana aparezcan sectores que planteen de manera directa la independencia de Santa Cruz y que ello luego derive en un enfrentamiento entre bolivianos. Sería ingenuo pensar que dentro del discurso autonomista, no estén actuando de manera oculta afanes secesionistas, en el entendido de que secesión es separación, desmembración (Vea, Nestor Kohan, et al "Hemos llegado al gobierno, pero no tenemos el poder todavía"; en www.forumdesalternatives.org).

La defensa de la soberanía, sin embargo, va más allá del aspecto político, militar. También requiere y supone la defensa ante un eventual bloqueo económico.

Defenderse de un bloqueo externo de la economía demanda crear formas de asociación con otros pueblos y países generando lazos de solidaridad internacional. Para defender la soberanía, la solidaridad internacional es fundamental. Sin embargo, la defensa contra un bloqueo internacional supone además una mayor autosuficiencia y sobre todo agrícola. Lo anterior es cierto sobre todo en Venezuela donde la renta de petróleo había generado una dependencia relativamente alta del exterior en materia de consumo agrícola. Tampoco basta una mayor autosuficiencia agrícola. El bloqueo económico no solo puede venir de afuera, sino puede darse y efectivamente se dio en Venezuela en el año 2002 desde adentro, a raíz del paro petrolero. En ese entorno grandes empresarios cerraron sus puertas a partir de una convocatoria de la oposición a paralizar el aparato productivo del país.

Para defenderse de un bloqueo interno se requiere que la economía agrícola y las tierras se encuentren en manos del pueblo asegurando de esta forma, la seguridad alimentaria a nivel popular. Lo anterior demanda una política que estimula el retorno de la población de la ciudad hacia el campo. Tal política debe estimular la organización de comunidades rurales e incorporarles efectivamente a las tierras con vocación de uso agrícola. En este contexto cabe impulsar la economía popular y de cogestión. En Venezuela se había constituido hasta principios del año 2006 unas 100.000 cooperativas y la gran mayoría en las zonas rurales. La nueva Ley de Tierras y Desarrollo Agrario tiene como objeto, entre otras cosas, eliminar el latifundio como sistema contrario a la justicia, al interés general y la paz social en el campo (Vea, Oly Millán, Ministra de Economía Popular, conferencia 26 de mayo de 2006).

Lejos de caminar hacia la autosuficiencia alimentaria, la dolarización en Ecuador ha hecho al país aun más dependiente de un modelo agrícola importador y cada vez más productos agropecuarios se importan desde los países vecinos. Con la dolarización en un principio subieron los precios internos de los alimentos básicos, hasta que comenzó la caída internacional del billete verde. En el Plan Económico presentado en abril de 2007 por el Presidente Correa para el período 2007 - 2011, se prevé fomentar los cultivos de palma y de caña para la producción de etanol y biodiesel. El Plan prevé incrementar a 50.000 Ha cada uno de estos cultivos. Esta propuesta constituye una nueva ocupación del territorio de zonas que tradicionalmente han estado ocupadas por poblaciones locales, y que usan el suelo en la producción de alimentos. Aquí Alejandro Valdéz presenta algunos interrogantes. Estamos frente a una propuesta que privilegia alimentar a los automóviles, en un país en el que la gente padece hambre. Acción Ecológica Ecuador hace en este contexto un legítimo llamado al Gobierno del Presidente Correa, que haga una apuesta por la soberanía alimentaria de todos los Ecuatorianos, y revise su política de biocombustibles (Alejandro de Valdéz, "Ecuador: soberanía alimentaria o biocombustible"; 11.04.2007). Lo anterior implicará, sin lugar a dudas, a crear una moneda nacional a la par del dólar para luego poder desdolarizar la economía.

Ante un eventual bloqueo externo de la economía no solo hace falta la soberanía agrícola, se requiere asimismo como política que todo producto industrial básico que se consume a nivel popular se produzca en el país. Con el proceso de globalización el 80% de la industria venezolana desapareció y la metalmecánica y la industria textil por completo. Lo anterior refleja la situación general en América Latina. Hasta mediados de 2006 se logró recuperar en Venezuela el 40% de la industria perdida. Un 30% de la industria recuperada estaba en manos del gobierno y un 10% en forma privada (Elio Colmenar, Viceministro de industrias ligeras, charla el 26 de mayo de 2006). Para defenderse contra un bloqueo interno, se han promovido la creación de empresas de producción social más allá del agro para asegurar los bienes y servicios que satisfagan las necesidades básicas de las comunidades, es decir, alimentación, vivienda, vestimenta, salud y educación. Para la creación de empresas de producción social se han creado fondos para otorgar créditos bajo condiciones especiales. Para dar viabilidad al proyecto, el Gobierno garantiza la compra de los productos (calzado y ropa destinados para estudiantes y militares) y servicios.

En la creación de empresas venezolanas de producción social se busca además fomentar un equilibrio territorial para evitar concentraciones en alguna región. Se procura producir, en otras palabras, localmente lo que puede producirse a nivel local. Para fomentar una mayor planificación regional con democracia participativa, el gobierno ha estimulado la creación de empresas medianas cogestionarias donde los trabajadores participan en la toma de decisiones. A mediados del año 2006 existían en Venezuela 77 empresas de este tipo con 60.000 trabajadores y con la proyección de llegar a los 100.000 trabajadores este año (Elio Colmenar, op cit).

El caso venezolano ha revelado que no hay libre opción de instaurar una democracia radical mientras el imperialismo constituye una amenaza real. Ante la amenaza externa hay que buscar la soberanía agrícola y ante un boicot de la oligarquía se requiere una política de seguridad alimentaria. Lo anterior quiere decir que el propio pueblo ha de controlar los procesos de producción agrícola y asegurar la producción y distribución de productos industriales básicos. Ante las múltiples amenazas concretas de muchos servicios en manos privados el proceso lucha por nacionalizar los servicios básicos, como el poder de las telecomunicaciones, el imperio bancario, pero también la educación y la salud, así como la electricidad, el agua, el transporte, etc). Una alternativa aún más radical es poner dichos servicios bajo control ciudadano. Ante la amenaza de una invasión, la desconexión implica lograr la defensa nacional y ante un eventual golpe interno se requiere controlar la seguridad interna. Todo lo anterior requiere un elevado grado de poder central, lo que a su vez demanda obtener fondos para consolidar ese poder. La cadena sigue con un mayor control sobre las materias primas estratégicas que a su vez implica una confrontación directa con los intereses de las transnacionales y con ello con las principales potencias. Gobernar con funcionarios de gobierno con fuerte presencia de la oposición genera conflictos internos. De ahí la tendencia hacia la formación de un partido unificado. Todo ello implica una tendencia a un mayor centralismo en el poder. Con ello se

desarrollan las preocupaciones por la pérdida de democratización radical del proceso.

2. El debate en torno al socialismo del siglo XXI

Toda posibilidad de formular como proyecto de futuro la construcción de una sociedad democrática alternativa al orden capitalista concebida como el *Socialismo del Siglo XXI* tiene que iniciarse, plantea Edgardo Lander, con un debate sobre la experiencia histórica del socialismo del Siglo XX, especialmente del socialismo que realmente existió en lo que fue su expresión hegemónica, el socialismo soviético. No se puede comenzar por asumir que esa fue la experiencia del siglo pasado y que en las condiciones históricas del nuevo siglo será posible la construcción de una experiencia nueva que no lleve consigo la pesada carga de ese pasado (Vea, Edgardo Lander, "Venezuela: Creación del partido único, ¿se aborta el debate sobre el socialismo del Siglo XXI?", Caracas 25 de diciembre de 2006).

Como alternativa "superior" al orden de explotación capitalista, el socialismo del siglo XX, en primer lugar, no superó las limitaciones formales de la democracia liberal burguesa, sino más bien construyó un orden autoritario. En segundo lugar está la negación de la extraordinaria diversidad étnico-cultural existente en el planeta, buscando subsumir la rica pluralidad en una cultura "proletaria" homogénea de carácter universal. En tercer lugar y desde el punto de vista del modelo productivo, la experiencia soviética profundizó muchas de las tendencias más negativas del modelo civilizatorio industrial-capitalista: no cuestionó los patrones de producción de una sociedad de crecimiento sin límite. Lo anterior condujo, en términos de Lander, a patrones de destrucción ambiental aun más acelerados que los que han sido característicos de la sociedad capitalista, fenómeno que en la actualidad nuevamente observamos en China.

a. Centralismo versus democracia popular

Entre los debates vitales sobre la experiencia de lo que fue el socialismo que realmente existió en el siglo XX, está el papel del Estado y del partido y sus relaciones con la posibilidad de la construcción de una sociedad democrática. En el socialismo realmente existente, el Estado-partido que copó cada uno de los ámbitos de la vida colectiva, terminó por asfixiar toda posibilidad de debate y disidencia, y con ellos la posibilidad misma de la pluralidad y la democracia. Para evitar que no se repitan los contenidos autoritarios de la experiencia del siglo pasado, entre los debates medulares para un orden socialista democrático del siglo XXI, están los referidos al carácter del Estado y las relaciones entre el Estado y la pluralidad de formas de organización y sociabilidad que se agrupan bajo la idea de sociedad. Son medulares, en el este sentido, los debates referidos a la búsqueda de las formas político-organizativas que sean más propicias para la construcción de una sociedad radicalmente democrática. Ahora bien, señala Lander, la experiencia histórica sugiere que la identidad Estado-partido no es precisamente la vía que conduce hacia la radicalización de la democracia (Vea,

Edgardo Lander, "Venezuela: creación de partido único, ¿Se aborta el debate sobre el socialismo del siglo XXI").

En un tiempo relativamente corto, la Revolución Bolivariana ha recorrido un largo camino. No sólo se centra en la lucha contra el imperialismo ni sólo contra la oligarquía doméstica, sino la lucha verdaderamente difícil, en la opinión de Michael Lebowitz, está dentro de la Revolución Bolivariana misma: entre una posible nueva oligarquía bolivariana y las masas excluidas y explotadas. Sin lugar a dudas, Hugo Chávez ha logrado recuperar el socialismo como horizonte, tesis, proyecto y camino, afirma el autor. Se trata de un socialismo, humanista, que pone a los seres humanos y no al mercado o al estado por encima de todo. Sin embargo, en el camino para llevar a cabo ese proyecto habrá que dar muchas luchas todavía (Michael Lebowitz, "Las luchas por el socialismo bolivariano" en *Rebelión*, 10.08.07). En la práctica, sin embargo, hasta la fecha, el proceso ha fortalecido el rol del estado e implica la amenaza de una centralización del poder. El proyecto se fundamenta, en la opinión de Ana María Sanjuán, en una recuperación del papel estratégico del Estado en la economía, con visos (neo) desarrollistas y soberanistas, y la reivindicación de los excluidos mediante la transferencia de poder político (Ana M, María Sanjuán, "Lo bueno, lo malo y lo pendiente", en *Le Monde Diplomatique*, agosto 2007, pp 4-6).

En efecto, existe el afán de los ministros del gobierno y de los gerentes en importantes sectores del estado de planificar y dirigir todo desde arriba (un patrón que ha paralizado con éxito algunos movimientos de trabajadores independientes), con una cultura de corrupción y clientelismo. Estas tendencias pueden ser la base para el surgimiento de una nueva oligarquía. En el pasado reciente hubo una clara tendencia en favor de estimular el desarrollo de una clase capitalista doméstica como una de las piernas con la cual la Revolución Bolivariana debe caminar hacia el futuro inmediato. Apostaban a que Venezuela tuviera una "economía mixta" por un largo tiempo y que existe un espacio para el capital privado en la Revolución Bolivariana. Consideraban que un compromiso por parte del capital de servir a los intereses de las comunidades fuera una condición suficiente para acceder a negocios con el estado y a créditos estatales. Organizaciones capitalistas hablaban de un "socialismo productivo" que necesita capitalistas privados como parte del modelo socialista. En realidad defienden la búsqueda de ganancia y la lógica del capital. De lograrlo, la Revolución Bolivariana, no avanzará sino retrocederá (Vea Lebowitz, ob. Cit.).

En Venezuela chocan los proyectos neo-desarrollistas de la burguesía con aquellos con una perspectiva socialista que suele sostenerse en la movilización social. En el pasado reciente, en lugar de darse un proceso en el cual los obreros se hayan ido transformando en la producción a través de la autogestión, han sido dominados desde arriba a través de patrones jerárquicos característicos del estado capitalista y de las empresas estatales. Todas las tendencias orientadas hacia el individualismo de la vieja sociedad se refuerzan con ello, confinando a los trabajadores a desempeñar el rol de adversarios que juegan en el capitalismo. Estos retrocesos han desmoralizado a los obreros militantes.

Desafortunadamente, en Venezuela no hay un sujeto colectivo unificado exigiendo el control de los obreros desde abajo para contrarrestarlo.

En Venezuela, afirma Helio Gallardo, la ausencia de “poder local” de alguna manera ‘obliga’ a la dirección chavista a intervenir verticalmente en sus bases de apoyo social. En términos esquemático, la conducción política de Hugo Chávez interviene en los grupos sociales para ganarlos para sus objetivos o para subordinarlos a ellos. Por incidir de manera vertical en los grupos sociales populares para ganarlos para la “causa” el proceso ha conseguido acentuar la polarización en chavistas y anti-chavistas, polarización que tiene caracteres ideológicos y de clase. La política de desarrollo de la revolución bolivariana incluye una alianza con partes de los sectores empresariales. Este sector, que se llame 'burguesía nacionalista', tiene importancia, ya que es un factor de apoyo en el desarrollo de una economía endógena, donde las potencialidades del país se vayan desarrollando, en un momento en que ni el Estado, ni las fuerzas populares están en la capacidad de tomar en manos toda la economía. Venezuela avanza así, como afirma Gallardo, hacia una cultura de enfrentamiento en el marco de un proceso de modernización. En síntesis, la conducción chavista del proceso se caracteriza como uno que contiene clientelas y enemigos (Helio Gallardo, “Bolivia: una experiencia de izquierda alternativa”, en PASOS 129, enero febrero de 2007, pp 15-22).

b. ¿Cómo transformar el poder en poder popular?

En este contexto Helio Gallardo opina que lo que debería caracterizar a las izquierdas latinoamericanas del Siglo XXI no es solo alcanzar el poder, sino transformar su carácter burgués. La transformación de este carácter, excluyente y vertical, o sea centrado en lógicas de dominación, tiene para el autor como referente antropológico la promesa moderna de autoconstitución de sujetos: que la gente alcance control sobre sus existencias en entornos que no determina enteramente. En este sentido, las políticas de “izquierda” en el siglo XXI no bajan desde el Estado, sino se autoconstituyen en sus formas decisivas en el seno de las tramas sociales básicas (Helio Gallardo, “Bolivia: una experiencia de izquierda alternativa”, en DEI revista PASOS 129, enero febrero de 2007, pp 15-22). En este sentido no debemos considerar la lucha social como una lucha de toma de poder, lo que implicaría apoderarnos de su poder instrumental, sino como una lucha que nos permita desarrollar nuestro propio poder-hacer. La lógica del mercado o del poder estatal centralizado es una lógica que reniega de la subjetividad. La lógica contraria es la lógica de la vida, es una lógica que permite la recuperación de la subjetividad, subjetividad que no es individual, sino más bien social

¿Quiénes entonces son los sujetos de este proceso revolucionario? Volvamos al caso venezolano. Entre los avances más importantes logrados por la revolución bolivariana se encuentra la inclusión política, la recuperación de la dignidad y la visibilidad de los excluidos, la política petrolera para visibilizar la democracia económica y social, además de la recuperación del Estado como eje central de la autodeterminación. El socialismo del siglo XXI como proyecto popular, comienza a

instrumentalizarse a inicios del año 2007 y particularmente con la nueva constitución en proyecto para impulsarlo. La nueva constitución afirmarí el poder comunal a fin de desmontar progresivamente el Estado burgués. El proyecto de reforma constitucional propone cambiar el régimen económico regulando, entre otras cosas, las ganancias empresariales dando primacía a distintas formas de propiedad colectiva y a distintas formas de empresa en beneficio social además de apoyar esquemas de cogestión. En forma paralela se transforma el poder del Estado, de un Estado burgués a un “Estado comunal” (Vea Ana María Sanjuán, ob. Cit.).

Si consideramos que los consejos comunales son los lugares donde las personas no sólo producen soluciones para sus necesidades sino que también se reproducen a sí mismas como trabajadores y trabajadoras colectivos, es posible ver un nexo definido entre la “explosión” del poder comunal y la creación del nuevo partido socialista unido. Ambas están movilizando gran cantidad de personas y tienen un enemigo común: el clientelismo y la corrupción. La misma gente será la que se convertirá “en el objeto y el sujeto del poder” en sus comunidades y no estará dispuesta a aceptar menos en sus lugares de trabajo que en la sociedad. De hecho, el proceso ya está empezando cuando se vincula a los consejos comunales no solo con las cooperativas locales sino también con las empresas estatales para que la producción satisfaga las necesidades locales. En la medida en que los consejos comunales y los consejos de los trabajadores comiencen a coordinar sus actividades, los productores colectivos estarán bien encaminados a tomar posesión de la producción (Vea, Lebowitz, ob.cit.).

La nueva ley de los consejos comunales y la conformación de su institucionalidad, sin embargo, guardan las mismas tensiones entre verticalidad y democracia directa. Chávez y Morales, sin embargo, deben tener en cuenta, tal vez no en forma inmediata, eliminar los riesgos del poder omnímmodo del caudillo. Lo anterior demanda formas de participación popular en la gestión pública. Ello implica un control a la corrupción, así como a una excesiva burocratización en la administración pública. El riesgo del centralismo en el poder en Bolivia es menor que en Venezuela. El Movimiento al Socialismo (MAS) ha tenido la virtud de definirse como una confederación de movimientos sociales. En Ecuador a su vez se habla de un proceso ciudadano, donde los movimientos sociales tienen una expresión mucho menos marcada. Transformarse en partido le privaría del pluralismo que es, en teoría, la principal de sus virtudes. ¿Podemos imaginar el riesgo de un partido único en la Bolivia pluricultural y multiétnica, como sostiene la vigente Constitución Política del Estado (CPE)? (Vea, Andrés Solís Rada, “Bolivia y el partido único”, Rebelión).

Con el traspaso de los recursos esenciales del nivel municipal al comunal, los consejos comunales pueden considerarse como la base no sólo de la transformación de la gente en el curso del cambio de las circunstancias, sino también de la actividad productiva basada en las necesidades y los propósitos comunales. En el corazón de la nueva constitución en Venezuela está el consejo comunal (basado en 200-400 familias en las comunidades urbanas y en 20-50 en

las áreas rurales). La lógica es la de una profunda descentralización en la toma de decisiones y el poder. Los consejos, iniciados en el 2006, al diagnosticar democráticamente las necesidades y prioridades de las comunidades, son lo suficientemente pequeños como para permitir que la asamblea general en lugar de los representantes electos sean los cuerpos supremos de toma de decisiones.

Este debate no solo es un desafío para Venezuela, sino también toda una discusión más allá del país. Se desarrolla también en Cuba un debate sobre el Socialismo del Siglo XXI y la radicalización de la democracia (Vea, Pablo Stefanoni; "Los dilemas de la segunda transición cubana", en *Le Monde Diplomatique*, abril de 2007, pp6-7). Reinventar el socialismo en Cuba supone reinventar la democracia y este es un paquete completo en la agenda del siglo XXI, afirma Aurelio Alonso. Aquí se retoma el debate sobre la relación Estado y partido. El asunto vinculado al tema de "partidos políticos" no radica esencialmente en que sea uno o sean varios, sino en el significado de la organización partidaria dentro de la institucionalidad política y social. Todo radica en que el sistema no bloquee sino que facilite la participación efectiva de la población en la toma de decisiones y la defensa de sus intereses. En tanto que la crítica tienda a convertirse en el atributo de las instancias superiores y se rechace la relación inversa, indicativa de toda la potencia transformadora del pueblo, la institucionalidad socialista se ve amenazado (Vea, Aurelio Alonso; "Cuba en el año 2007" en *Le Monde Diplomatique*, abril 2007; pp4-5).

No hay duda de que Cuba está en una época de transición. La incertidumbre es si será una transición del socialismo al (neo) desarrollismo con rasgos fuertes del capitalismo o a un socialismo construido al calor de la discusión desde abajo. Distintas declaraciones oficiales elogiosas del modelo chino o vietnamita permiten entrever la simpatía con una combinación de control político fuerte articulado a enclaves capitalistas basada en una mano de obra calificada y relativamente muy barata. La existencia de dos economías y dos monedas ha generado una fuerte desigualdad social en Cuba entre quienes consiguen acceder al peso fuerte provisto por el turismo, las empresas mixtas o las remesas del exterior y quienes deben conformarse con lo que provee la "parte socialista" de la economía. Lo anterior fomenta el consumismo y significa una amenaza real para la moral de trabajo. Es deporte nacional inventar formas de conseguir la otra moneda y abundan con ello las actividades ilegales para tener acceso a la economía paralela.

En el caso de Cuba hay herencia de la ortodoxia del marxismo leninismo. La última implica la ausencia de oposición efectiva y tiende a una altísima concentración de poder, apuntando al desarrollo nacional en el sentido de crecimiento competitivo entre socialismo y capitalismo. Desde hace años Cuba gana muchas medallas olímpicas en el deporte, tiene un reconocimiento cultural que nada necesita envidiar a muchos países centrales, el sistema de salud de Cuba compite en muchos aspectos con los mejores del mundo y el sistema educacional ha preparado una clase de profesionales de categoría internacional. Sin embargo, el proceso cubano no tiene resuelta la vida cotidiana, afirma Aurelio

Alonso. La escasez de alimentos, las condiciones de vivienda, el servicio de transporte y otros servicios básicos dejan mucho que desear. Los bienes duraderos tienen una vida eterna al no existir el poder adquisitivo para sustituirlos por otros más nuevos. Las prioridades en la vida cotidiana, sin embargo, se definen aún después de décadas de revolución centralmente y no desde abajo. La redefinición de las necesidades desde la base y no más desde el centro del poder pone al socialismo del siglo XXI en el centro de la discusión en Cuba desde la llegada al poder de Raúl Castro.

3. Posibilidades y realidades de otra racionalidad económica

Ya vimos antes que hoy en día el 20% de la población mundial que más consume amenaza la sobrevivencia del planeta al absorber más del 80% de los recursos naturales. También vimos que las nuevas economías emergentes sobre todo en Asia son las responsables del crecimiento actual en el mundo. Las economías emergentes se basan en el mismo esquema del consumismo de las economías centrales y ya son responsables de más del 50% del consumo de energía y del 85% del aumento en la demanda de energía. La consecuencia, sin embargo es que el actual modelo de desarrollo tiende a mundializarse de esta forma.

Los países latinoamericanos que se desconectan del proceso de anexión neoliberal buscan su propio desarrollo endógeno. Ahora bien el neodesarrollismo tiene la tendencia de entrar en la misma lógica del consumismo. Si el mundo entero entrase en dicha lógica, se necesitaría de cinco globos amenazados a muerte. Lo anterior demanda reflexión sobre otra civilización. Para poder aspirar a un desarrollo autosostenido, la actual política de desconexión en América Latina implica no solo enfrentar la apropiación privada de los recursos naturales por las transnacionales y fomentar su nacionalización, sino frenar su explotación desmedida.

a. La lucha social latinoamericana por una civilización distinta

Ante la explotación desmedida hay respuestas en América Latina. La respuesta de los movimientos sociales indígenas gira en torno a la defensa del territorio con sus fuentes naturales. Su pueblo reivindica otra civilización que no se inscribe en los valores de la modernidad. Esta respuesta adquiere carácter continental en la III cumbre de Pueblos y Nacionalidades Indígenas en Iximché como revela la declaración final del 30 de marzo de 2007 (Vea, Ediciones Simbióticas del 2 de abril de 2007). La cumbre responsabiliza a los gobiernos por el permanente despojo de los territorios y la extinción de los pueblos indígenas del continente, a partir de prácticas impunes de genocidio de las transnacionales. La misma ratifica el derecho ancestral e histórico al territorio y a los bienes comunes de la Madre Naturaleza, y al reafirmar su carácter inalienable, imprescriptible, inembargable e

irrenunciable, consolida los procesos impulsados para la construcción de los Estados plurinacionales y sociedades interculturales a través de las Asambleas Constituyentes con representación directa de los pueblos y nacionalidades indígenas. Así avanza en el ejercicio del derecho a la autonomía y libre determinación de los pueblos indígenas y reafirma la decisión de defender la soberanía alimentaria.

La lucha social por la recuperación de los recursos nacionales va mano en mano con la recuperación de la soberanía nacional. En este contexto se destaca la Guerra del Agua (1999-2001) centrado en Cochabamba en defensa y reconquista del agua, decisiva para la vida y apropiada por la empresa estadounidense Bechtel. La resistencia social y política estaba centrada en la "Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida" protagonizado por indígenas, juntas vecinales, coccaleros, campesinos, transportistas, etc. En 2003 estalla en Bolivia la Guerra del Gas, centrado en El Alto, bordeando lo insurreccional en recuperación de una de sus últimas riquezas: los hidrocarburos (Vea, Helio Gallardo, "Bolivia una experiencia de izquierda alternativa", en PASOS 129, enero, febrero de 2007; pp15-22).

La experiencia de la reciente lucha boliviana muestra que la estatización y posterior explotación nacional de los recursos naturales no es la solución para las mayorías. La sobreexplotación de los recursos en sí es el problema y no apunta al bien común afirma. Si tanto en el mundo capitalista, como en la antigua Unión Soviética, se sacrificaron enteras generaciones de trabajadores a la ideología suprema del crecimiento del PBI como única posibilidad de progreso y si China actualmente se fundamenta en la misma lógica, Venezuela procura con la nueva constitución en marcha, el desafío de tomar un camino distinto en pos del "desarrollo integral del ser humano". La Nueva Constitución congelada enfocaba, entre otras cosas, que Venezuela no se transformará en una maquiladora para producir bienes de consumo baratos para el primer mundo (Vea, Gennaro Carotenuto, "Una larga marcha hacia el socialismo del siglo XXI", en www.forumdesalternatives.org).

Frente a la agresión transnacional de las industrias extractivas y como respuesta, las comunidades latinoamericanas reivindican su lucha por la recuperación de sus territorios y la gestión plena de sus recursos naturales. Para lograrlo, proponen combatir primero que nada la criminalización de esta lucha de los pueblos por parte de los gobiernos ante el poder transnacional. Luego se reivindica el cambio del paradigma del desarrollo extractivista por el de un desarrollo humano sustentable. En este contexto, los pueblos de Latinoamérica, reunidos en el marco de la Cumbre Social de Integración en Cochabamba en 2006, reivindicaron los siguientes planteamientos:

a. En el corto plazo

-Fortalecer los procesos de recuperación de la propiedad y control de los recursos naturales y gestión de las industrias extractivas, como un avance real hacia una futura integración continental, respetando, a los pueblos y el medio ambiente, bajo

la dirección, el control y ejecución total de los Estados sudamericanos, sin la participación del capital transnacional y rompiendo con el monopolio privado.

-Avanzar en la abrogación de los tratados bilaterales de protección de inversiones reestableciendo la soberanía de los pueblos.

-Garantizar el ejercicio de los derechos sobre el territorio y los recursos naturales de los pueblos mediante la consulta vinculante, veto, etc.

-Garantizar el derecho de las comunidades a la denuncia del accionar negativo de las industrias extractivas y la responsabilidad de los Gobiernos de investigar, esclarecer y sancionar estos casos.

-Incluir dentro de los marcos jurídicos internacionales los delitos ambientales y los delitos económicos.

b. A mediano plazo

-Priorizar la actividad económica de los países, en función de los intereses de la mayoría de la población, respetando sus actividades productivas tradicionales.

-Dirigir los ingresos generados por las industrias extractivas a garantizar la soberanía y seguridad alimentaria de los pueblos, así como al fomento de actividades productivas que favorezcan la conservación del medio ambiente y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.

-Romper e invertir la subordinación de los precios internos de los productos generados por las industrias extractivas, al mercado internacional y al nivel económico de las metrópolis del norte.

-Exigir la indemnización y compensación, así como también la reparación por daños activos y pasivos ambientales.

-Hacer prevalecer la autodeterminación de los pueblos latinoamericanos en la gestión de sus territorios en su integralidad.

Al utilizar los recursos naturales para el propio bienestar y al buscar la conservación del medio ambiente y el uso sustentable de los recursos, necesariamente se desemboca en regular el flujo de recursos del Sur hacia el Norte. Su logro, obligaría al Norte fomentar la mayor durabilidad y mejor calidad de los productos finales. Al fomentarlo disminuye la riqueza nueva y aumenta la riqueza presente, es decir, el bienestar genuino, aunque por ello se agote toda posibilidad de acumulación del capital. El sistema agoniza y una alternativa estaría a la vista.

De aquí se deriva el carácter difícil y revolucionario de la lucha por un menor flujo de recursos naturales hacia los países centrales. Se podría lograrlo, en teoría, mediante el establecimiento de cuotas, alzas de precios, impuestos, etc. Lo anterior no se logra impulsar sin lucha tenaz. Esta lucha no puede darse a partir de un solo país latinoamericano. El proceso demanda solidaridad Sur Sur y con la presencia de economías emergentes de peso. China, India y Rusia reivindicaron en este contexto, en Nueva Delhi en febrero de 2007, una “mejor distribución de recursos para el desarrollo, y por un orden mundial “más balanceado”, señalando que Occidente, debe ceder en la forma cómo los limitados recursos están siendo explotados (Rajiv SIPRI, “Están los líderes de Rusia, China y India preparados

para un desarrollo radical?”). Al ceder los países centrales en esta materia, la propia racionalidad capitalista estaría en juego.

Sin alargar la vida media de todo lo que se produce en el Norte y sin apreciar y cuidar lo que se tiene en la vida, no hay expectativa de mejorar la vida para las inmensas mayorías necesitadas en el Sur. La actual racionalidad económica no solo encuentra sus frenos en la lucha social entre Norte y Sur, sino encuentra aliados en la crisis ecológica y en la crisis financiera a nivel internacional como ya vimos. Estamos ante un momento de nueva regulación a nivel mundial que desembocará inevitablemente en la transición al postcapitalismo a escala mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- Samir Amin, “Pour la cinquième internationale”, Les Temps des Crises 2006
- Samir Amin, “¿Resulta útil el Foro Social Mundial a las luchas de los pueblos?” en www.forumdesalternatives.org)
- Carlos Gutiérrez, “Cien años de poder naciente”, en Le Monde Diplomatique, Bogotá, Mayo 2007
- Jorge Poltronieri, “Gana el NO, según encuesta de UCR sobre el TLC”; Tribuna Democrática, 1 de agosto de 2007)
- Atilio Boron, “Chávez si pero no” en Rebelión, 6 de agosto de 2007
- Hendrik Vaneeckhaute, “Biocombustible: la gasolina de la destrucción”, en Rebelión, 10.08.07
- Carlos Tablada, Faustino Cobarrubia y otros, “Comercio Mundial: ¿incentivo o freno para el desarrollo”, Ruth Casa Editorial, 2005
- Eric Toussaint, “Banco del Sur”, www.cadtm.org (www.forumdesalternatives.org, 03.05.207)
- Emir Sader, ALBA, del sueño a la realidad” en www.forumdesalternatives.org
- François Houtart “De la resistencia a la ofensiva en América Latina: ¿Qué desafíos para el análisis social?”
- Claudio Katz Socialismo o Neodesarrollismo, en www.rebellion.org
- Maggy Ayala Samaniego, “Rafael Correa convoca a militares a guerra con los políticos”, El Tiempo, Quito; 2007
- Oly Millán, Ministra de Economía Popular, conferencia 26 de mayo de 2006
- Alejandro de Valdéz, “Ecuador: soberanía alimentaria o biocombustible”; 11.04.2007
- Edgardo Lander, “Venezuela: Creación del partido único, ¿se aborta el debate sobre el socialismo del Siglo XXI?”, Caracas 25 de diciembre de 2006
- Michael Lebowitz, “La luchas por el socialismo bolivariano” en Rebelión, 10.08.07)
- Ana M, Maria Sanjuán, “Lo bueno, lo malo y lo pendiente”, en Le Monde Diplomatique, agosto 2007.
- Helio Gallardo, “Bolivia: una experiencia de izquierda alternativa”, en PASOS 129, enero febrero de 2007, pp 15-22

Andrés Solís Rada, “Bolivia y el partido único”, www.rebellion.org
Pablo Stefanoni; “Los dilemas de la segunda transición cubana”, en Le Monde Diplomatique, abril de 2007, pp6-7
Aurelio Alonso; “Cuba en el año 2007” en Le Monde Diplomatique, abril 2007; pp4-5
The Economist, 16 de setiembre de 2006
III cumbre de Pueblos y Nacionalidades Indígenas en Iximché Ediciones Simbióticas del 2 de abril de 2007
Gennaro Carotenuto, “Una larga marcha hacia el socialismo del siglo XXI”, en www.forumdesalternatives.org
Rajiv SIPRI, “Están los líderes de Rusia, China y India preparados para un desarrollo radical?”)